

La Esfera

21 MAR 1920

Año VII Núm. 324

Precio: 60 cénts.



LA CORTESANA, cuadro de Juan Vermeer Van Deelf, que se conserva en la Galería Real, de Dresde

TRADE **YALE** MARK



Protección del Hogar

Cuando el protector de la casa se ausenta, hay que recurrir a un artificio mecánico que haga sus veces.

Para resguardar verdaderamente el hogar el Picaporte Yale de Cilindro no tiene rival.

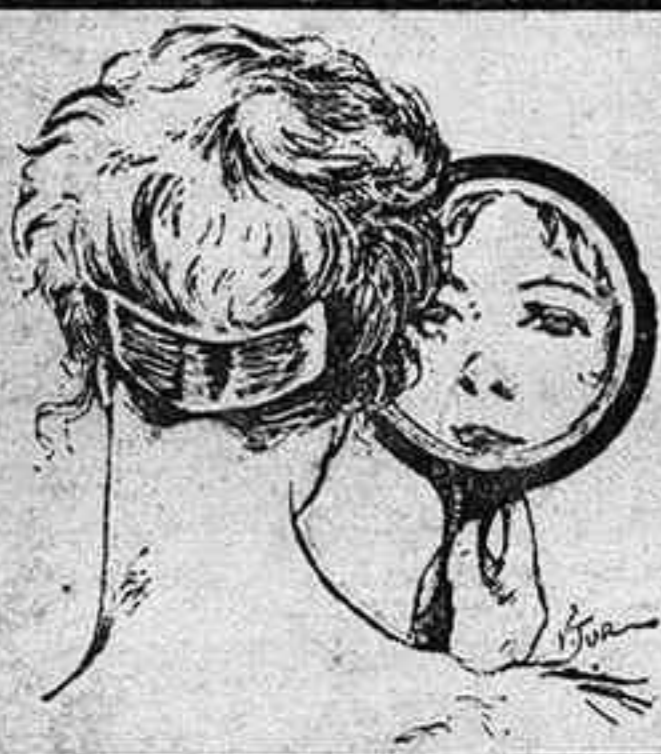
Solamente de una manera se puede abrir este Picaporte Yale; con la llave que le corresponde.

El mecanismo de clavijas es el secreto de esta seguridad, y no se sabe de caso alguno en que los ladrones hayan logrado abrirlo.

Poniendo en su puerta un Picaporte Yale de Cilindro impedirá Ud. la entrada a los intrusos.

Puede Ud. cerciorarse de la clase de artículo que compra viendo la marca "Yale" en él. Aparece en todo Picaporte Yale de Cilindro, Candados, Cierrespuertas, Cerraduras Yale para Bancos, Motones de cadena o Herrajes Yale para construcciones.

THE YALE & TOWNE MFG. CO.
Establecida en 1868
Nueva York E. U. A.



PERFUMA LA PIEL SUAVIZA EL CUTIS ALCOHOLATO

de jazmín, violeta, heliotropo, acacia, etc.
CARMEN, 10, ALCOHOLERA

≡ Misterios de la Policía y del Crimen ≡
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Antonio Calvache

FOTÓGRAFO

Carrera de San Jerónimo, 16

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 13
Camisas, Guantes, Pañuelos,
Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.

Remington
UMC

Armas y Municiones

De fama reconocida por los mejores tiradores.

De venta por los principales negociantes del ramo en todas partes.



Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

La Esfera

ILUSTRACION MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año	30 pesetas
»	Seis meses	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses	20 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9

PEELE



LAURA SANTELMO, hermosa bailarina FOT. ALFONSO

Los preparados "PEELE", Lociones, Cremas, Polvos, Pastas, Coloretos, Tinturas, Depilatorio, Elixires, Esencias, Colonias, Jabones, etc., etc., tienen fama mundial por su incomparable calidad y por sus efectos higiénicos, no conteniendo ninguna substancia perjudicial á la epidermis ni á la salud.

De venta en todas las Perfumerías,
principales Farmacias y en la



CASA PEELE, Soc. Col.^a
MADRID
Carrera de San Jerónimo, 40

IMPORTADORES EXCLUSIVOS

para la ISLA DE CUBA: «LA TIJERA», MENÉNDEZ, RODRÍGUEZ Y C.^a, Ríca, 115-117, LA HABANA;
para CHILE, BOLIVIA y EL PERÚ: JUAN MESQUIDA MERCE, Casilla 2.257, SANTIAGO DE CHILE;
para las ISLAS FILIPINAS: MARTINI DRUG. C^o. INC., Plaza Mayor, 29, MANILA; para EL BRASIL:
DANIEL ROMERO Y ROMERO, RÍO DE JANEIRO; para MÉXICO: CARLOS S. PRATS, Avenida Hombres
Ilustres, 5, MÉXICO; para COLOMBIA: FEDERICO SOLER, en BARRANQUILLA.

CABALLERO COÑAC



La Esfera

Año VII.—Núm. 324

20 de Marzo de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



VOLUPTUOSIDAD

Acuarela original de Usabal

DE LA VIDA
QUE PASA

Invierno en el pueblo



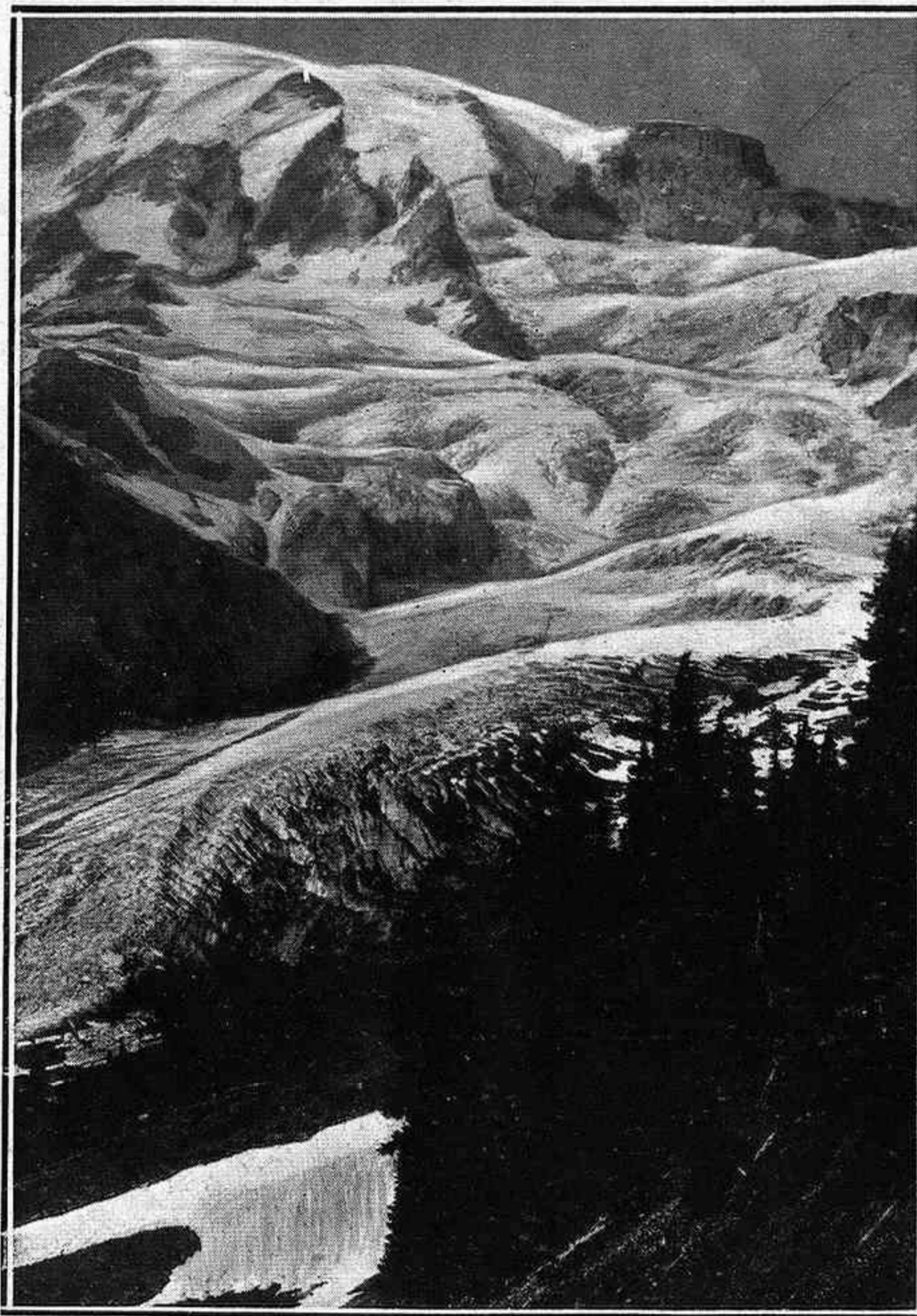
Aldeanas de Asturias á la puerta de su misero hogar

A HORA empieza á llover á hilo tendido, y nosotros, los hombres de la ciudad, tenemos nuestras casas abrigadas, nuestros teatros, nuestros cafés, nuestros círculos... No se interrumpe el curso de la vida porque las nubes se amontonan sobre los tejados, sople el viento en las calles, bata la lluvia en las aceras y se abrevie el crepúsculo. Todo lo que tiene de hostil el invierno hemos sabido vencerlo, para que no se paraliquen nuestros trabajos ni nuestras alegrías. Si por nosotros mismos no hubiéramos llegado á libertarnos, nos habrían enseñado los hombres que viven en países más fríos, y por su lucha constante con la Naturaleza, sombría y hostil, han necesitado crearse un medio artificial para no sucumbir.

Aun así, no hemos llegado todavía á conseguir del todo esa liberación. En las ciudades españolas, de Castilla para abajo, persiste la idea de que vivimos en un país meridional. Madrid no se ha convencido aún de que el rigor extremo de las dos estaciones exigen que esté preparada para luchar contra el verano, y con mayores cuidados contra el invierno. Seis ó siete meses al año, Madrid no es una ciudad del Mediodía. Como vive en la altiplanicie, en la meseta, su clima se le dan la altura sobre el nivel del mar y la sierra próxima.

Madrid necesita, por consiguiente, invernar como París, como Londres, como Berlín; preparar sus casas, caldearlas—las del rico como las del pobre—; poner en condiciones de habitabilidad los lugares en que se trabaja; es decir, organizar la lucha contra el enemigo común: el invierno.

Pero imaginad la triste suerte de esos pueblos de la montaña, construidos en el fondo de un valle que les cer-



Imponente aspecto de una cumbre nevada
FOTS. DE LA FUENTE Y GINESTAL

ca y reduce lamentablemente las horas de sol. Pensad en la vida miserable de sus habitantes, cuando la nieve les ha hecho guarecerse entre cuatro paredes, y las paredes están desnudas de toda protección, empezando por la del arte, ennegrecidas por el humo de la leña que arde en el hogar...

Esos hombres que, vistos al pasar, ó quizás sorprendidos en una postal, pueden daros una pintoresca impresión, ¿os atreveréis á creer que tienen tanta vida como vosotros? ¿No es cierto que la Naturaleza les pone en estado de sitio y que insensiblemente les arrastra más cerca de la animalidad? Internaos ahora en pleno invierno por esas casuchas serranas, donde pelean valerosamente por vivir seres que también tienen en los ojos la chispa divina de la inteligencia. Todavía en las cavernas rupestres el hombre primitivo nos ha dejado huellas de sus sentimientos y de su naciente amor al arte. En esas casas no veréis nada más que el afán de conseguir el pan de cada día. El cerco en que les tiene la montaña ha ido reduciendo sus necesidades espirituales. Muchas veces he pensado con pena en ellas.

En el pueblo, las horas del invierno pasan lentamente. Hay que refugiarse en la cocina. Los trabajos del campo, muchos días paralizados, dejan largos períodos de holganza. Imagino que sobre las pasiones más elementales: el amor, el odio, la codicia, la gula, hay algo más permanente, que, sin notar lo las propias víctimas, va consumiéndolas y embotándolas. Ese algo es el estupor. ¿Cuándo saldrán de él? ¿Qué hará falta para que salgan de ese estado de estupor tantos pueblos perdidos en nuestras montañas y en nuestras estepas?...

Luis BELLO

Los viejos grabados tipográficos

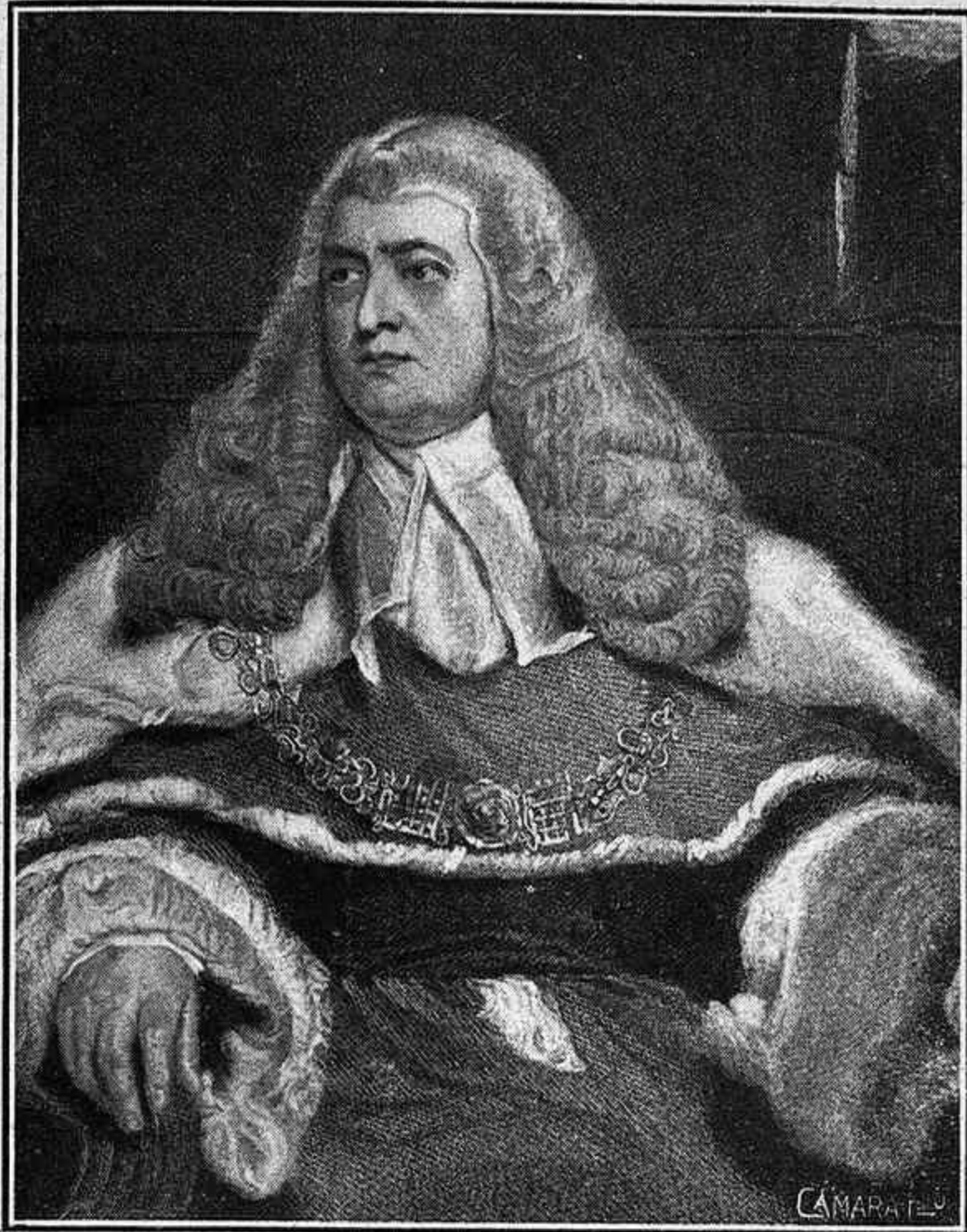
A partir del siglo XVIII, a Inglaterra corresponde indudablemente la primacía en el precioso arte del grabado tipográfico. En el año 1771, la Real Sociedad de Londres ofreció brillantes premios a los más finos grabados en acero y en madera. Surgieron admirables grabadores, pero el premio máximo lo consiguió Tomás Bewick, con un grabado en boj cortado en redondo, que era una verdadera maravilla.

Tomás Bewick fué el grande y genial renovador de este bello arte, y son singularmente notables los grabados de este autor que ilustran la soberbia edición de las obras de Goldsmith, hecha en 1791; los publicados en 1809 en la *History of British birds*, y los de las *Select fables*, aparecidos en 1784, que son considerados por los xilógrafos como producciones realmente extraordinarias. La mayor parte de las estampaciones de los grabados de Bewick fueron hechas por el gran impresor Bulmer.

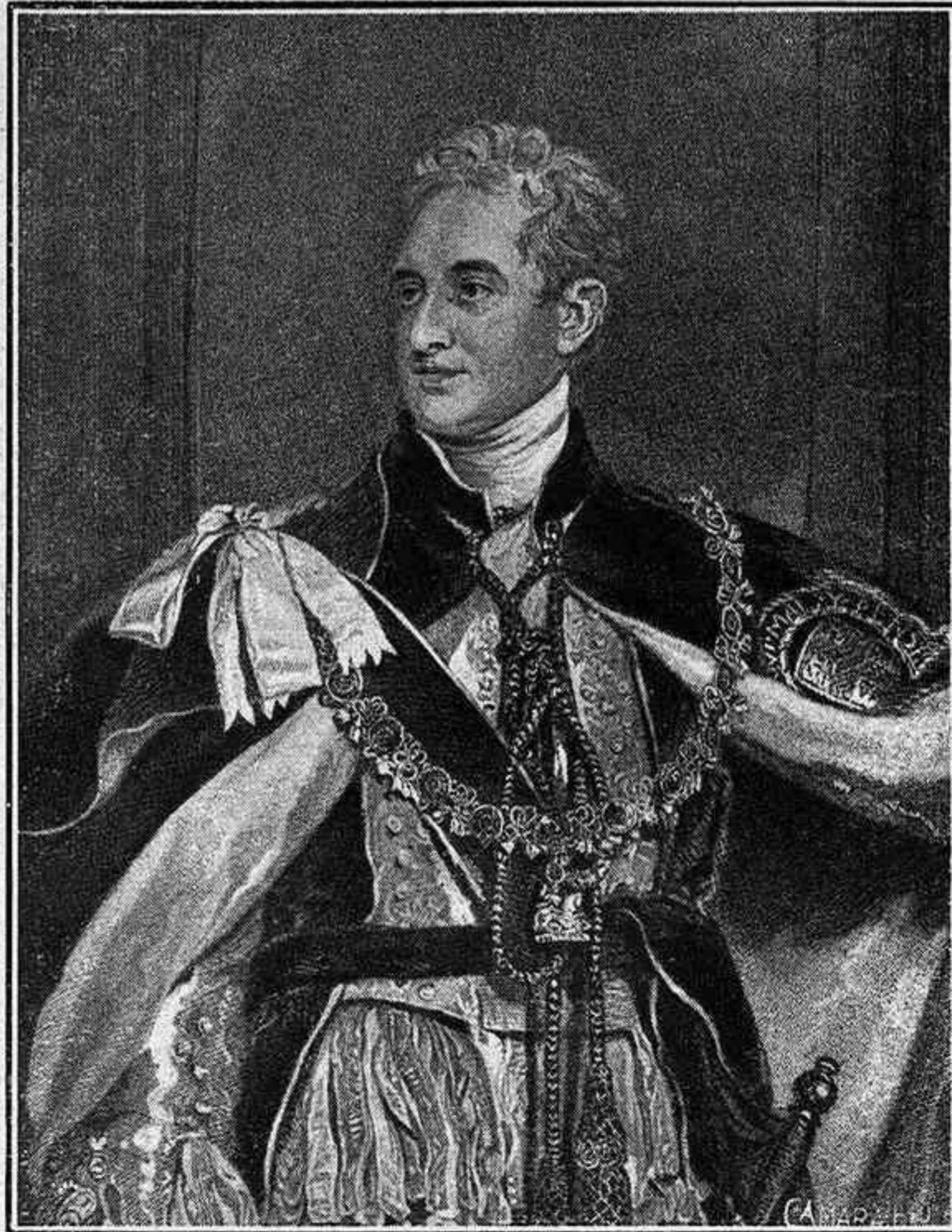
A Bewick le sucedió otro ilustre grabador, Jackson, que dió nuevo impulso y vigor al grabado tipográfico, y pronto los libros ingleses se convirtieron en delicias de las artes.

Hicks, Parker, Freeman, ilustraron deliciosamente la galería de celebridades británicas, y sus grabados tenían un encanto tan profundo como las más bellas obras de Ronney.

A últimos del siglo XVIII, Alemania, la creadora del grabado xilográfico, pretendió dar



"Lord Ellenborough", grabado de Parker



"El marqués de Londonderry", grabado de Adcock

mente, las primeras pruebas eran aceptables, pero las siguientes solían ser defectuosísimas. La tinta, al penetrar en la madera la engrasa, y era preciso tirar, no sobre la madera, sino sobre un cliché del grabado.

En estos primeros tiempos del grabado tipográfico se obtenían los clichés cubriéndose la

nueva vida a su antigua tradición, y rivalizar con los grabadores ingleses. Sabido es que los primitivos grabadores germánicos, por sucesivas evoluciones pasaron desde el grabado lineal al sombreado con líneas paralelas, hasta llegar al cruzado, produciendo obras maestras como la famosa *Crónica de Nuremberg*, grabada por Wohlgemut. Unger, padre é hijo, fundaron una excelente escuela de grabado, de la cual salieron artistas tales como el célebre Gubitz.

En Francia se hicieron algunas tentativas para dar vitalidad al grabado tipográfico, y aparecieron los grabadores Ponet, Hebert y Breviere. El más interesante fué Godard, que ilustró las *Fábulas* de Lafontaine y las obras de Buffon.

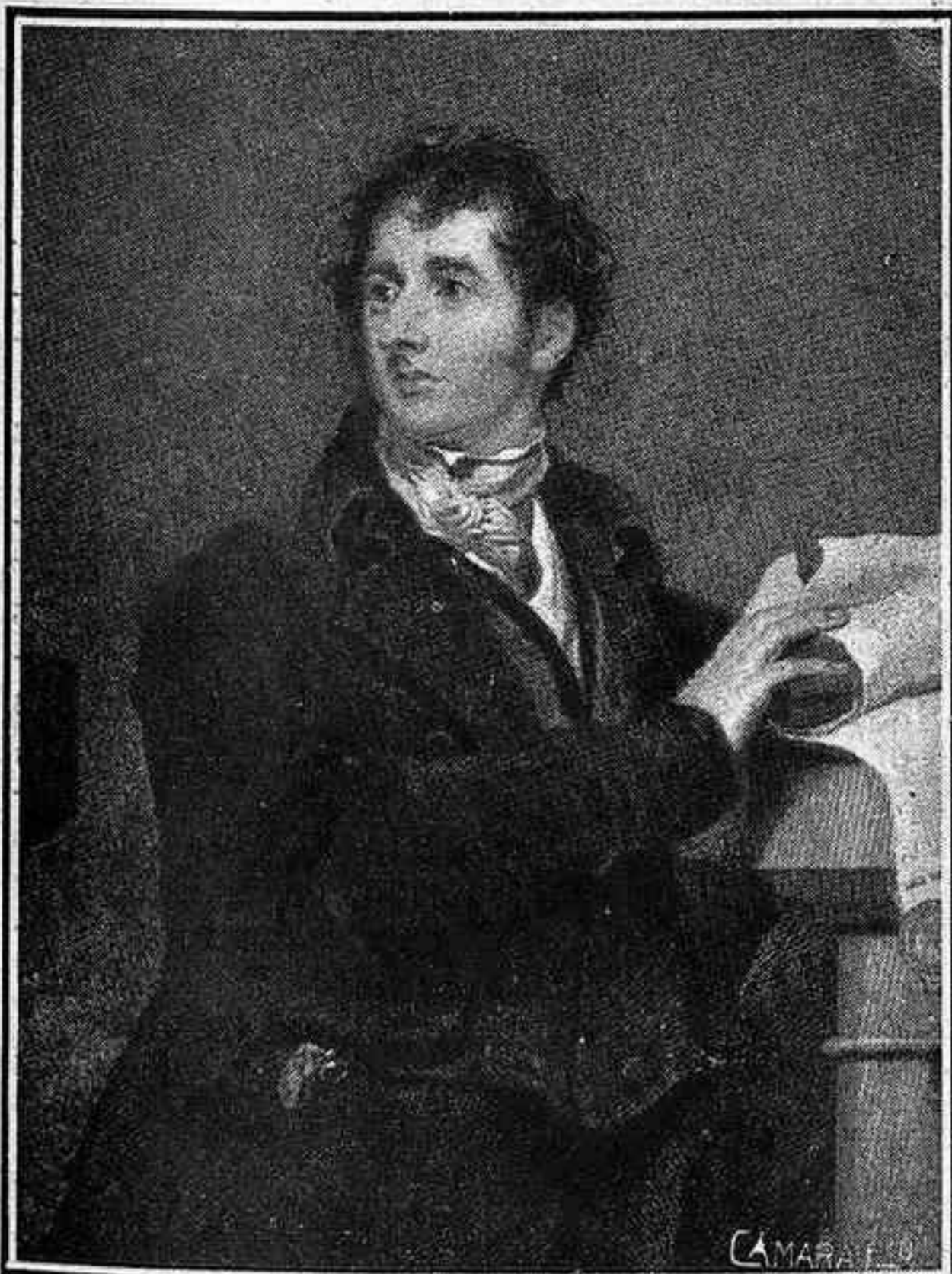
Merced al gran impresor Fermín Didot, comenzaron a enriquecerse con grabados los libros franceses, aunque los modelos más perfectos fueron obra del grabador inglés Thompson.

El grabado tipográfico francés no era fino, porque en las largas tiradas la tinta de imprimir empastaba las líneas y los perfiles. La madera podría servir para extensas tiradas, si, a pesar de su dureza, no fuese sustancia porosa. General-

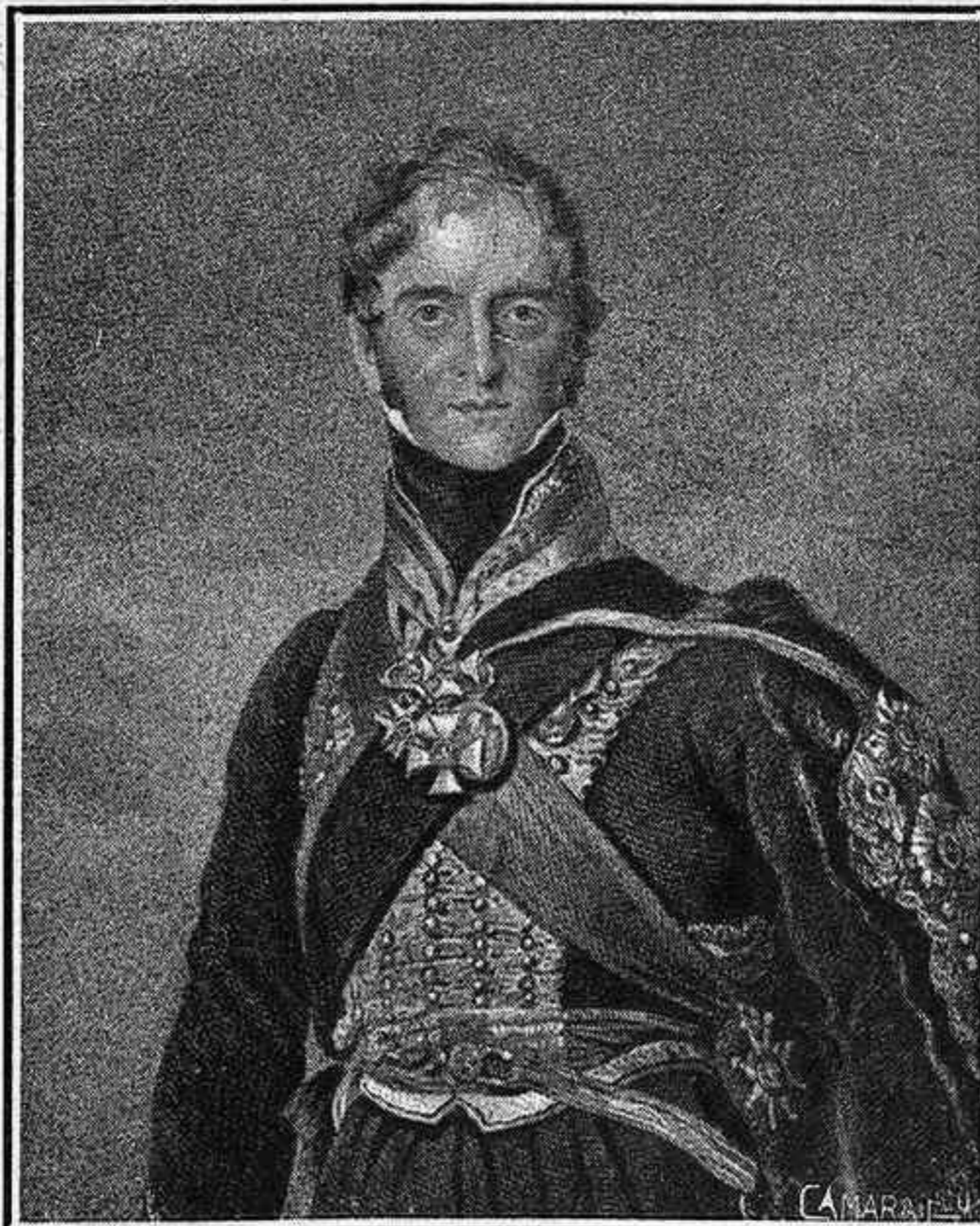
madera con alcohol, y después de dejarla secar, se tornaba a humedecer con aceite y se sacaba un molde en yeso. Este molde negativo se sacaba, se colocaba en una armadura de hierro suspendida de una grúa móvil, y todo ello se sumergía en una cubeta donde estaba en fusión el metal de que se hacían los caracteres de imprenta, que era una aleación de plomo y de antimonio. La huella que se obtenía era siempre ruda y tosca. Después Michel empleó un clisaje á semejanza del procedimiento que se seguía en Italia para reproducir los antiguos camafeos, y consistía en sacar una huella negativa en arcilla ó tierra gredosa que, al endurecerse, reflejaba el grabado. La tirada se hacía en frío por medio de una mezcla de mercurio y de la aleación de Darcet.

A pesar de todos los esfuerzos germánicos y franceses, ocuparon siempre el primer rango los grabadores tipográficos ingleses, y de la imprenta de Wittingham salieron aquellas magníficas ediciones ilustradas por Nesbit, por Wright, por Branston, y que fueron los más bellos libros de Europa.

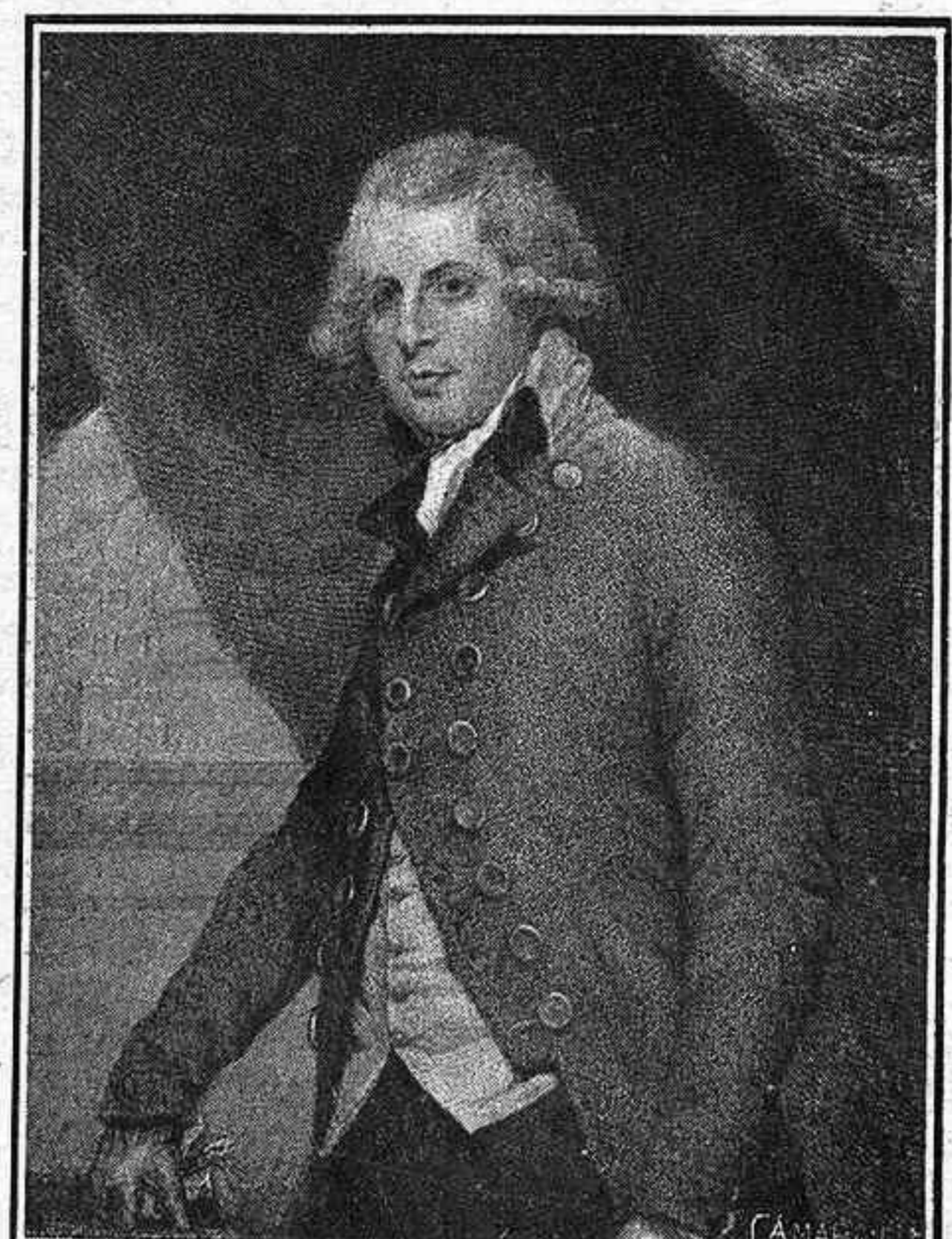
ISAAC MUÑOZ



"Sir Francis Bourdett", grabado de Morrison



"El marqués de Anglesey", grabado de Freeman



"Mr. Richard B. Sheridan", grabado de Hicks

DIVERGENCIAS



La madre ha logrado libertarse hoy de la tiranía casi grata de las visitas; ha dado permiso á la institutriz para que una vez siquiera pueda amar sin el incentivo del pecado, y sale á la calle con su hija. Es para ella un espectáculo nuevo, del que es la protagonista cuando piensa, y público cuando mira á la nena radiante de júbilo. Como nunca, percibe esta tarde el parecido entre su hija y ella, y su orgullo de mujer adquiere una diversificación milagrosa, y advierte, sin dolor, que el homenaje ofrendado todos los días á su hermosura pártese hoy para celebrar también la casta gracia infantil. He aquí cómo las matemáticas mienten —se dice—, y una cosa, al dividirse, en lugar de disminuir, aumenta. Las dos van dichosas, ufanas; y de pronto la niña, obstinándose en arrastrar á su madre, grita:

—Mira... déjame...; mira qué auto... ¡Déjame!

Forcejean un rato, y es una verdadera lucha. La madre no se explica por qué le ha llamado así la atención ese auto, ni por qué secreto imperativo desoye su voz, y trata de vencer así su resistencia. Es ésta una de las primeras mani-

festaciones de esa hada del espíritu llamada voluntad, siempre preciosa, á pesar de no llevarnos siempre á regiones de bien. Al fin, la madre triunfa; pero piensa que entre ella y su hija existe una subordinación que ya es condescendencia, ya obediencia de ser débil supeditado al que le dió la vida y le administra las primicias del mundo; sus gustos empiezan á diverger, y poco á poco, compatible con el cariño, con el sacrificio, con la sumisión, la lucha de anhelos y de voluntades se va á entablar.

Suavemente, con voz velada por las inflexiones de cariño, la madre tratará primero de persuadir, y al estrellarse contra la incomprensión y la obstinada veleidad, quizás no reprima, si es nerviosa y está acostumbrada á imponerse por el dominio de sus encantos, una palabra de impaciencia, una interjección... La niña alzará la cabecita más sorprendida que asustada, atónitas las dos violetas de sus ojos; luego se someterá, dejará toda idea de insubordinación y volverá á alegrarse, porque en su espíritu movedido las impresiones apenas perduran; pero este mohín de disgusto que parece un eco del gestecillo de

contrariedad de la madre, bastaría á cualquier ser inteligente y previsor para inducir las futuras diferencias, las futuras disidencias inevitables.

—Niña buena y preciosa, que ni siquiera sabes lo que quieres, vienes de las entrañas mismas, del amor y del anhelo maternal de la que te lleva, y quieres ya cosas diferentes... Es la ley que crea la variedad grata de la vida y sus agrios conflictos. Desde hoy, ni madre, ni hermana, ni amiga, podrán jamás ajustar al tuyo sus deseos. La imaginación, aventadora milagrosa, llevará tu ansia hacia lo distante ó hacia lo cercano, hacia lo baldío ó hacia lo útil, hacia lo cotidiano ó hacia lo quimérico, en millones de matices capaz cada uno de engendrar inconciliables divergencias; pues la sirena diversidad cantó ya con su voz abstracta en tu oído... Y menos mal, niña casi inocente de hoy, si cantas siempre como ahora...

A. HERNANDEZ CATÁ

DIBUJO DE RICARDO MARÍN

LA TREGUA



El criado ó la doncellita—él tras una muda reverencia, y ella, sonriente, y con el picoteo de su paso á pasitos—ha ido á notificar á la señora la llegada de sus invitados. Y en tanto se le recibe, aguarda el matrimonio en su propia soledad. ¿Soledad? Por el contrario, acompaña á cada uno de los cónyuges una tal muchedumbre de secretos, propósitos, ilusiones y recuerdos, que ambos permanecen aislados el uno del otro, hasta ignorarse, hasta sorprenderse de su proximidad, cuando la dueña de la casa, abreviando el protocolo en beneficio de sus íntimos, aparece detrás de la cortina con la sonrisa en los labios y los brazos extendidos acogedoramente.

Podría decirse en qué piensan ó cómo olvidan el *monsieur* y la dama, momentáneamente abandonados á sí mismos en la antesala donde sólo entran los familiares. Agarró el marido un periódico, y hojea y casi lee; diríase que le apasionan los *monos* y el texto de la revista. Nada de eso. En realidad, no mira las páginas, sino que se mira por dentro. ¿Examen de conciencia? De seguro que no. Quizás paladea ó desmenuza un incidente de la tarde, en el *club*, en el Congreso, en cualquier pista de cualquier deporte,

aunque sin darle importancia á la revisión, poco menos que con la indiferencia que si se tratara de un simple conocido suyo. Porque al introducirnos por una hora en el hogar ajeno, convidados á una fiesta, lo primero de todo es concedernos nosotros á nosotros un armisticio, la licencia para despreocuparnos de la realidad. A la vuelta, ya en el coche, tornará el caballero á meditar sobre sus negocios, sus deseos, su apuro de dinero, sus compromisos. Por el instante, hay la seguridad de que nada de fuera vaya á molestarnos y de que alguien se afaná por divertirnos y regalarnos con esplendidez, con que sería una *primada* martirizarse con los voluntarios cilicios de la inquietud.

Y ella, *madame*, se adormece voluptuosamente en una idéntica frivolidad. No ignora su belleza ni su elegancia. Siéntese feliz en el equilibrio de su organismo, ligero sobre su espíritu, al encontrarse sin dolencia ni descuido en su cultivo, sano y pulquérrimo. Una ilusión de galantería acaricia sus sentidos. Desde luego, de una galantería venial, lícita, amable, mundana. Y dicho queda con esto cómo se desligó de su marido. Tal vez sonrío con la esperanza de hallar inmediatamente á un seducido seductor con

quien cambió el *rendez-vous* para esta noche en esta cena. No importa, en último caso, ninguna persona determinada. Quiere agradar, fascinar, enamorar, si fuese preciso. Y con la imaginación puesta en el *flirt* inminente, contemplándose en un espejo diminuto que vale por la laguna de Narciso, comienza á renovar la pintura de su boca, rito que es una caricia, con el roce de la barra de carmín, y al mismo tiempo la expresión de un afán agresivo sin dolor, de la vehemencia por martirizar con el engañoso ofrecimiento de sus labios que fingen un fruto cálido y húmedo, jugoso y seco; flor de granado, promesa al punto cumplida en el cuerpo, que es toda la granada...

Entre las sensaciones del vivir moderno, pocas tan características como esta tregua que conceden el olvido ó la ilusión; especie de derecho de asilo que la sensualidad otorga á nuestra cobardía moral, síntoma éste último acaso el más representativo de la época presente.

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ

DIBUJO DE MARÍN

NUESTRAS VISITAS
EL MAESTRO LUNA

Se escuchaba la música de un piano. Y en la pequeña salita, rodeada de grandes muñecas que me miraban fijamente con sus inmóviles ojos de cristal, esperé.

Cesó el piano... A los pocos instantes volvía la pizpireta doncella y me invitaba a seguirla.

—Pase usted al despacho.

Yo tuve una mirada cariñosa para las muñecas, de ojos grandes y espantados, mofletes rosados y gestos traviosos, que volvían a quedar sumidas en su íntima soledad...

—¿Qué hay, maestrizo?...

El inspirado compositor cerró el piano y vino a mi encuentro.

El maestro Luna es pequeño, grueso, fornido, achaparrado. Lleva el cabello rubio, muy corto y

peinado a lo Amadeo. La primera sensación que nos da es la de que es un hombre franco y sincero. Después, poco a poco, su conversación nos interesa, y terminamos por aceptar que tiene una charla muy amena y una inteligencia nada vulgar.

Tomé asiento en su sillón, ante su mesa de trabajo, y él a mi lado. Me ofreció un cigarrillo, y mientras lo encendíamos trabamos el diálogo:

—¿Está usted satisfecho del éxito de *Una aventura en París*?...

—Mucho —repuso sencillamente, con gran naturalidad, el maestro—. Ha gustado bastante y... veremos a ver si queda.

—Usted es aragonés, ¿no, maestro?...

—Sí, señor; yo nací en Alhama.

—¿Era músico su padre?...

—No, señor; mi padre era jefe de la Guardia civil. Ahora es un viejecito, de ochenta años, que anda vacilante por los pasillos... Escuche usted sus pasos.

En el silencio que hicimos se oían los pasos débiles, lentos y arrastrados de un anciano.

—¿Vive con usted?...

—Sí, claro. Pues bien; por pertenecer él a la Guardia civil, hemos vivido siempre danzando de un lado para otro; así, somos siete hermanos, y todos hemos nacido en puntos distintos. Cuando ape-

nas tendría yo nueve años, caímos casi definitivamente en Zaragoza.

—Y allí comenzó usted su carrera.

—Sí, señor; pero verá usted: allí la Diputación daba un premio cada año a los muchachos de las escuelas municipales que se distinguían por aplicados. El premio consistía en costearle los estudios de Magisterio ó Música. Yo fui agraciado con este premio; me dieron a escoger entre las dos carreras, y escogí música...

—¿Por qué?... ¿Tenía usted algún músico en su familia?...

—No; ni siquiera tenía una idea de lo que era un instrumento... Fué por intuición. ¿Qué sé yo!... En la escuela de música había una condición especial: la Diputación sólo pagaba solfeo; pero si el discípulo era aplicado y obtenía premio, podía continuar, eligiendo instrumento, y su iniciación se ampliaba hasta terminarse la carrera. Yo fui uno de los agraciados... Pero esto no quiere decir que yo fuera un chico absolutamente aplicado, pues al mismo tiempo estudiaba el grado, y se daba el contraste notable de que en los estudios de esta índole era sumamente torpe, mientras que en música resultaba una notabilidad... Y es que cada cual nace para una cosa, y es inútil intentar el desvío de su vocación.

—¿A qué edad terminó usted la carrera?...

—A los diez y nueve años era director de orquesta...

—¿De teatro?

—Sí, de teatro; y dirigía allí, en Zaragoza, en Bilbao y en Oviedo.

—¿Y escribía usted música?

—Sí, señor. En Zaragoza estrené cinco ó seis cosillas. — Y agregé, sonriendo por el recuerdo:

—Una de ellas fué un compromiso terrible.

—¿Por qué? — inquirí con interés.

—Fíjese usted que era una zarzuelilla en donde salía una boda, y tuve que poner en solfa la epístola de San Pablo...

Reímos. Yo pregunté:

—¿Por qué se trasladó usted a Madrid?...

—¡Ah!, porque me ofrecieron un contrato para venir a la Zarzuela.

—¿Conocía usted ya Madrid?

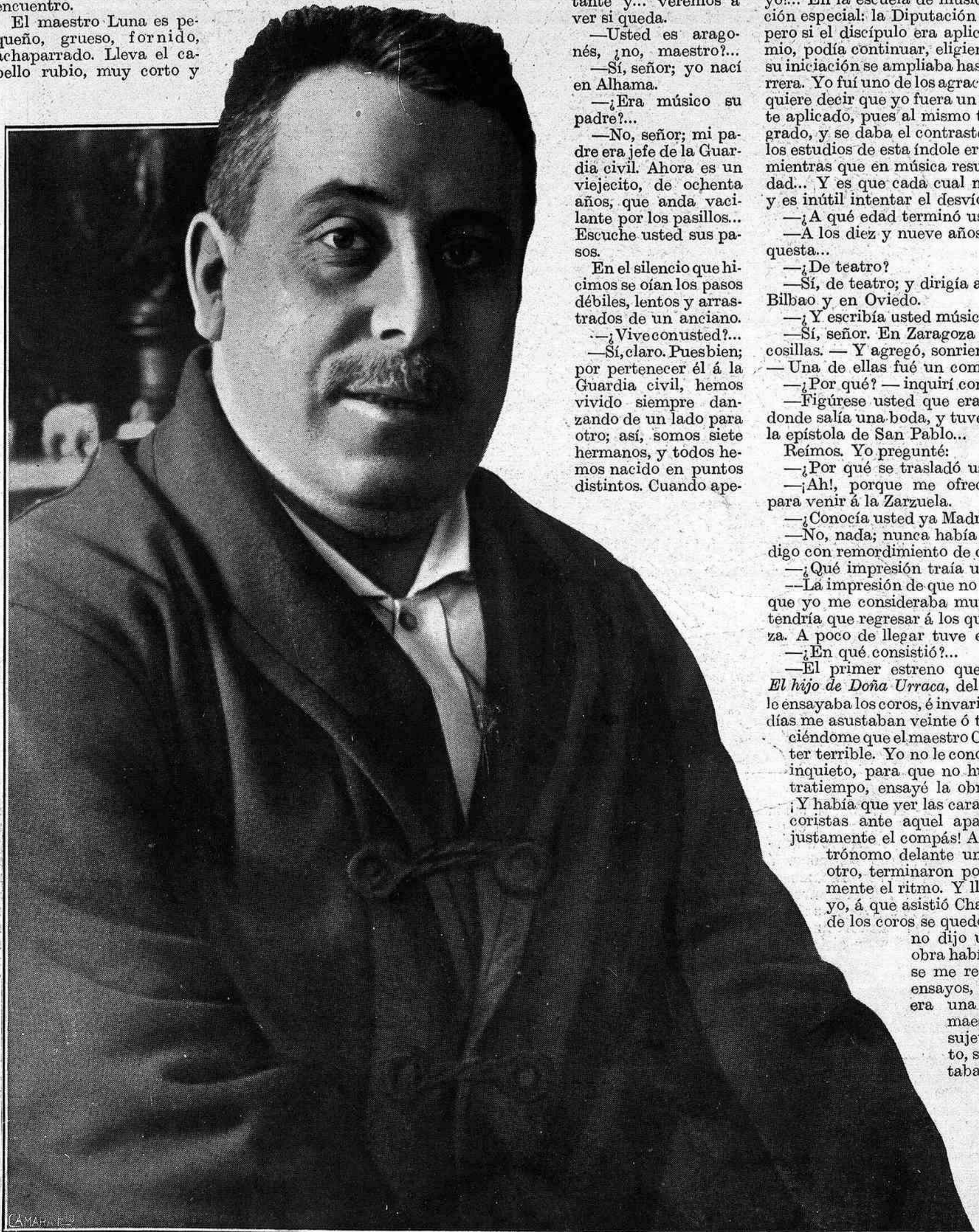
—No, nada; nunca había venido por aquí; lo digo con remordimiento de conciencia.

—¿Qué impresión traía usted?...

—La impresión de que no encajaría aquí, porque yo me consideraba muy poca cosa, y que tendría que regresar a los quince días a Zaragoza. A poco de llegar tuve el primer percance.

—¿En qué consistió?...

—El primer estreno que se anunciaba era *El hijo de Doña Urraca*, del maestro Chapí. Yo le ensayaba los coros, é invariablemente todos los días me asustaban veinte ó treinta personas, diciéndome que el maestro Chapí tenía un carácter terrible. Yo no le conocía. Entonces, algo inquieto, para que no hubiera ningún contratiempo, ensayé la obra con metrónomo. ¡Y había que ver las caras de asombro de los coristas ante aquel aparato que marcaba justamente el compás! Así es que con el metrónomo delante un día y otro día, y otro, terminaron por coger estupendamente el ritmo. Y llegó el primer ensayo, á que asistió Chapí. Ante la justeza de los coros se quedó sorprendido, pero no dijo una palabra. En la obra había una cosa que á mí se me resistió en todos los ensayos, porque advertí que era una equivocación del maestro. No obstante, sujetándome á lo escrito, se ensayó como constaba en el papel; y cuando en el ensayo, delante del autor, llegamos á ese momento, Chapí protestó rápido y dijo que no era así. Entonces yo me adelanté y le dije: «Se hará co-



CAMARAFU

mo usted quiera, pero así está escrito.» Fué un momento de emoción. Todos me miraban, asombrados de que me atreviese á discutir con el terrible maestro... El mismo D. Ruperto me miró sorprendido y me dijo: «—Y usted, ¿quién es?... Y ¿por qué asegura usted que eso está escrito así como lo cantan?» «—Porque está ensayado con metrónomo», repuse yo, firmísimo. Mandé traer el aparato; lo pusimos en su número, y, realmente, el pensamiento del maestro no coincidía con el tiempo marcado. Se rectificó; hubo muchas complacencias por parte de Chapí, y comenzó nuestra amistad... En el fondo, aquel hombre era un santo. De modo que ese fué mi primer gesto en Madrid. Después, todos los compañeros, todo el mundo, se portó muy bien, y... ¡aquí está Periquito hecho fraile!...

—¿Comenzó usted á estrenar...?

—A los tres años de estar en Madrid. Yo estrené en el Noviciado, en la Latina y en Novedades muchas cosas que patearon.

—¿Cuál fué su primer acierto?

—Mi primer éxito fué *Musetta*, que se estrenó en el Ideal Polistilo, y después, por la bondad del maestro Vives, fué trasladada la obra á la Zarzuela... Luego, el año 1910, estrené en Sevilla, en el teatro Cervantes, *Molinos de viento*..., después de haber recorrido la obra un verdadero calvario...

—¿Por qué?...

—Pues porque ninguna Empresa tenía fe en mí.

—¿Gustó mucho?...

—En Sevilla fué un éxito, y poco después, en Eslava, un exitazo.

—¿Qué recuerdos re tiene usted del estreno de *Molinos*?...

—De mucho miedo, porque después de la peregrinación de la obra dudé de que gustara.

—Pero ¿usted tenía fe en ella?

—Ah!, sí; yo, sí.

—¿Y después?

—Después, habiendo muchas cosas intermedias, éxitos comparable al de los *Molinos*, fueron *Los cadetes de la Reina* y *El asombro de Damasco*.

—De todo su repertorio, ¿cuál fué la obra que escribió usted con más ilusión?...

Meditó un momento... Otro cigarro... Unos segundos mientras los encendíamos... Después, al mismo tiempo que el maestro lanzaba la primera bocanada de humo, contestó:

—Mire usted: yo escribí una obra, además de con ilusión, con propósito: fué *El patio de los Naranjos*... Estaba ya cansado de oír que si yo no podía sentir la música andaluza; que si un aragonés, etc., y entonces pedí á Villar y Pellicer un libro andaluz de mucho color. Yo hice con cariño entrañable la partitura, y quedé satisfechísimo: creo que es mi mejor obra...

—¿Cuál es la que más dinero le ha proporcionado?...

—*Molinos de viento*.

—¿Cuánto?...

—No sé; aproximadamente, quince mil duros.

—¿Trabaja usted de día ó de noche?

—De día; pero me hago la ilusión que es de noche. Es decir, necesito trabajar con luz artificial, con gran protesta de mi mujer. Cierro todo y creo que es de noche... Este es un vicio que adquirí en mi comienzo: tenía que escribir de madrugada, porque el día se lo llevaba el teatro.

—¿Trabaja usted mucho?...

todos los días ensayo de orquesta, yo me dediqué por las mañanas á ensayar al tenor la obra. Anuncian el *Don Lucas del Cigarral*; por qué casualidad, aquel día sufre el maestro de ellos un ataque de gota, y me consultan á mí si yo me atrevo á coger la batuta... La cosa era tremenda, pues yo no tenía más idea de la obra que la parte del tenor que había ensayado. Sin embargo, acepto; pido un ensayo de compañía y orquesta, y... vamos al estreno... Sudé aquella noche lo que no es decible; pero, cosa extraordinaria: el único que se perdió fué el tenor, que no tomó ni una entrada. Y es que el pobre era bizco, y daba la casualidad que se colocaba de forma que siempre coincidía con el maestro el ojo extraviado.

—¿Cuál es el día más feliz que tuvo usted en su vida?

—El día que me casé.

—¿Y el día más desgraciado?...

—El en que se murió mi madre.

—¿Cuál es su vicio dominante?...

Sonrió malicioso.

—Fumar.

—¿Qué capital tiene usted?

—En los diez años que llevo trabajando, habré ganado unos sesenta mil duros; pero yo soy un hombre muy desprendido: á mi casa no llega nadie pidiendo que no se lleve lo que pide, así es que tengo ahorrado muy poco. Ahora estoy en plan de ganar algo más.

—¿Por qué?...

—Porque tengo un empresario inglés que se interesa por mi música y tiene el propósito de llevarla á Londres. Próximo está para estrenarse allí *El asombro*.

—¿Y qué derechos tendrá usted?

—Tenemos un contrato: si la entrada semanal no pasa de mil libras, cobraremos los autores el 5 por 100; si pasa de esa cifra, el 7 por 100.

—Eso está bien, maestro. ¿Y qué aspiración suprema acaricia usted para el porvenir?...

—Mi aspiración es conseguir consolidar una renta producida por mi trabajo; tener una casita bastante lejos de la ciudad, y allí, en el campo, seguir trabajando si tengo ganas y salud; pero un poco alejado de esta vida turbulenta que termina por arrollar el corazón.

—¿Qué prepara usted ahora?...

—Estoy trabajando en *Los papiros*, una obra preciosa de los Quintero.

—Dígame usted, maestro: ¿Cómo sus nervios le dejan dirigir sus estrenos?

—Pues mire usted: estoy mucho más tranquilo dirigiendo que dentro. Experimento la sensación de llevar en mis manos las riendas de la obra...

—Y el desagrado del público, ¿no le abruma ó indigna?...

—No, señor; prescindo de que soy autor: creo que no soy más que el director de orquesta.

—Es raro...

EL CABALLERO AUDAZ



El maestro Luna examinando una partitura

FOTS. CORTÉS

—Casi todos los días...

—¿Cuál es su músico predilecto?...

—Me gusta Beethoven extraordinariamente; luego, Wagner; y después, ya no hay nadie que me guste como Albéniz.

—Cuénteme usted alguna anécdota...

Rememoró y...

—De Zaragoza. La primera vez que yo dirigí, fué á Zaragoza Simonetti con su compañía. Ellos tenían montado su repertorio y no ensayaron; pero de orquesta todos los días teníamos obras distintas en el cartel. Quisieron poner el *Don Lucas del Cigarral*, y el tenor no sabía la obra; como el maestro-director de ellos tenía

CUENTOS DE
"LA ESFERA"



AVARICIA



PARECE vieja. Toda la figura, apergaminada y ruin, tiene aspecto lamentable de decrepitud; en las comisuras de su boca un pliegue hondo y amargo destierra la apacible expresión, y sólo se descoge en momentos de sombría voluptuosidad, cuando Narda sube trabajosamente la escalera temblona del sobrado y busca en los sobraes carcomidos un canuto de metal lleno de oro. Entonces la mujer se acurruca en el suelo, cuenta cien veces las monedas rútilas y sonoras, las ofrece al rayo del sol que se filtra por aljercos, y las pupilas turbias de la avara fulgen

también, mientras la boca se le engrandece con un gesto frío que procura ser una sonrisa.

En tan solemnes ocasiones, Narda suele oír un siseo leve y amigable como si la llamaran. Vuelve la cabeza á un lado y á otro, y no ve más que las hojas de maíz tendidas en un rincón. Unas manos secas y amarillas, rayadas de mugre, protegen con afán el tesoro. Atiende aún la codiciosa, y vuelve á sonar el rumorcillo aquél.

—Será el diablo—murmura. No piensa en el termite pacientísimo; no sabe, como Melampo el

griego, escuchar lo que dicen los gusanos en el fondo de las vigas, ni es capaz de sentir cómo el tiempo rezuma gota á gota en los cantiles del sepulcro; sólo acierta á pensar en el demonio, y parece una bruja amistada secretamente con el Infierno.

ooo

Narda tiene una hija; ¿quién lo hubiese dicho? Pues sí, la bruja tuvo un esposo, y oyó que una niña la llamaba madre. Este nombre sagrado pasó encima de su existencia sin tocarle el corazón.

Al esposo le había dicho con tremenda acritud:

—Vete á ganar la vida.

Y la vida no la ganó; al contrario; pero antes de perderla ganó un poco de dinero y se lo mandó á su mujer, que ya mostraba hosco el pliegue ahuyentador de la buena sonrisa maternal...

Tenía la muchacha cándidos los ojos, inculta la inteligencia y desmedrado el cuerpo, cuando Narda le dijo también, llena de espantosa ambición:

—Vete á ganar la vida.

Y la vida que ganó aquella infeliz toda fué un gemido de vergüenza y desventura. Pero de aquel triste clamor brotaron unas monedas manilladas, y la moza se las envió á su madre, en el colmo de la insensatez.

ooo

Pasaban los años. Narda oyó decir que su hija estaba en un hospital, y un día recibió una carta suya, precisamente en el momento de subir al escondite donde veneraba al ídolo.

Era una tarde inverniza; trotaba la lluvia por el campo; el viento, agudo como un clarín, cabalaba los intersticios del desván, rodando sobre las tejas y remeciendo los alares; toda la casa padecía bajo la pesadumbre de la tormenta y la vejez.

Y la codiciosa, que anda torpe y malcayente al influjo de su propia codicia, piensa que en el llover y en el ventar existen peligros para su dinero. Puede el agua abrir un surco por donde el tesoro se deslice en impenetrables honduras; los dardos del viento pudieran empujarle hasta recónditos abismos...; un ladrón esconde sus pasos fácilmente en medio de tan fuertes rumores... Hay que extremar la vigilancia; preciso es convencerse de que está allí seguro y espléndido el caudal.

Narda lleva en el bolsillo la carta de su hija; en la mano, encendido un farol; en el pecho doliente, un quebranto que no ha sentido nunca. Registra ansiosa el ostugo donde guarda el rollo de metal, le apresa febril, y después se amontona en el suelo, como de costumbre, ávida y trémula, despierto el oído á los sonos mágicos del oro.

Las monedas encintilan y cantan en sartal sobre el regazo abierto como una cuna, allí donde la niña abandonada no halló refugio, y el débil quejido de un papel se levanta bajo la oralina canción.

La bruja presta mucho cuidado á todos los ruidos, por suaves que sean, porque teme una asechancia; pero se tranquiliza al conocer la procedencia del suspiro que la deja indiferente como el siseo del diablo.

Con las uñas córvinas rasga el sobre que se lamentaba, y á la luz vacilante del farol empieza á leer.

En renglones confusos dice la moza que unos traficantes en carne humana la quieren «ajustar» para negociarla en América; pero que antes de venderse para un mercado tan remoto, del cual nunca ha de volver, prefiere irse al pueblo á trabajar, si su madre la recibe y se lo avisa pronto, ya que el barco está á punto de salir. No tiene dinero para el retorno á la aldea; está muy pobre; carece de amparo y de salud...

Narda no entiende lo que sigue; hay unas letras muy borrosas, y la infame supone con inicua expresión: —Han caído lágrimas aquí.

No siente que en sus ojos, incapaces de llorar, van cayendo las tinieblas infinitas; no percibe los misteriosos reclamos de la gran Sombra, ni sabe que en la frialdad de sus huesos cunde ya la nieve de los difuntos.

Y continúa hechizada y perversa, contando los discos relucientes, pensando con inconcebible obstinación: —Si es cierto lo que dice esta carta, buen «jornal» ganará la hija, y algo ha de mandarme...

Se remueven las hojas de maíz; por encima de los rugidos del temporal un rumor cercano y siniestro acosa á la mujer.

—Será el diablo—repite como otras veces para ahuyentar el miedo, porque sólo teme las amenazas conocidas.

Pero su voz suena rota y agonizante; ha llegado para Narda la hora terrible y oscura... Unos soplos mortales la penetran; una llamada tenaz la aturde; pierden sus dedos el tacto, sus pupilas se nublan, y deja en el delantal, sobre la carta dolorosa, el tesoro maldito, fruto de la crueldad y el deshonor: el oro helado y amarillo como la Muerte...

CONCHA ESPINA

DIBUJOS DE AGUIRRE



ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL
LAS HUEL GAS DE BURGOS

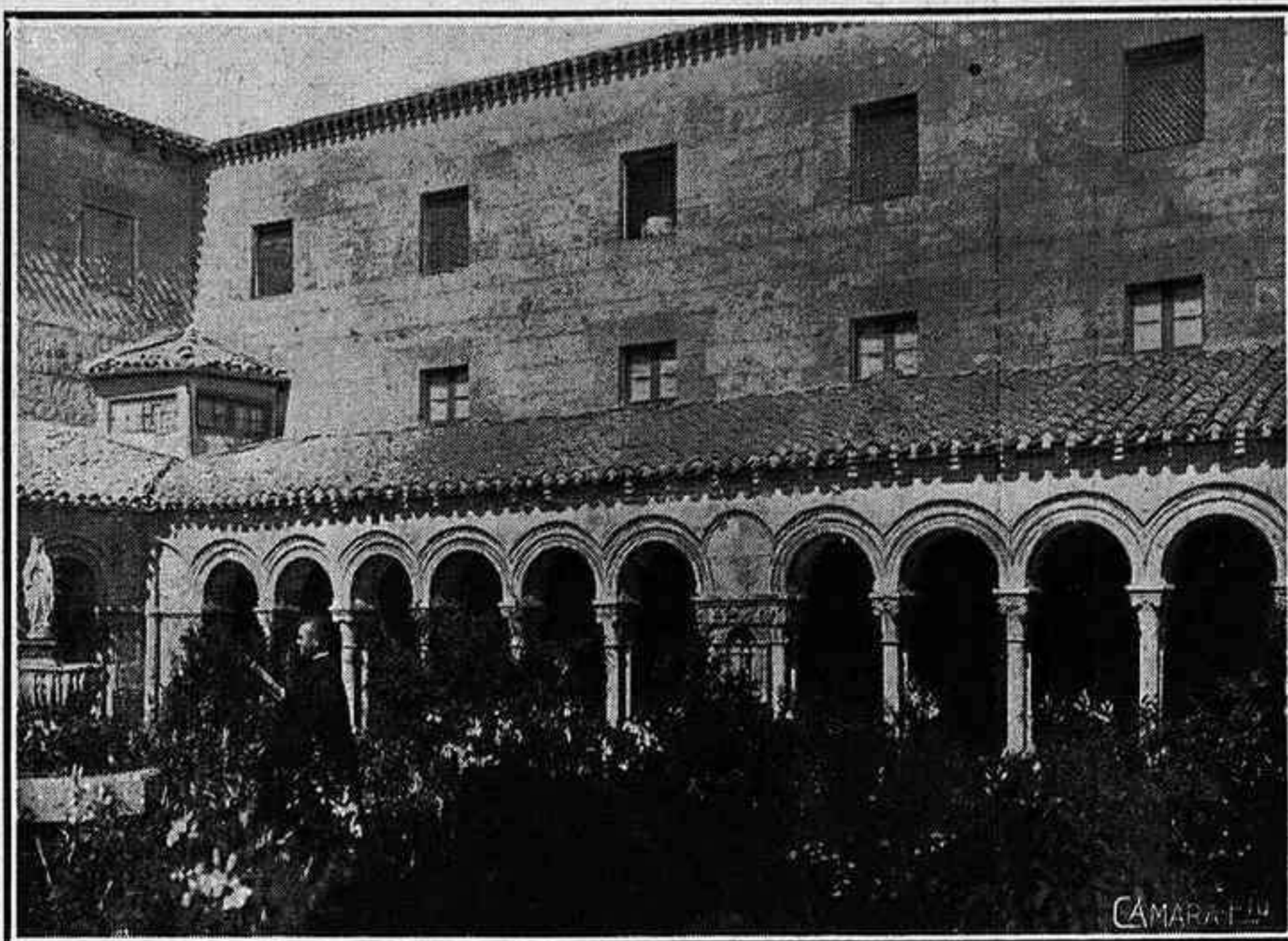
EL antiguo solar castellano de los reales esparcimientos y recreo, conocido con el apropiado nombre de las Huelgas (de holgar, vacar, disfrutar), fué donado por Alfonso VIII, á instancias de su mujer, la Reina Leonor, para que fuera lugar en que se emplazara un monasterio de monjas cistercienses, quienes, presididas por la ilustre abadesa doña Misol, vinieron á establecerse allí desde el vecino convento de Tulebras, en Navarra.

Los sucesores de Alfonso VIII, en el trono, dispensaron su protección al naciente Monasterio. Fué levantado el primitivo edificio con arreglo al severo estilo románico de la época. Austero de líneas, desnudo de adornos, con robustos y sólidos muros y macizas columnas sin rematar en artísticos capiteles historiados talmente como preconizó para sus templos el glorioso fundador del Cister, San Bernardo.

Fernando III puso los sillares de aquella edificación. Si glorioso fué el reinado del Santo fundador, por las heroicas empresas que llevó á cabo, sus felices guerras contra la morisma, sus importantísimas conquistas, los reinos de Sevilla y de Córdoba, no lo fué menos en los anales del arte; pues su nombre irá siempre asociado á la erección de dos de los insignes monumentos españoles.

Las Huelgas, en que agoniza suntuosamente el arte románico, y la catedral, en que el gótico amanece, se esperece, deslumbra y ciega, al cabo, en el milagro de las torres, de la linterna, de la capilla del condestable.

Las Huelgas están á corta distancia de Burgos. Entre la arboleda que rodea al monasterio, dominándola, se ve la sólida y maciza torre románica que hoy sirve de humilde campanario y fué antaño defensa y amenaza, baluarte y se-



Patio de las Claustillas

ñal de jurisdicción y señorío. Todo respira en esta construcción formidable un aire feudal. Al atravesar la puerta, coronada de almenas, más nos parece hallarnos en un castillo que en una casa de religión. Y es que en aquellas épocas los templos se tornaban muchas veces fortalezas, y los monasterios castillos.

Precede á la iglesia un pequeño pórtico, bajo cuyos arcos duermen el sueño postrero, en interesantes urnas románicas, insignes caballeros que ennoblecieron sus pechos con la venera de Calatrava ó de Alcántara, ó con honorífica distinción de la Orden de Caballería de la Banda, fundada por Alfonso XI. Allí reposan anónimamente, pues sus epitafios son ilegibles. Y, sin embargo, fueron ellos los que más pusieron el aliento de sus pechos y el vigor de su brazo al

servicio de la Fe y de la Patria, no cesando de combatir hasta que la muerte les llamó.

La iglesia es una de las más interesantes construcciones, dentro de su estilo, en España. Es de cruz latina, ofreciendo la singularidad de quedar encerrada dentro del coro hasta la cubicación de sus dos naves horizontales. Sus bóvedas son elevadas y de líneas majestuosas. En la capilla mayor un barroco altar dorado pone una nota de mal gusto en el conjunto severo. Las estatuas orantes de los fundadores ocupan unos nichos á ambos lados de él, y soberbios gobelinos con pasajes bíblicos cubren los muros.

El coro no ocupa toda la longitud de la nave, y al fondo hay todavía una capilla con un sencillo altar. La adornan primorosos azulejos, y en el centro se ve un sarcófago cubierto por un paño rojo que guarda los restos de la Reina Doña Blanca.

Otros altares del mismo estilo ocupan las capillas contiguas. El púlpito, de hierro forjado, es una primorosa obra de nuestros clásicos metalarios.

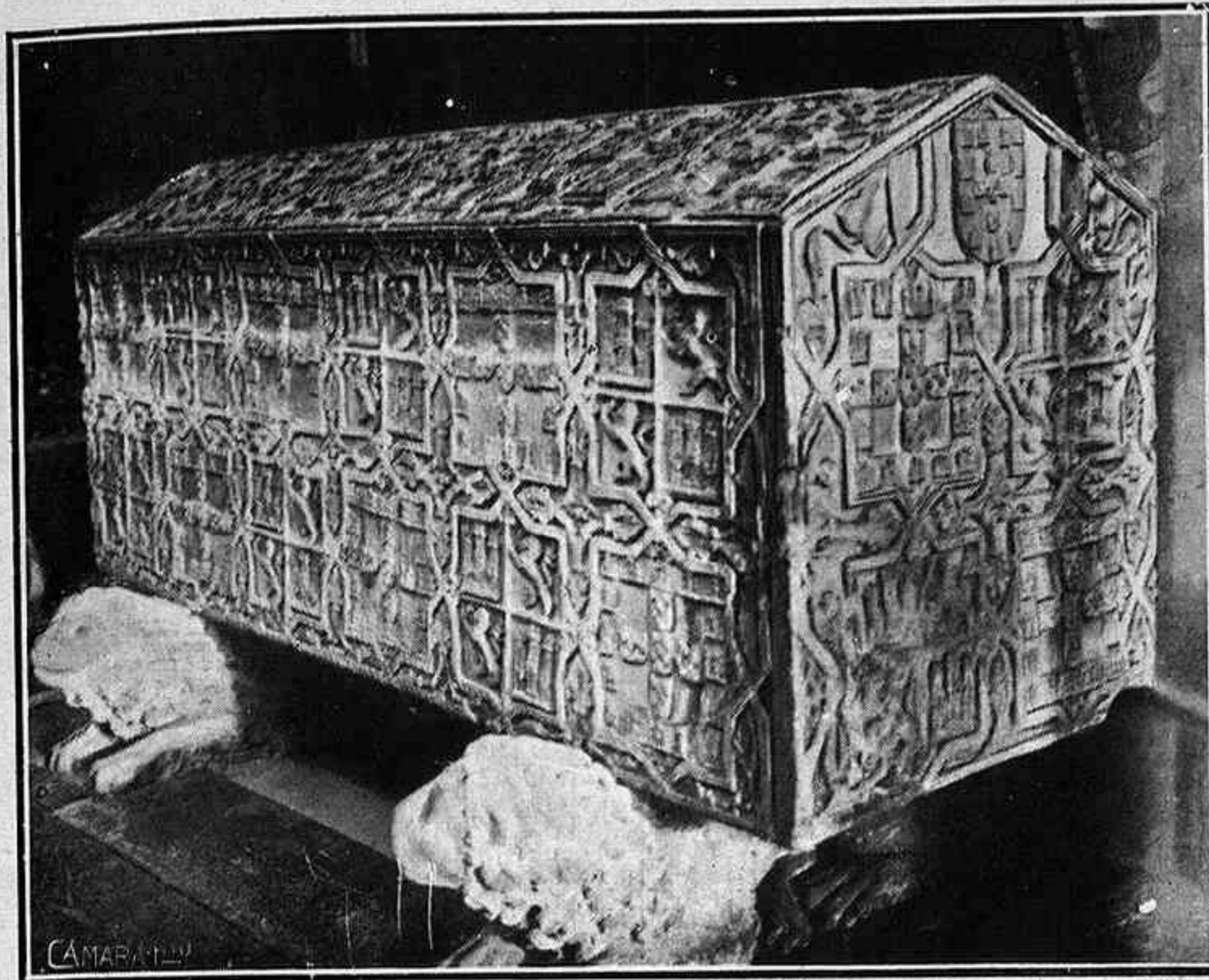
Desde el crucero, un muro aísla á la iglesia. Enfrente del altar mayor, una ventana, protegida por ancha reja, permite contemplar el inmenso coro. La sillería del Renacimiento, de nogal, no ofrece interés. De los muros cuelga una soberbia colección de tapices de aplicaciones sobre terciopelo grana, que son una espléndida labor del siglo XVI. En el fondo se columbra el sitio de la abadesa. Delante tiene un reclinatorio de rojo damasco galoneado de oro. En el centro del coro, dos sarcófagos encierran los restos de los fundadores; símbolo de España los leones, sustentan el del Rey, y leopardos, que son emblemas de su patria, Inglaterra, el de la Reina. Entre ambos sarcófagos está una imagen de la



Retablo de Santa María la Real



Retablo de la Presentación de la Virgen



Sepulcro de la Infanta Doña Blanca



Sepulcro de Doña Leonor, hija de Don Alfonso VIII

Virgen María rodeada de una aureola flamígera. Adosada al muro de la izquierda hay una soberbia urna de piedra magníficamente labrada, la cual encierra los restos de Doña Berenguela. Es obra notabilísima que merece descripción detenida; decorada con arcaturas, escarzos de que pende una crestería, trebolada y cobijada por gabletes de poca altura, adornados con frondarios de exiguo follaje y con grumos un poco mayores sobre las recaídas de los arcos y gabletes; álzase entre estas torrecillas, almenadas sin ventanas ni aspilleras. La cara de la tumba y los declives de su cubierta enriquecen con historias relativas al Redentor y su Madre.

Las dos naves laterales también están encerradas dentro de la clausura.

Adosadas á sus muros se ven gran número de urnas de piedra. Sólo dos son semejantes al sepulcro de Doña Berenguela, y constituyen muy bellos ejemplares del arte mudéjar. Las restantes ofrecen escaso interés. Duermen el sueño eterno bajo las frías bóvedas de las Huelgas cuatro reyes: D. Alfonso VII, abuelo del fundador; Sancho *el Deseado*, padre del fundador; Alfonso VIII, el fundador, y D. Enrique, hijo y sucesor de éste, y cinco reinas, once infantes y seis damas de las Reales Casas de Aragón, Navarra y Castilla.

En las cabeceras de las naves hay sencillos altares, adornados con gran número de bustos de santos enriquecidos con reliquias.

¡Qué de hechos históricos no han tenido por escenario estos ámbitos! Bajo esta nave se celebró el casamiento de D. Fernando de la Cerda con doña Blanca de Francia; Alfonso X *el Sabio* armó aquí caballero al Príncipe Eduardo de Inglaterra, fasto que sirvió de fecha para datar gran número de documentos. Estas piedras vieron la coronación de Alfonso XI el año 1332, y la de su hijo Enrique en 1366.

Y aquí terminaría cuanto pudiera decirse de las Huelgas, pues lo descrito es cuanto puede ordinariamente admirar el curioso, si la Infanta Isabel, de paso en Burgos, no nos hubiese ofrecido la coyuntura de escudriñar los restos artísticos que aún encierra en su interior la casa, y que son difícilmente accesibles.

Por una estrecha escalera, resguardada por un ancho cobertizo cuyos muros decoran grandes escudos con cauteles de antiguos linajes y pomposas inscripciones, recordatorias de las ilustres monjas que tuvieron la honra de ejercer la función abacial, subimos al convento. En la puerta, la Infanta ve desfilar á su numeroso séquito. Una vez que pasa la última persona, ciérranse las puertas y comienza la visita. Nos guían las pálidas monjitas y el simpático y elegante arzobispo.

Recordamos el grandioso claustro románico, erigido en las postrimerías del siglo XII, y es de vastas proporciones. Por desgracia, sus lindas galerías han sido cegadas. Admiramos las ingenuas geométricas labores de los capiteles.

De allí pasamos al de San Juan de los Reyes. Si el anterior nos cautivó por la serenidad de sus amplias proporciones y por la emocionante desnudez de su arquitectura, el de San Juan nos encanta por ser todo lo contrario. De pequeñas proporciones, sus esbeltas columnas geminadas

están rematadas por riquísimos capiteles fantásticos, en que los artistas agotaron su imaginación produciendo los más raros y extraordinarios motivos de decoración. Es este claustro una de las más acabadas maravillas del estilo románico. Filtranse los rayos del sol á través de los arcos y acarician los dorados sillares, vestidos con la prestigiosa pátina del tiempo. Alejados de la comitiva, nos detenemos largo rato saboreando la belleza aprisionada para siempre en estas piedras. Aquí, en este rincón silencioso y apacible, nos parece estar dormida, esperando el príncipe poeta que la desencante, el alma de las Huelgas.

¡Qué pena irse de aquí!

La sala capitular es también una interesante muestra del arte románico. Una puerta, franqueada de ventanas, la precede desde las Claustrietas. Aquí está el puro estilo cisterciense, que no deja de encontrarse nunca en los monasterios de esta Orden. Es algo indefinible: el piso es de madera; ignoramos si debajo, siguiendo la piadosa costumbre de los hijos de San Bernardo, se hallan las lápidas sepulcrales que cubren los restos de las esclarecidas abadesas. Dos galerías tienen adornados sus techos con preciosas labores de exquisito gusto mudéjar, sobre las que se combinan caprichosas decoraciones, en que alternan los heráldicos castillos y leones rampantes castellanos. Son éstos unos departamentos en los que parece haberse refugiado todo el espa-

ñolismo de la casa, que en la iglesia y los claustros respira influencia gálica. Las de los artesonados de estos salones son muy semejantes á las que adornan la tumba de Doña Berenguela. Y he aquí que estos motivos de decoración, aprovechados con sabiduría profunda por el cultísimo platero Sr. Granda, hacen que se encuentren en sus talleres prodigiosas obras maestras: bandejas, cálices ó rejas, lámparas y otros infinitos objetos, en que revive por completo el tan castizo como olvidado arte mudéjar.

En los jardines hay dos capillas independientes: en una se admira un interesante artesonado; otra, dedicada á San Fernando, es notabilísima, por el precioso arco de herradura que precede á su acceso. En uno de sus altares, una arcaica imagen del Santo presidía la ceremonia de armar nuevos caballeros, fasto memorable de aquellos tiempos de lucha por la Fe. No quedan más tesoros arqueológicos.

La comunidad ha sido venturosa porque ha conseguido salvar algunos de sus antiguos privilegios y riquezas; grandes fueron las que poseyeron, por las cuantiosas donaciones que los magnates hacían al histórico Monasterio; pero sus tierras fueron vendidas en su mayor parte. Del señorío de horca y cuchillo; de su jurisdicción eclesiástica; de las facultades de otorgar licencia para dispensar los sacramentos que poseían las abadesas, sólo resta el honorífico uso del báculo y la mitra. Hoy se halla vacante el cargo de madre prelada, circunstancia que nos ha privado de verla revestida de los atributos episcopales. Un dicho célebre en España, entre todos los viejos teólogos chocarreros, es que, si el Papa debiera casarse, no habría mujer que, por su posición, fuese más digna de compartir la tiara que la abadesa de las Huelgas.

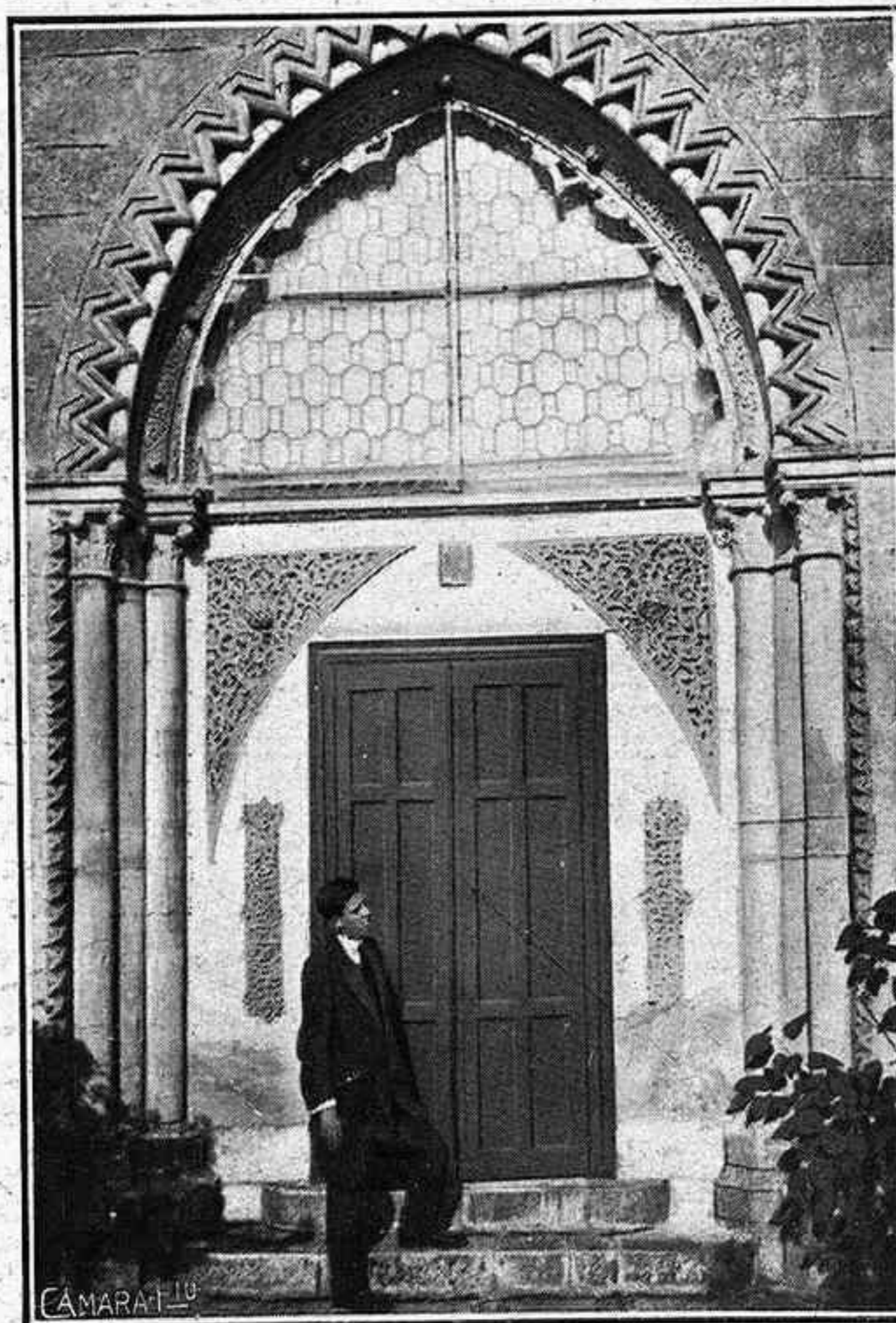
Las mayores riquezas artísticas en joyas y objetos del Monasterio fueron cogidas por las hordas francesas en 1808, huracán que asoló nuestra tierra, robando nuestros tesoros y destruyendo nuestros monumentos históricos. Entonces desapareció el áureo estuche que servía para custodiar el Santo Sacramento, primoroso coife de oro estupendamente adornado, en que Miramolin guardaba el Corán, y que fuera glorioso trofeo conquistado en las Navas; otro queda de esta batalla, el cual hemos admirado, y es un gran paño bordado con profusión de arabescos, que se conoce con el nombre de pendón, aunque, en mi sentir, debe ser la cortina que cerraba la entrada de la fastuosa tienda de campo del rey africano.

Las monjas de las Huelgas, las dueñas aristócratas, de señorial empaque y graves maneras, viven arrulladas por los ecos no muy lejanos del mundo.

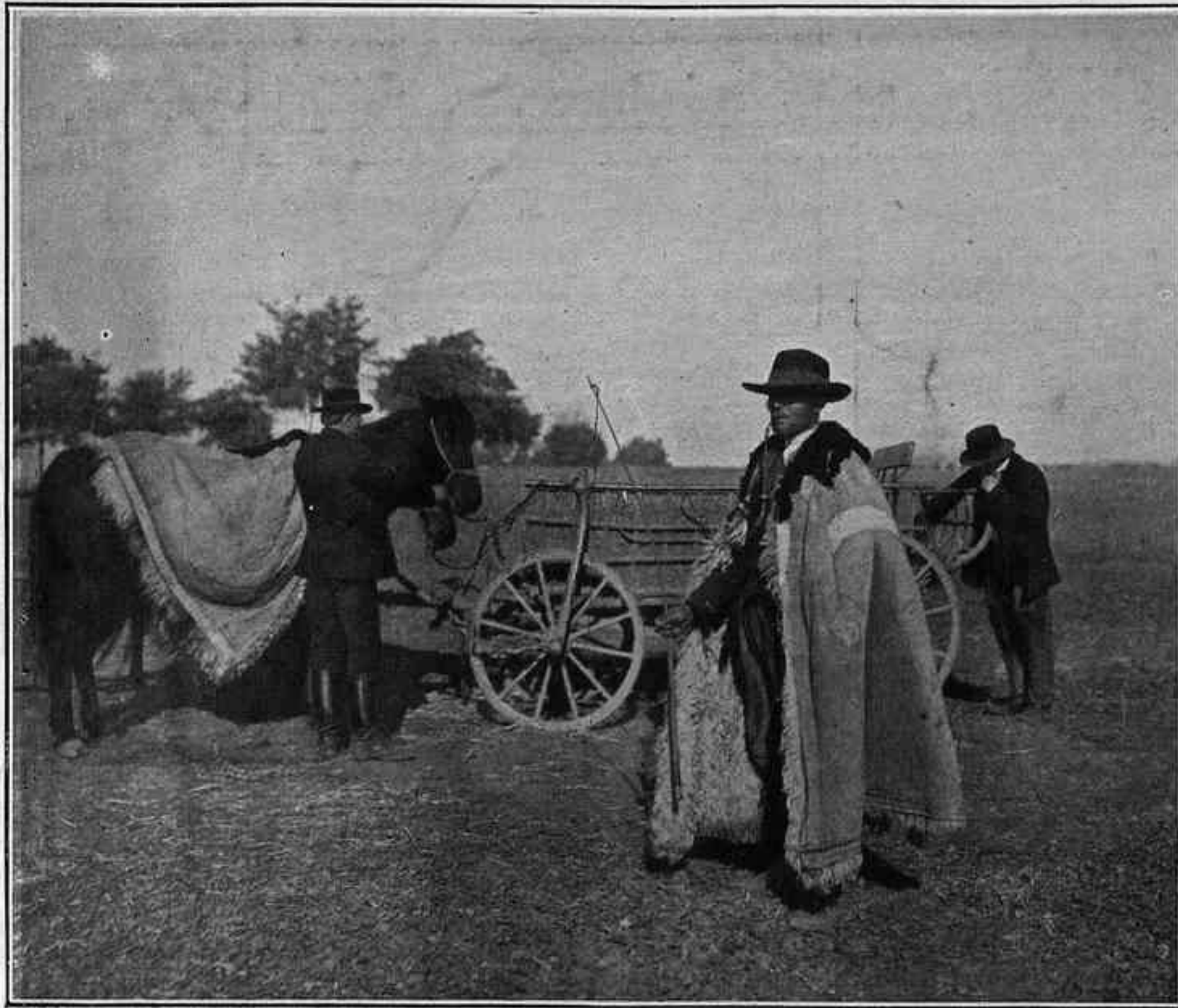
Todos los reyes han visitado las Huelgas. Cuentan que cuando Carlos II iba á la cámara abacial, se lamentó de lo estrecha que era la escalera, y dijo á la abadesa que por qué no edificaba otra nueva; á lo que contestó ella: «Señor, muchos reyes á quienes vuestra majestad imita han hollado sus peldaños; no desharán mis manos lo que ennoblecieron sus pies.»

Sin embargo, se hizo la escalera nueva, y es por ella por donde salimos del Monasterio.

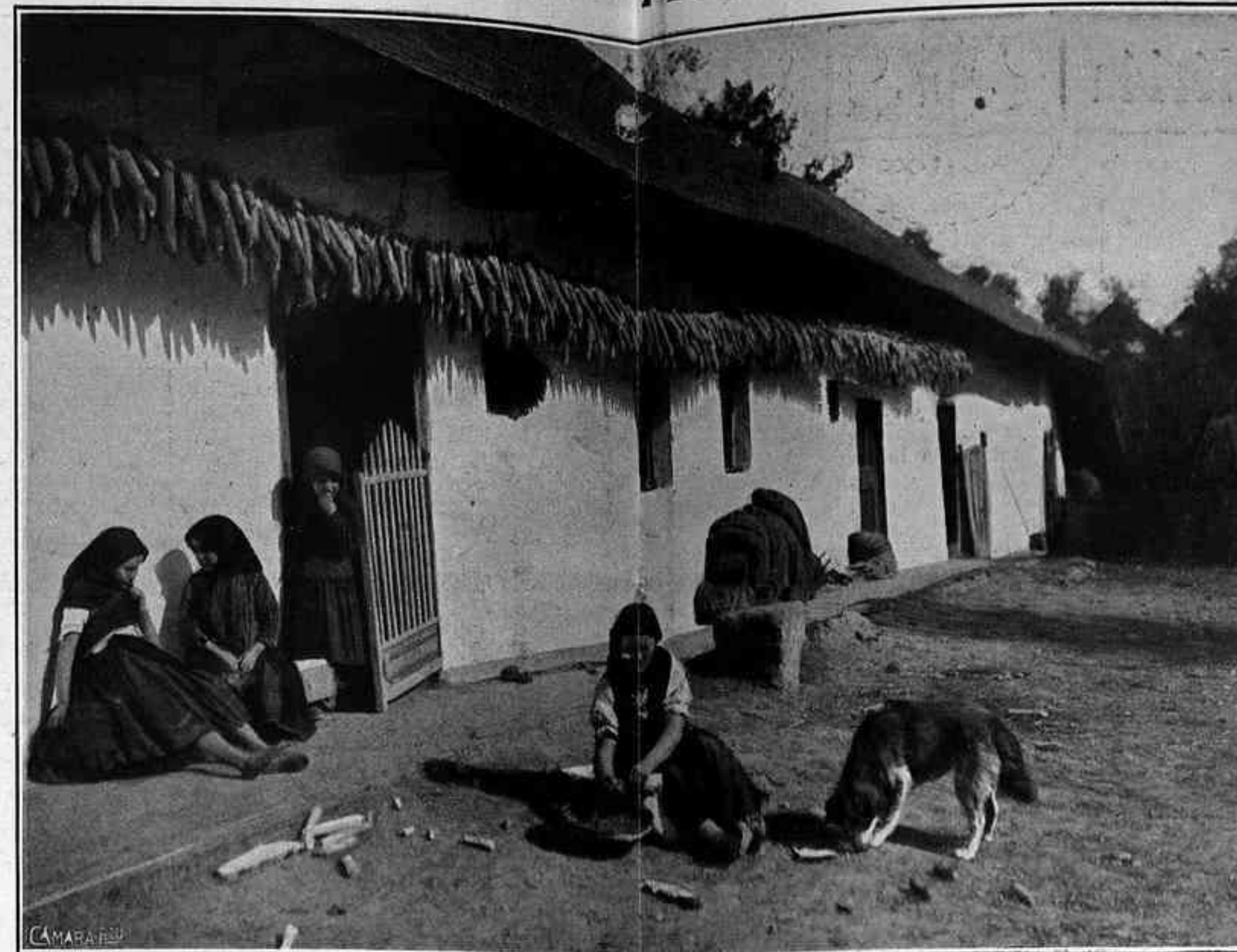
ANTONIO WEYLER



Una de las artísticas puertas del Monasterio de las Huelgas FOTS. VADILLO



Servidores de un latifundio de Alfeld



Desgranando maíz en una casa labriega de Transilvania



En la Plana.—Recolección de remolacha

Hace tiempo hice una excursión espiritual por Hungría, por Transilvania, por la inmensa llanura de la Pousa, por los comitatos norteños del Alfeld habitados por los eslovacos... Me guiaron en aquella excursión varios libros amados; no hay para qué decir que libros franceses todos ellos: *La Hongrie économique*, de Vautier; *Le Pays Magyar*, de Recouly, y algunos versos traducidos del poeta nacional Miguel Sorósmarty y del poeta de la Plana Alejandro Petoefi. Temo haber sido engañado entonces y haber dilapidado el dinero que gastara en aquella excursión a través de unas páginas. Las realidades de la guerra han puesto de relieve la banalidad de aquellas literaturas y aquellas divagaciones crematísticas. Ya tenía yo sospechas de que pudiera acontecerme esto. Condenados por nuestra ignorancia y nuestro escaso caudal a conocer el mundo a través de los libros franceses, somos víctimas del escaso respeto que nuestros vecinos, escritores, tienen a la verdad. Ya entonces me puso en guardia leer en *Le Pays Magyar* estas palabras: «El músico tzigano desempeña en la vida húngara un papel tan importante como el *toreador* en la vida de España; así como toda ciudad española tiene su cuadrilla, toda ciudad húngara tiene su orquesta.» Recouly ignora, sin duda, que la cuadrilla de toreros es una cosa trashumante ó ambulante, y la inexactitud de la referencia me hizo sospechar que en narrar otras cosas húngaras procedería con igual ligereza. El caso es que la guerra, como en la mutación escenográfica de una comedia de magia, ha hecho desaparecer la Hungría que nosotros creíamos conocer. Acaso leyendo a Jokái, el novelista, estuviéramos más cerca de la verdad que estudiando a los economistas, a los sociólogos y a los narradores de viajes, muchas veces, las más, acaso, imaginarios ó traducidos de antiguos libracos, compuestos a su vez con referencias y con invenciones.

Se nos había hecho creer que Hungría perecería del *mal agrario*. Demasiadas propiedades inmensas y demasiados mayorazgos. No había una propiedad mediana ó intermedia. El latifundio, alcanzando a veces extensiones como la de una provincia española, y el minifundio, llegando a una extremada división. La gran propiedad en manos de los Municipios, del Estado, de las comunidades religiosas y de los mayorazgos, era indivisible é inalienable. El labriego había dejado de ser siervo, y en su libertad había adquirido pequeñas parcelas de terreno, cuya propiedad retenía ansiosa y tenazmente, pero que no le producían sino para vivir misérrimamente, comiendo peor que las bestias y dejándose estrujar y depauperar por la usura del judío. Sin embargo, este labriego era, según los tratadistas, la gran fuerza de Hungría.

A fines del pasado siglo, hace ya treinta años, el labriego eslovaco y el labriego húngaro comenzó a emigrar a América. Parecía amarrado, incrustado en la llanura espléndida del Alfeld, donde para vivir le bastaban unos granos de maíz y unos tubérculos, un sorbo de vino de Tockay y la música de los tziganos. Al emigrar vende su minúscula propiedad, que va a parar a manos de los comerciantes judíos ó de los grandes señores. En realidad, parecía éste el único problema de



Labriegos eslovacos



Casa de labriegos húngaros en un minifundio

Hungría. Ciertamente, que ya parecía abandonado el propósito de *magiarizar* a los valacos, a los rutenos, a los eslovacos, a los croatas, a los polacos, a los colonos rumanos y a los alemanes, porque cada una de aquellas razas mantenía sus costumbres, su idioma, su religión, su traje; pero se confiaba en que los intereses económicos de la prolongada convivencia iba creando un enlace, una yuxtaposición de las distintas razas agrupadas.

Habían estado todas sometidas al brutal dominio de los turcos; liberadas todas, habían caído bajo el poder austriaco. Sólo cuando rumanos, serbios y croatas vieron en 1848 a Hungría alzarse contra Austria, buscando la autonomía y le reconocimiento de personalidad que al fin consiguió, se alzaron ellos contra los húngaros. Podía repetirse el suceso, como se ha repetido, pero parecería cosa de muchos años, evolución de siglos. Lo que no podía suponerse era que la disgregación, fuese un total destrozamiento de cuanto había forjado la Historia, desde que Arpad, el héroe legendario, al frente de los jefes magiares, del ejército innumero, de las carretas que conducían a las mujeres y a los niños, invadió Hungría, asentó a su raza en ella y creó la nueva nacionalidad.

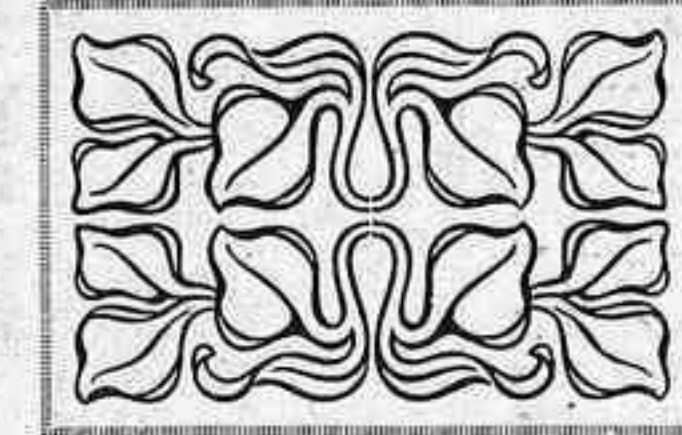
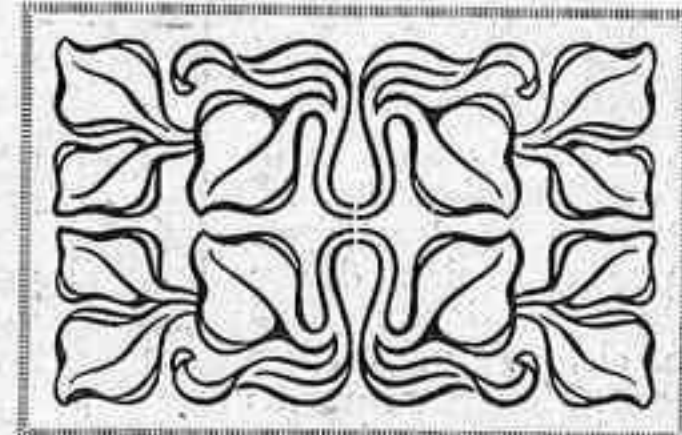
¿Qué se ha hecho de los grandes magnates, de los poderosos terratenientes, de los judíos ennoblecidos por el oro, que sustentaban la vida fastuosa de Budapest? ¿Qué de las inmensas propiedades cuyas lindes cercanas no alcanzaba la mirada humilde del labriego? ¿Qué de los tziganos que, como Pangraz, el mágico sonador de violín, podían contar sus francachelas con el archiduque Rodolfo, heredero de una corona infausta? Ya no hay en la planicie admirable de cien mil kilómetros cuadrados que lleva el nombre de Alfeld, cruzada por el Danubio y el Tisza, donde los pastores, en su perenne contemplación del cielo inmenso, son astrólogos, como lo fueran los pastores de Caldea y Mesopotamia, y donde los labriegos son soñadores de leyendas y narradores de consejas, aquella dulce y apacible vida, que sólo interrumpía la aparición de Delibab, la princesa muerta de amor, el hada del espejismo, fingiendo en la llanura húngara, como sobre las arenas del desierto, la visión del mar, ¡aquél mar sobre cuyas ondas encrespadas había de venir el Rey, el hermoso Rey Csersz, a arrancarla de los brazos de su padre Rad, el salvaje Rey de los lombardos! Ansiosamente, inquietamente, los que no podemos viajar a

nuestro antojo y nos sentimos devorados por la curiosidad de aprender y saber todo lo que, en realidad, no nos importa, esperamos los nuevos mapas y los nuevos libros que nos enteren mejor ó peor, con errores y con engaños, que hacen más codiciosa la posesión de la verdad, de la vida nueva de estas nacionalidades, que tantas veces hemos recorrido en la soledad, inquieta y muda de nuestro despacho, el atlas abierto en el atril, las páginas de un libro por guía, y sobre la mesa el adorado montón revuelto de fotografías, de grabados antiguos, de láminas primorosas y de planos que fué reuniendo nuestra voracidad de coleccionadores empedernidos.

MÍNIMO ESPAÑOL

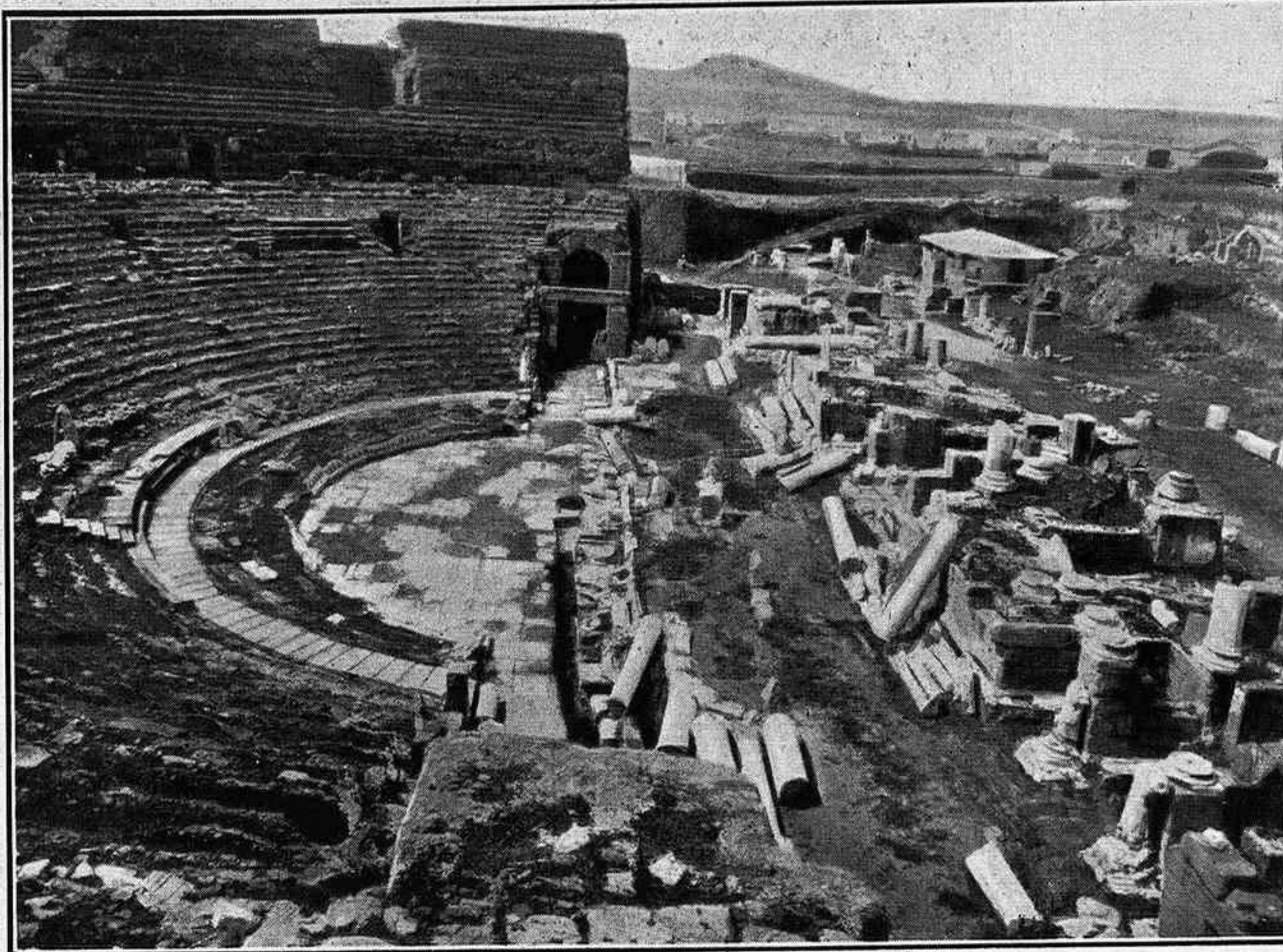


Segadores rutenos



Últimos descubrimientos de Mérida en Mérida

AUNQUE ya hemos reproducido en los números 272 y 291 de LA ESPERA (correspondientes al 15 de Marzo y al 25 de Julio de 1919) algunas fotografías del teatro y el anfiteatro emeritenses, publicamos hoy otras de tan importantes monumentos, que dan más cabal idea de los mismos, juntamente con las de otros edificios, y notables fragmentos escultóricos que se han ido descubriendo en la capital de la antigua Lusitania, para ilustrar el siguiente artículo, en que el cronista de Extremadura, Sr. Cascales Muñoz, estudia detenidamente, con su gran competencia de arqueólogo, los resultados obtenidos en las últimas excavaciones realizadas.



Teatro romano de Mérida

tres filas de preferencia, sobre gradas de mármol, para los magistrados, senadores, decuriones y otras autoridades.

La línea de la escena, ó *pulpitum*, se encuentra en recuadros y semicírculos revestidos de mármoles, teniendo en los extremos las escaleras para bajar de la escena al espacio que ocupaba el coro. En su suelo se han descubierto algunos huecos de tramoyas, y en la entrada del prosenio las cajas de los mástiles del telón, que en esta clase de teatros bajaba en vez de subir. En el fondo se ve el zócalo (interrumpido por tres puertas ó *valvas*, por donde los actores aparecían), sobre el cual se elevaba bella columnata de mármoles, que hoy se contem-

LO QUE DA APARECIENDO DE EMERITA AUGUSTA

Una de las calles de Mérida, y de las mejores por cierto, lleva el nombre de *José Ramón Mérida*; pero aunque los emeritenses elevasen al sabio arqueólogo un monumento de proporciones tan colosales como el famoso acueducto, no llegarían á simbolizar la grandeza de la obra realizada por él en la resurrección de la romana ciudad, cuyos edificios pueden competir hoy con los más célebres de los descubiertos en la que fué capital del mundo.

Para que se pueda apreciar la importancia de la labor realizada por el Sr. Mérida, eficazmente auxiliado por el celoso é inteligente arqueólogo D. Maximiliano Macías, bastará citar únicamente cuatro de las ruinas desenterradas bajo su dirección acertadísima.

EL TEMPLO DE SERAPIS Y DE MITHRAS

Con ocasión de sacar de cimientos la actual plaza de toros, aparecieron en el cerro llamado

de San Albín, al Suroeste de la población, siete fragmentos de estatuas, que la oportuna primera llegada de D. Ramón impidió fuesen destruidos, consiguiendo éste después que se realizase una detenida exploración en dicho cerro, la que dió por resultado desenterrar otras siete esculturas más, resultando en junto los siguientes vestigios del suntuoso edificio en que recibieron culto Serapis y Mithras: varias losas epigráficas, la cabeza de una estatua del dios Serapis, una estatua varonil de Júpiter Serapis falta de cabeza, otra estatua admirable, dos de Venus, otra de Esculapio, otra del dios Mithras, otra del genio mítrico Aeon, otra de varón, mutilada, otra de un gallardo joven, otra de Mercurio en reposo, otras dos femeninas, una cabeza de mujer y los restos de una cátedra ó sillón monumental.

EL TEATRO

En 1910 comenzó el Sr. Mérida á dirigir las excavaciones del teatro, que fué construido el año 18 antes de J. C., y los resultados superaron á sus esperanzas. Hoy, casi completamente descubierto, presenta éste un diámetro de 86,63 metros, y tiene cabida para 5.500 espectadores. La escena, ó *pulpitum*, es de una longitud de 59,90 metros y una anchura de 7,28. Este teatro conserva las tres partes esenciales en todos los de su época: las graderías, de traza semicircular, dispuestas en tres órdenes, para los caballeros, los ciudadanos libres y los esclavos; el hemiciclo, para el coro, el baile y la música, y la escena, con sus dependencias para los actores.

Para facilitar la entrada y salida del público, tenía y conserva quince puertas, equidistantes, en el semicírculo exterior, de las que arrancan las galerías ó vomitorios en forma radial. Las siete entradas á los asientos de los caballeros y las dos á las filas de preferencia para las autoridades, están independientes de las otras seis destinadas al pueblo. Dos de aquellas siete puertas, las de los extremos del semicírculo, conducen á una galería abovedada, que corre por debajo de los asientos, dando salida á éstos por otras seis puertas, para mayor comodidad de los caballeros.

De las graderías, que eran de piedra, sólo se conserva un trozo; pero el relieve de todas ellas, tallado en la roca ó fabricado de hormigón, es apreciable en todo el hemiciclo.

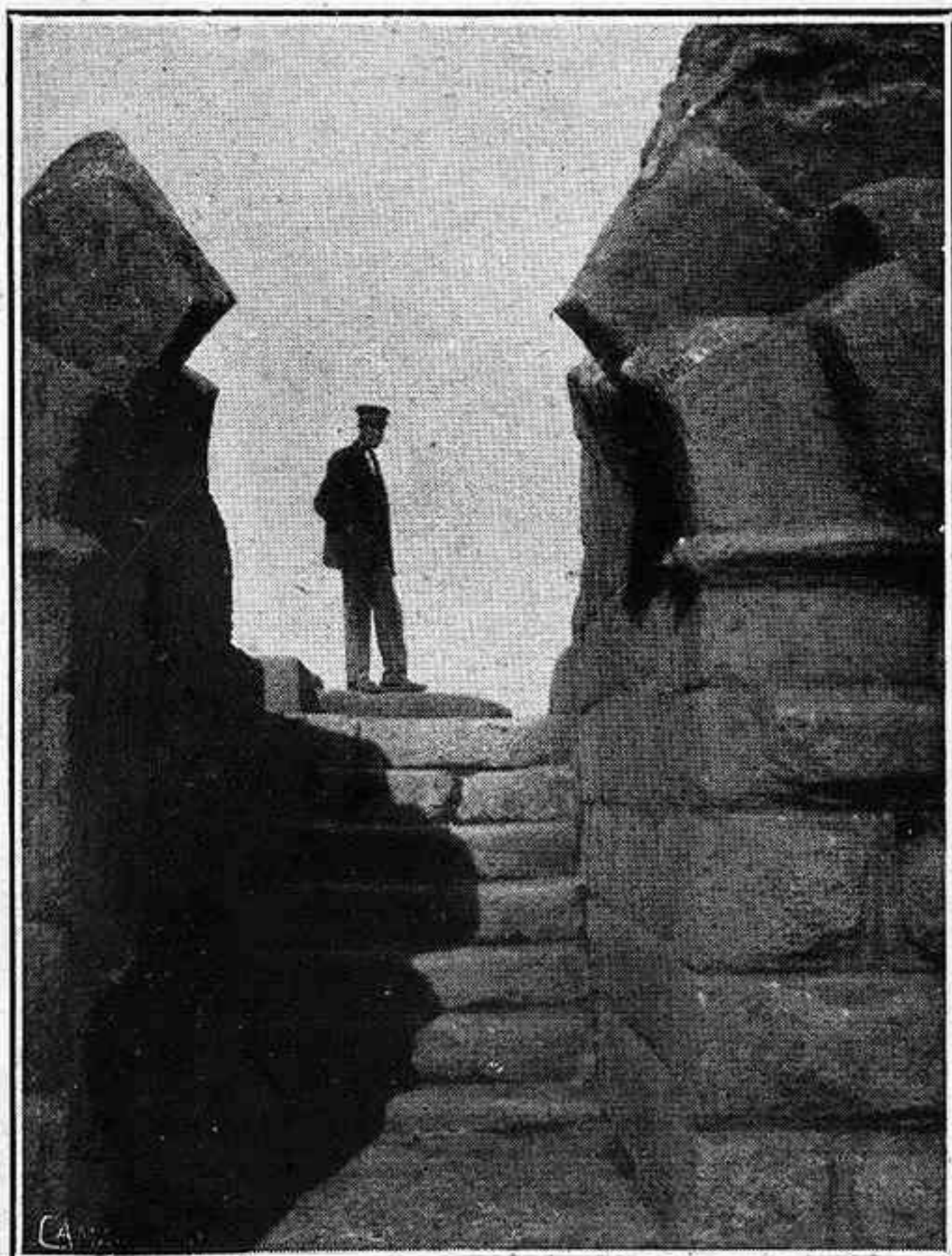
A la gradería baja (ima cavea), destinada al orden ecuestre, corresponden veintitrés filas de asientos, y á las otras dos (media cavea y suma cavea), destinadas á los demás espectadores, cinco á cada una. A éstas hay que añadir

la caída y casi destruída. En los intercolumnios se alzaban las estatuas de Júpiter, Plutón, Proserpina, César, Augusto, Trajano y Adriano, que han aparecido bastante deterioradas. Detrás de la escena se pueden observar los cuartos de los actores, cerrando el hemiciclo por esta parte un pórtico de columnas de granito.

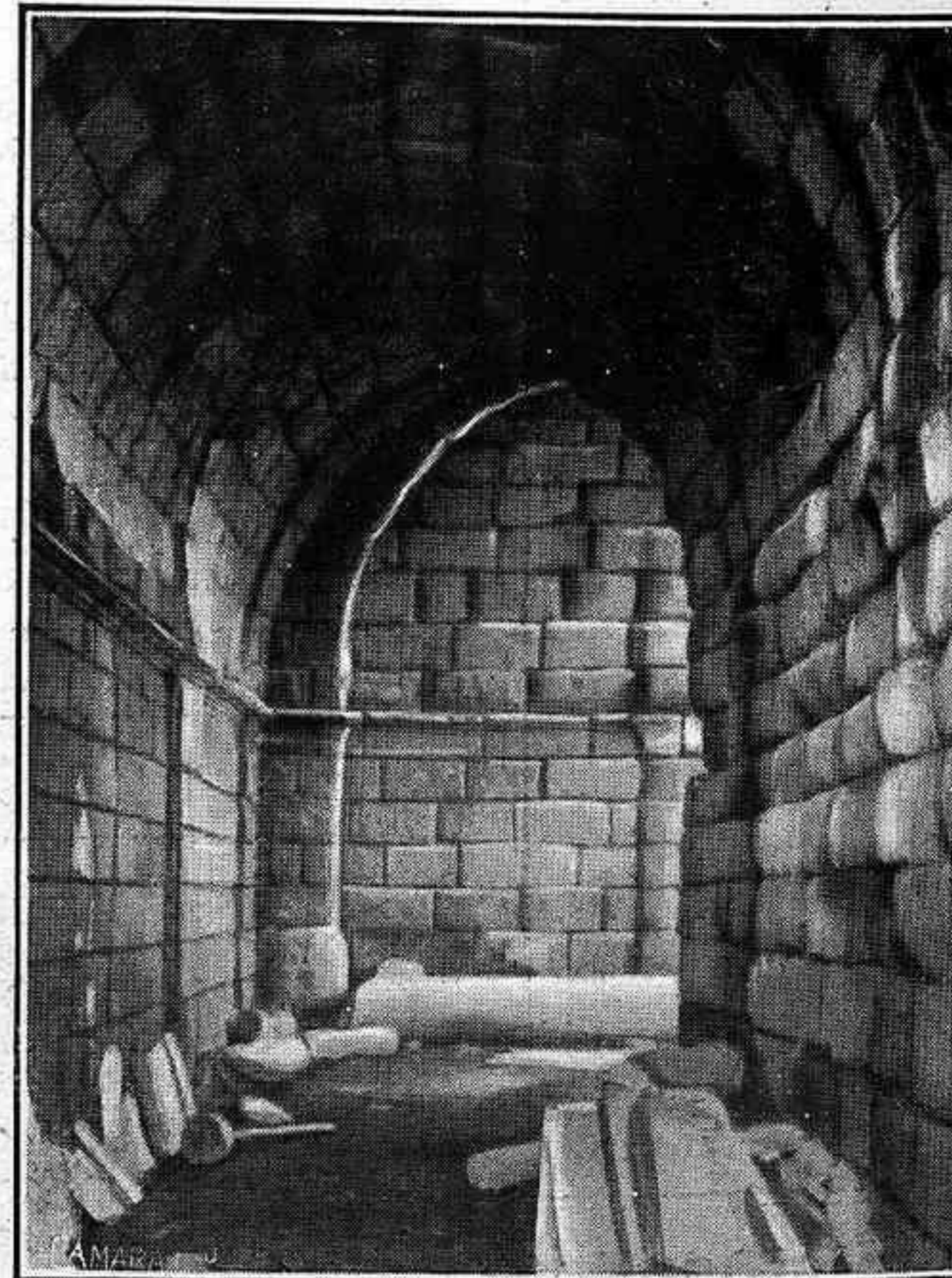
Entre las inscripciones halladas, hay una en que consta el nombre del que mandó construir tan soberbio teatro, que fué el general y yerno de Augusto, Marco Agripa, cuando disfrutaba por tercera vez el consulado y la tribunicia potestad. En otras de las inscripciones aparecen los nombres de sus hijos Cayo y Lucio.

Y hago punto aquí en esta breve reseña de parte de lo descubierto en el teatro, porque si fuere á describirlo todo y á enumerar todas las estatuas, las inscripciones, las columnas corintias con los fustes monolíticos de mármol azul, las basas, los capiteles y los frisos y cornisas, finamente labrados, que han ido apareciendo, habría materia para un gran libro.

El Sr. Mérida tiene proyectado y el ministerio de Instrucción pública presupuestado, en



Vomitorio del teatro romano



Galería lateral

una cantidad insignificante, la reconstitución de tan importante monumento, el único en su clase que poseemos en España y, por su calidad, de los mejores de Europa; pero hasta la fecha, ningún ministro ha dado las órdenes para que se consuma tan laudatoria empresa, y las columnas, cornisas, etc., etc., siguen esparcidas por el suelo, esperando la voz de un nuevo Cristo que ordene a este nuevo Lázaro levantarse y andar. Y eso que está preparada, para cuando el teatro esté reconstituido, la representación de una tragedia clásica por la compañía de María Guerrero y Díaz de Mendoza, con la asistencia de Sus Majestades.

Y lo mismo que ocurre con el presupuesto de la restauración del teatro, sucede con la construcción de un local adecuado para museo, para un museo digno de conservar, perfectamente catalogados por el benemérito Sr. Mérida, las otras preciosas reliquias ya descubiertas de la más importante de las colonias romanas de Iberia.

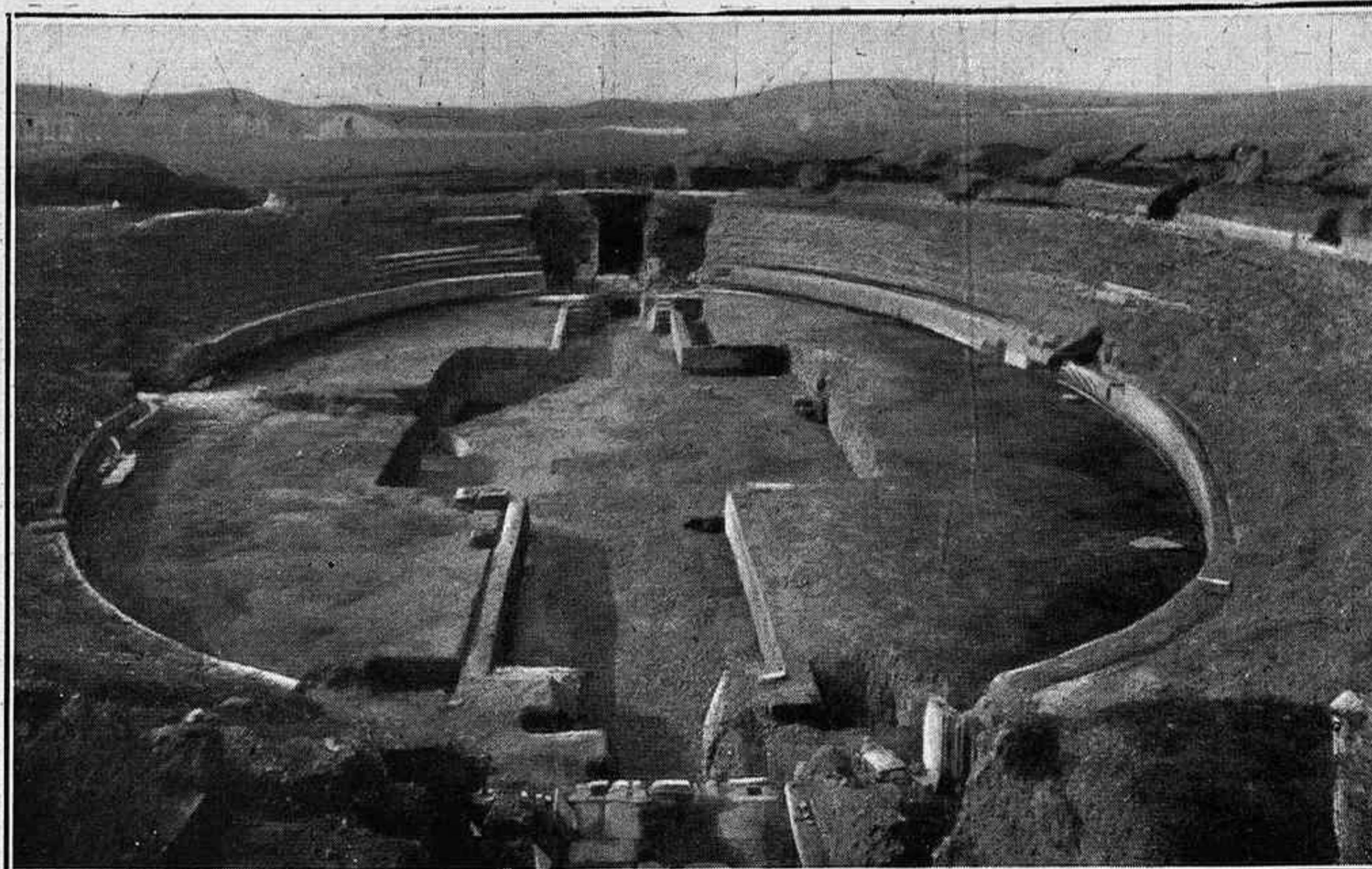
En Extremadura, triste es a un extremo confesarlo, no es de esperar que surja un don Benito Aceña como el que la divina Providencia ha deparado a Numancia, y las estatuas, inscripciones, columnas, etc., etc., que no han quedado a la intemperie, están almacenadas en locales destartados, esperando, como el teatro, que el Gobierno se abe de dar las órdenes para que se pueda disponer de la cantidad indispensable para dicho museo, que, como la de la reconstitución del teatro, es, a su vez, muy pequeña, y que, como la de éste, no se acaba de decretar.

¿Cuál será el ministro que, substrayéndose o sobreponiéndose a nuestra tradicional política de aldea, acometa la restauración del teatro y la construcción del museo, haciendo su nombre gloriosamente inmortal?

EL ANFITEATRO

A quince metros del teatro, con el que comunica por una bella y espaciosa galería, está el Anfiteatro, de traza elíptica, que mide 126,30 por 102,65 metros, siendo las dimensiones de su área de 64,50 por 41,15 metros. Al descubrirlo el Sr. Mérida, se ha podido apreciar que fué construido, en buena parte, aprovechando la vertiente de una colina cortada y tallada para abrir las diez y seis puertas ó vomitorios que poseía, y se aprecian aún, en forma radial, como las del teatro. De estas diez y seis entradas, tres se prolongan hasta la arena, conduciendo las demás directamente a las graderías. La disposición y división de éstas, para las distintas clases sociales, son idénticas a las del teatro; pero con mayor cabida, puesto que puede contener hasta 15.000 espectadores. Los del orden ecuestre ocupaban once filas de asientos y diez cada una de las otras dos categorías. «De análogo modo que en el teatro, había aquí (a juicio del Sr. Mérida) una primera fila para las autoridades, sobre el zócalo ó podium, alto de 2,30 metros, que la separaba de la arena, faltándole el antepecho y los pinchos de hierro para defensa de las fieras que se soltaron en el circo.»

En el eje menor de la elipse están las dos tri-



Anfiteatro romano de Mérida



Torso de estatua imperial, mármol decorativo de la escena del teatro de Mérida

butas, una frente a otra, destinadas, respectivamente, a la presidencia y al ciudadano que costeaba los juegos.

En el citado zócalo ó podium, que es de granito, se conservan restos del revestimiento de mármol que tuvo, y se abren dos pequeños recintos.

A los lados de las dos puertas, situadas en el eje mayor, para la salida de los gladiadores, se abrían sendas habitaciones, de cuyas bóvedas quedan restos. En medio de la arena y en toda la longitud de ella se contempla una fosa de 1,50 metros de profundidad en los extremos y 4,80 en el centro, donde se guardaban las fieras, estaba el *espoliarium* y se disponían los elementos escenográficos de los simulacros venatorios bajo un tablado de madera que la cubría por completo.

Lo mismo que en el teatro, se han encontrado en el anfiteatro inscripciones, correspondientes a los antepechos de las tribunas, de cuyos restos deduce el Sr. Mérida que su construcción, debida al mismo Augusto, fué terminada el año 8 antes de Jesucristo.

LA BASÍLICA ROMANO-CRISTIANA

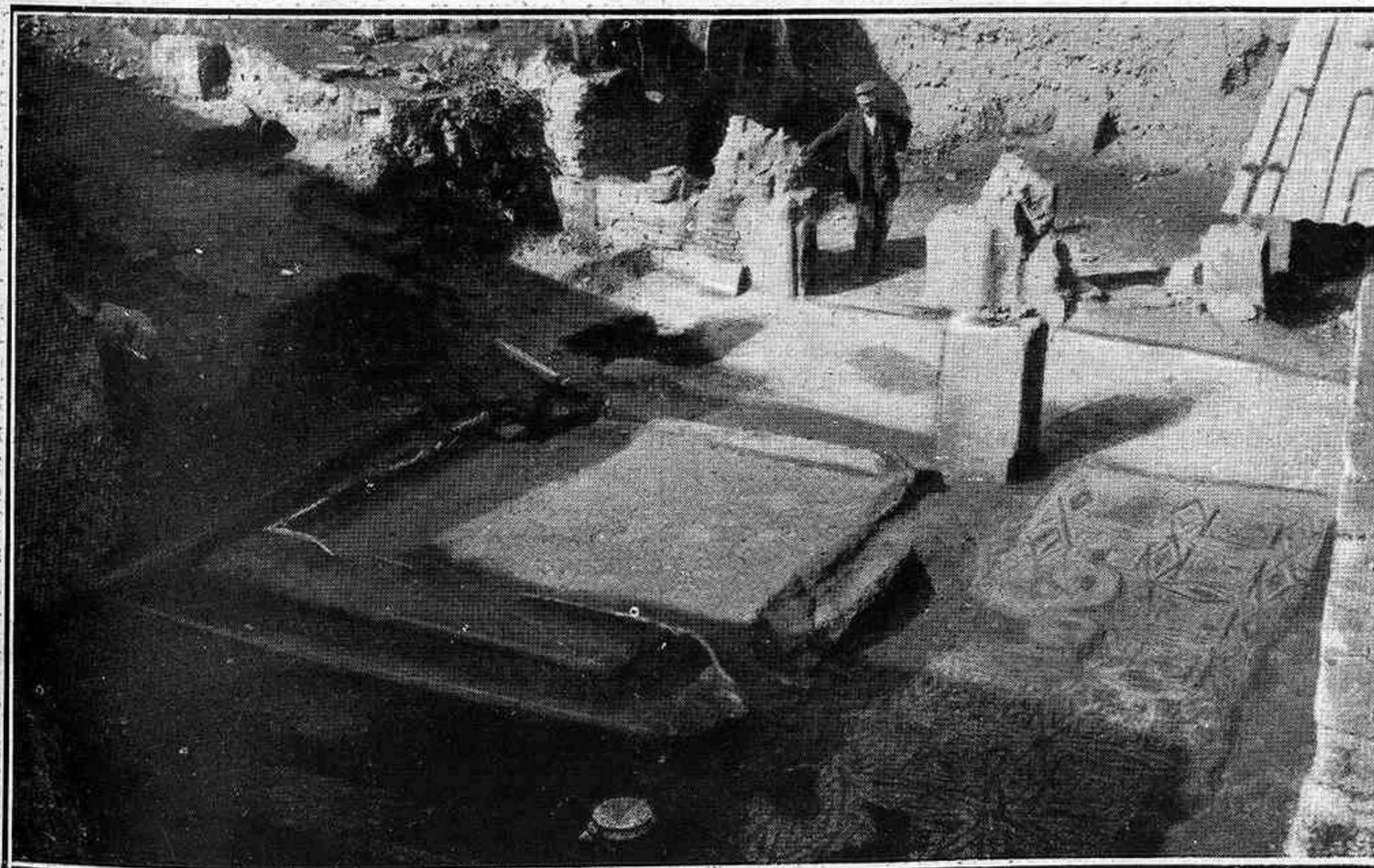
Ha sido lo último que se ha descubierto hasta la fecha, junto al muro occidental y lateral del pórtico que, medio destruido, se ve detrás del teatro. Su fábrica es de mampostería, formada de piedras irregulares, en su mayor parte pequeñas, unidas con mezcla de barro y algo de cal, alternando con hiladas de ladrillos, por el estilo de las del acueducto. Aunque el muro principal aparece incompleto por su parte superior, se aprecian en él tres ventanas; forma un ábside, del que arranca otro más pequeño, correspondientes uno y otro a dos recintos cuadrados que se comunican por una puerta lateral pequeña. El recinto mayor tiene ancha puerta de ingreso, que da a un atrio típico de casa romana, al cual comunica con restos de varias habitaciones.

La parte cuadrada de esta mayor nave absidal, una de las habitaciones del lado sudeste y las galerías del atrio, conservan el pavimento de mosaicos, de labor ornamental geométrico y de manufactura corriente, compuestos de cubitos de mármol blanco, negro, azul, rojo y amarillo.

Las paredes de esta basílica conservan en su interior restos de pinturas sobre una gruesa doble capa de cal; siendo la técnica de dichas pinturas la misma que la de las pompeyanas.

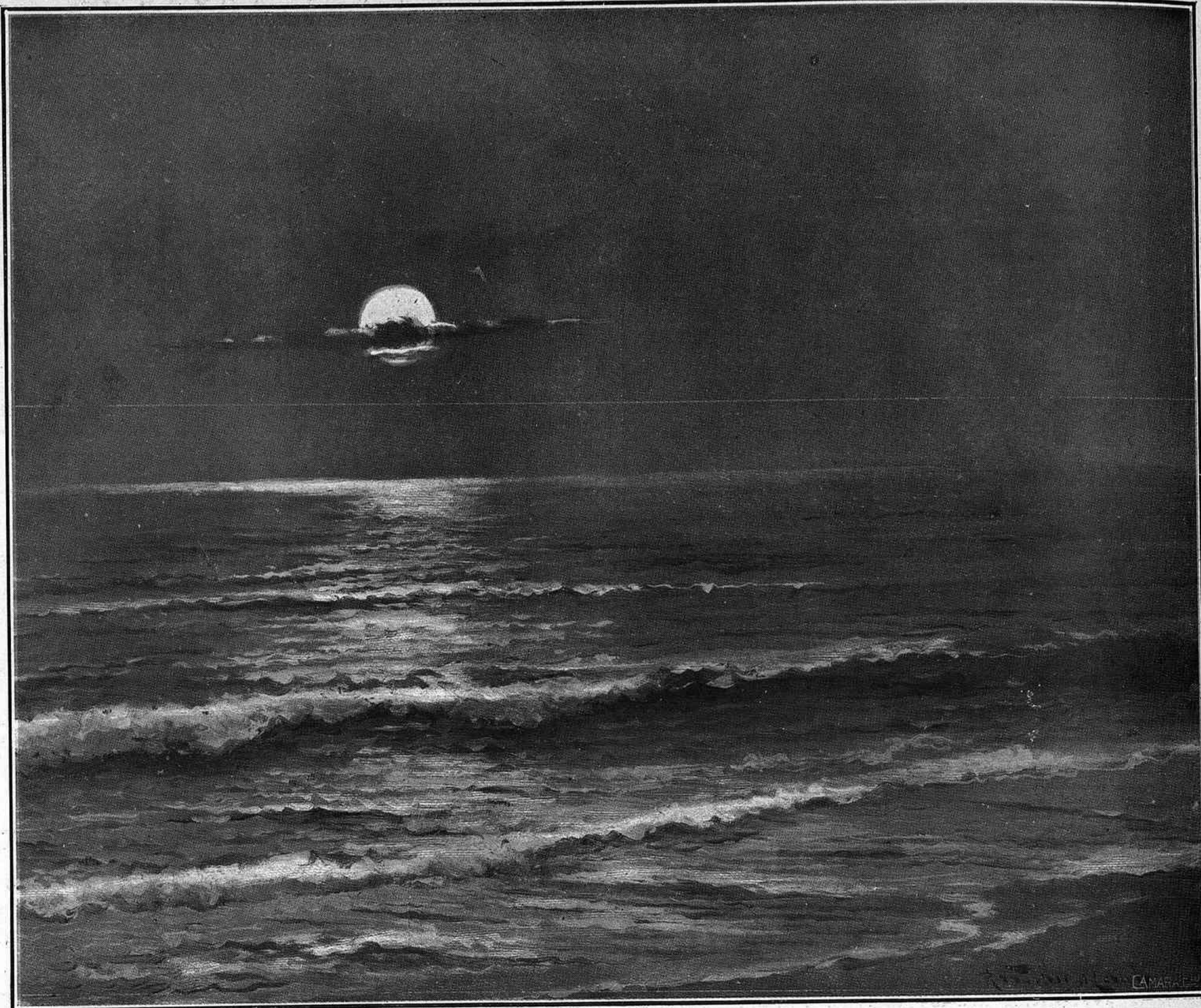
Por esta pequeña muestra de lo mucho descubierto en el brevísimo período de las excavaciones, podrá comprenderse que si Dios da vida al Sr. Mérida y el Estado no le escatima los recursos necesarios, no tardaremos muchos años en ver resurgir, como por obra de magia, la auténtica ciudad española que pudo competir con Roma en suntuosidad y riquezas arquitectónicas durante la época más floreciente de los Césares.

J. CASCALES MUÑOZ



Casa-basílica romano-cristiana de Mérida

FRENTE AL MAR



NADA tan bello como el mar en una noche de luna, apacible y serena. El oleaje desmá-yase mansamente en la playa, y la luna finge como una lluvia de diamantes y perlas, de esmeraldas y nácares, iluminando las aguas con irisadas cristalizaciones. Es la poesía misma, en todo su esplendor y magnificencia.

Frente al mar, aspirando sus acres emanaciones; dominando con los ojos una parte muy pequeña y con el pensamiento lo infinito, gózase una sensación de bienestar en el pecho y de felicidad en el alma. Hay en nosotros una especie de renovación de ideas y de emociones; vemos las cosas á través de esta manifestación sublime de la Naturaleza, y todo nos parece grande y magnífico, y nos sentimos francamente dichosos y buenos. Las farsas del mundo, sus ingraticudes y sus engaños, sus traiciones y sus mentiras, huyen de nuestra conciencia, y en esos momentos, repito, nos sentimos transportados á un verdadero paraíso terrenal, virgen de toda miseria y de toda corrupción humana.

Estamos en la playa. Nos sumimos en la contemplación durante largo rato y llegamos á familiarizarnos con las débiles olas que se deslizan hasta nuestros pies, como un esclavo sumiso ante su señor... ¡Hipótesis admirable! Es la atracción del abismo, la atracción misteriosa del mar... Un hermoso monstruo que fingiera humillarse para devorarnos. ¡El mar! Pensamos en sus riquezas inmensas, en sus tesoros inagotables... Vuela nuestra fantasía, y nos imaginamos una vida distinta de la nuestra, más encantadora y más noble, palpitando en el fondo de esas aguas multicolores, extrañamente verdes y azu-

les, extrañamente blancas y moradas... ¡Locuras y alucinaciones! Es el fantasma del oro que toca con sus dedos perversos nuestras sienas y nos infunde la tentación de arrojarnos al mar...

Una suave oleada de aire refresca nuestra imaginación y nos despierta de tantos dulcísimos engaños, de tantas adorables inquietudes... Las ilusiones y los ensueños de un instante se los lleva la brisa marina, como si esos seres invisibles que nos imaginamos, habitando en el fondo de las aguas, necesitaran de este alimento ideal, de este soplo intangible de los espíritus para alentar sus vidas...

La luna sigue rielando caprichosamente en el agua, jugando con ella juegos de luz, dibujando una estela de claros reflejos, simulando infinidad de pececillos con escamas de plata que relucieran mágicamente bajo el astro de la noche.

Esta luz plácida, temblando en el agua con naturales fosforescencias á veces, como fuegos de artificio otras, nos sugiere la idea de todas las piedras preciosas que se ha tragado el mar flotando sobre la superficie...

¡Poder supremo de la fantasía, que así nos muestra las cosas terrenas!

Entre una pequeña isla y la costa unos pescadores echan las redes. Salieron con la esperanza en el semblante y la confianza en el corazón. No les asusta el mar, pero lo temen. Es el pan de sus hijos, el sostenimiento de sus hogares humildes. En los días de temporal, el viejo marino, de tostado rostro y mirada profunda, se despidió de sus pequeñuelos como para un largo viaje, los estrecha apasionadamente contra su corazón y los besa con lágrimas en los ojos. Y es que el

pobre pescador se acuerda entonces de los compañeros y de los amigos que perecieron en días semejantes, víctimas de la borrasca y de la tempestad. Cuando vuelven al rayar el alba, ¡qué alegría en las familias que los esperan en el puerto! Todo son abrazos y caricias, y besos llenos de ternura y de emoción.

Pero esta noche no es de temporal; tendieron las redes, y, de madrugada, cuando venga la pleamar, las alzarán henchidas de pesca como se las figuran ya.

Es un cuadro verdaderamente conmovedor el que se nos ofrece. Delante de nosotros, la extensión infinita del mar, la luna llena, los montes encrespados elevándose como fantasmas de leyenda y sombreando á trozos las aguas; finalmente, las barcasas pesqueras, que se tambalean al impulso del oleaje; todo respirando vida, libertad, amor; detrás de nosotros, en cambio, el negro edificio de una cárcel con sus callejones oscuros, sus compuertas enormes y sus garitas sombrías. Las innumerables ventanas, con gruesos barrotes en cruz, semejan puntos negros, de una intensa negrura, hechos en la pared. Y tal vez á estas horas, en estos momentos de felicidad en nuestras almas y de regocijo en nuestros pechos, un presidiario esté derramando lágrimas de dolor tras la cruz de hierro de su celda, por donde entra escasamente el sol y la brisa del mar.

ALFREDO CABANILLAS

San Sebastián, 1920.

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

La balada de la abadesa de los ojos verdes



Era una abadesa de los ojos verdes...
 Romero que marchas á Santiago: si
 por esas veredas de noche te pierdes,
 que el Apóstol tenga compasión de ti;
 pues si extraviado das en el convento,
 tan sólo un milagro te puede salvar
 de morir esclavo del encantamiento
 de esos grandes ojos, verdes como el mar;
 como el mar profundos, como el mar traidores,
 donde siempre, para nuestra perdición,
 desnudas entonan sus cantos de amores
 todas las sirenas de la tentación!...
 ¡Ojos tan humildes y al par tan crueles;
 ojos que la muerte y la vida dan,
 derramando á un tiempo venenos y mieles,
 fulgores de rayos y atracción de imán!...
 Cuentan las leyendas de los trovadores,
 que á verlos llegaron, desde Norte á Sur,
 largas comitivas de nobles señores,
 cuyas regias pompas envidiara Assur...

Morenos califas de verde turbante;
 zares de Cracovia más rubios que el sol,
 y, orgulloso sobre su alazán piafante,
 un aventurero príncipe español...
 Sus pueblos en vano lloran sus regresos...
 ¡Á sus reinos nunca podrán regresar,
 que hechizados todos se quedaron presos
 en los grandes ojos, verdes como el mar!
 Aquél que en vosotros clava sus miradas,
 olvidar no puede vuestro resplandor:
 esmeraldas dignas de ser engarzadas
 sobre la corona de un emperador.
 Porque lo esquivasteis como prisionero,
 dejándoos la vida y el alma en rehén,
 armóse cruzado más de un caballero,
 y á buscar la muerte fué á Jerusalén.
 ¡Y hasta Gerineldos, pálido de pena
 por vuestros desdenes, rompió su laúd,
 y desesperado se ahorcó de una almena,
 deshojando el lirio de su juventud!...

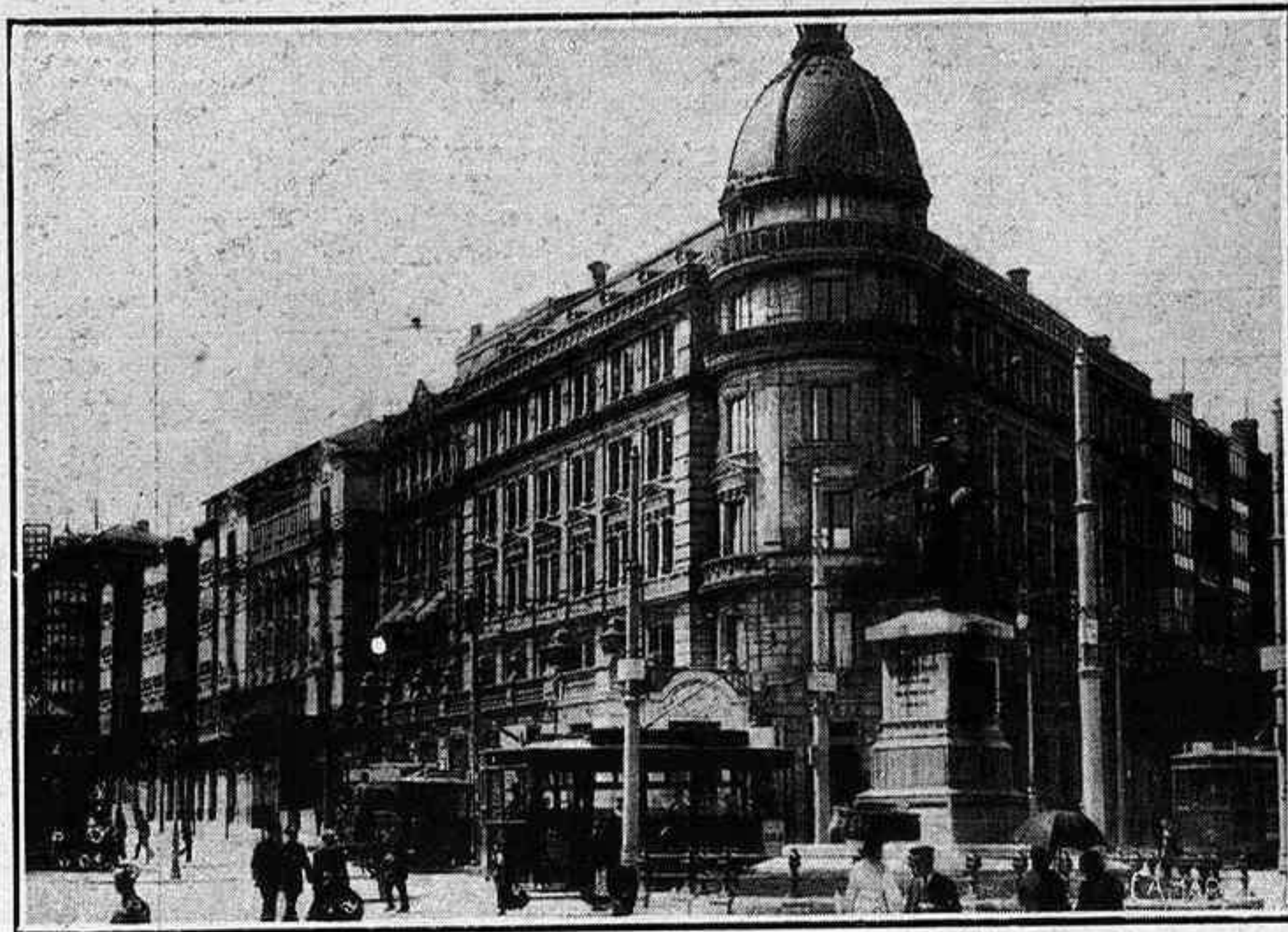
¡Por eso en su lecho, de amor palpitando,
 pálida y cansada de tanto esperar,
 la pobre Infantina maldice llorando
 á los grandes ojos, verdes como el mar!
 ¡Un santo ermitaño, soñando con ellos,
 porque no turbara sus sueños de amor,
 dió muerte al arcángel de blondos cabellos
 que sus oraciones llevaba al Señor!
 ¡Tenéis más verdores que la Primavera,
 ojos cristalinos de veneno y miel!...
 ¡Ay de quien os mire!... ¡Mejor le valiera
 topar con los ojos negros de Luzbel!
 ¡Hermanos romeros: curvad vuestra espalda,
 doblad las rodillas y rezad por mí,
 porque á la abadesa de ojos de esmeralda
 de pronto en las sombras de mi senda vi!

F. VILLAESPESA

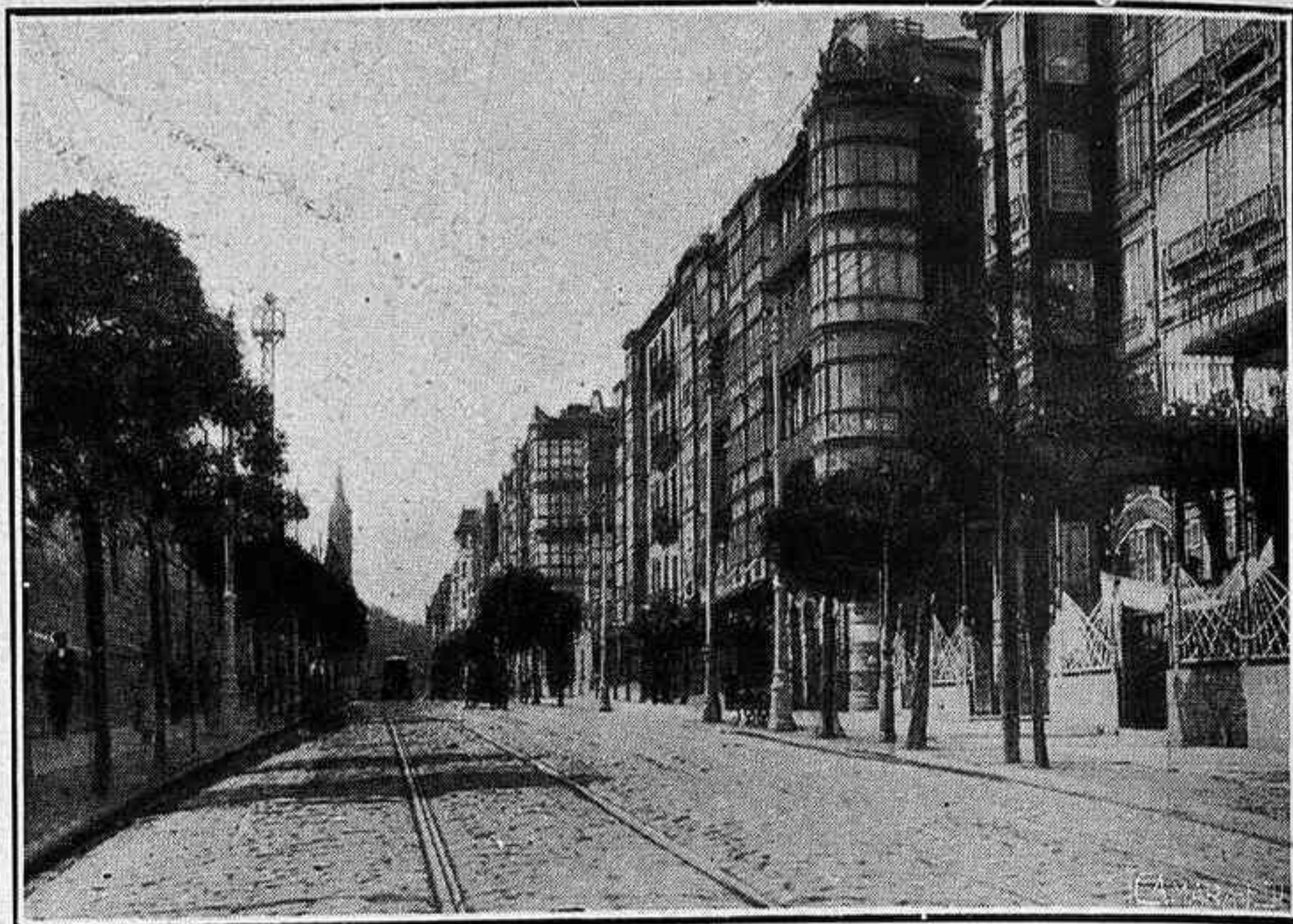
DIBUJO DE OCHOA

CAPITALES
ESPAÑOLAS

BILBAO



Plaza Circular



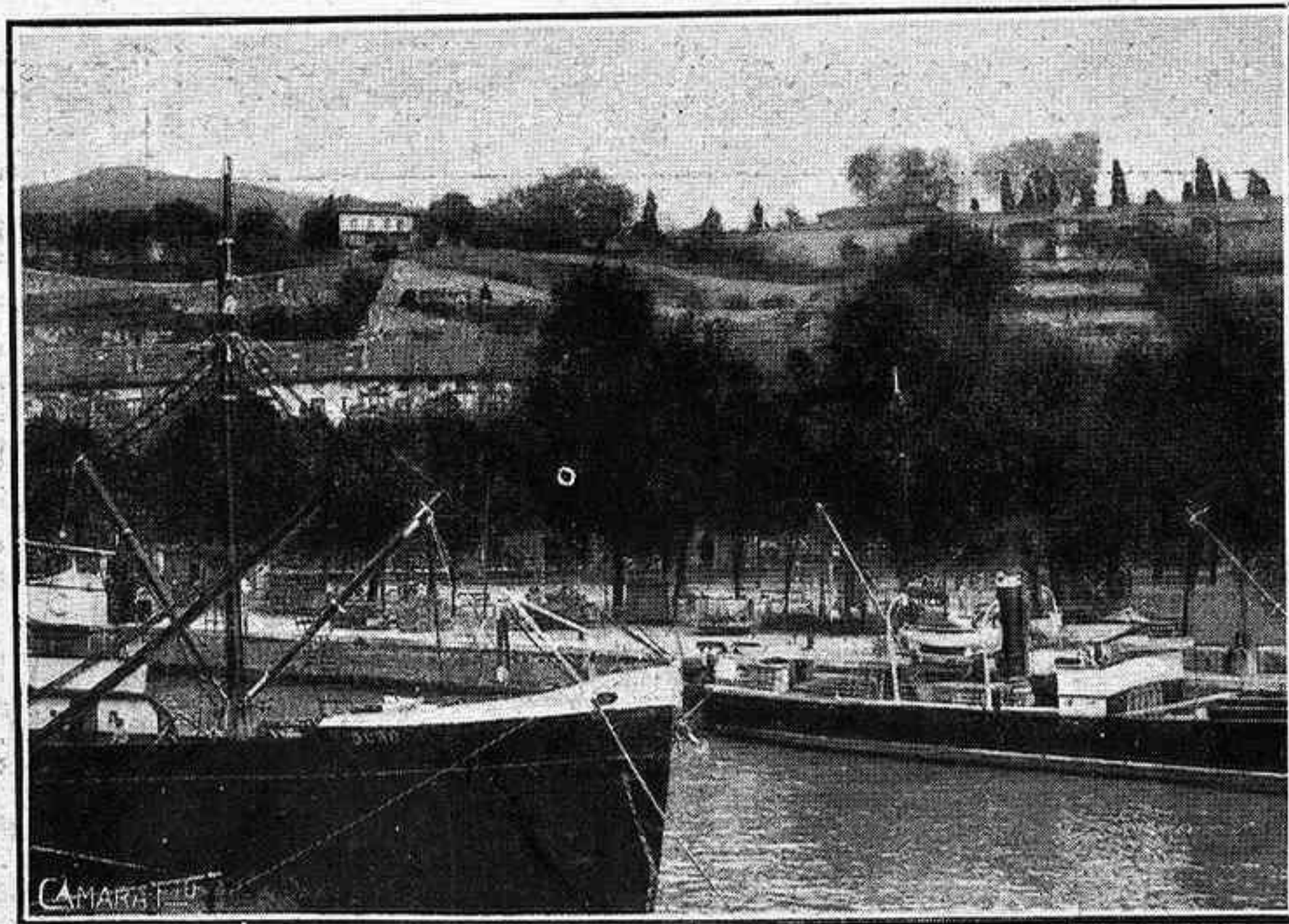
Calle de Hurtado de Amézaga

LA más floreciente, la más rica, la más extensa de las provincias vascas, es Vizcaya, antiguo señorío y condado de rancio abolengo. Su nombre es significación de *alturas, montañas elevadas, espumoso mar*; todo lo contiene la tierra éuskara, que se pierde, por lo antigua, en aquellos tiempos que sólo dejaron llegar á nosotros el rumor de su existencia. No importa que la conocida conseja nos haga saber que sus primeros habitantes descienden de aquel Jam Zuria, oriundo de Escocia; ni que Iturriza nos cuente cómo Lope Chope Ortiz trabó relaciones con Irlanda y Escocia y cómo fué vencido Ordoño en Arrigorriaga; nada de esto puede amenguar el dicho del venerable Prudencio Sandoval, al referirse que «donde avía tanto valor tam-



El Ayuntamiento

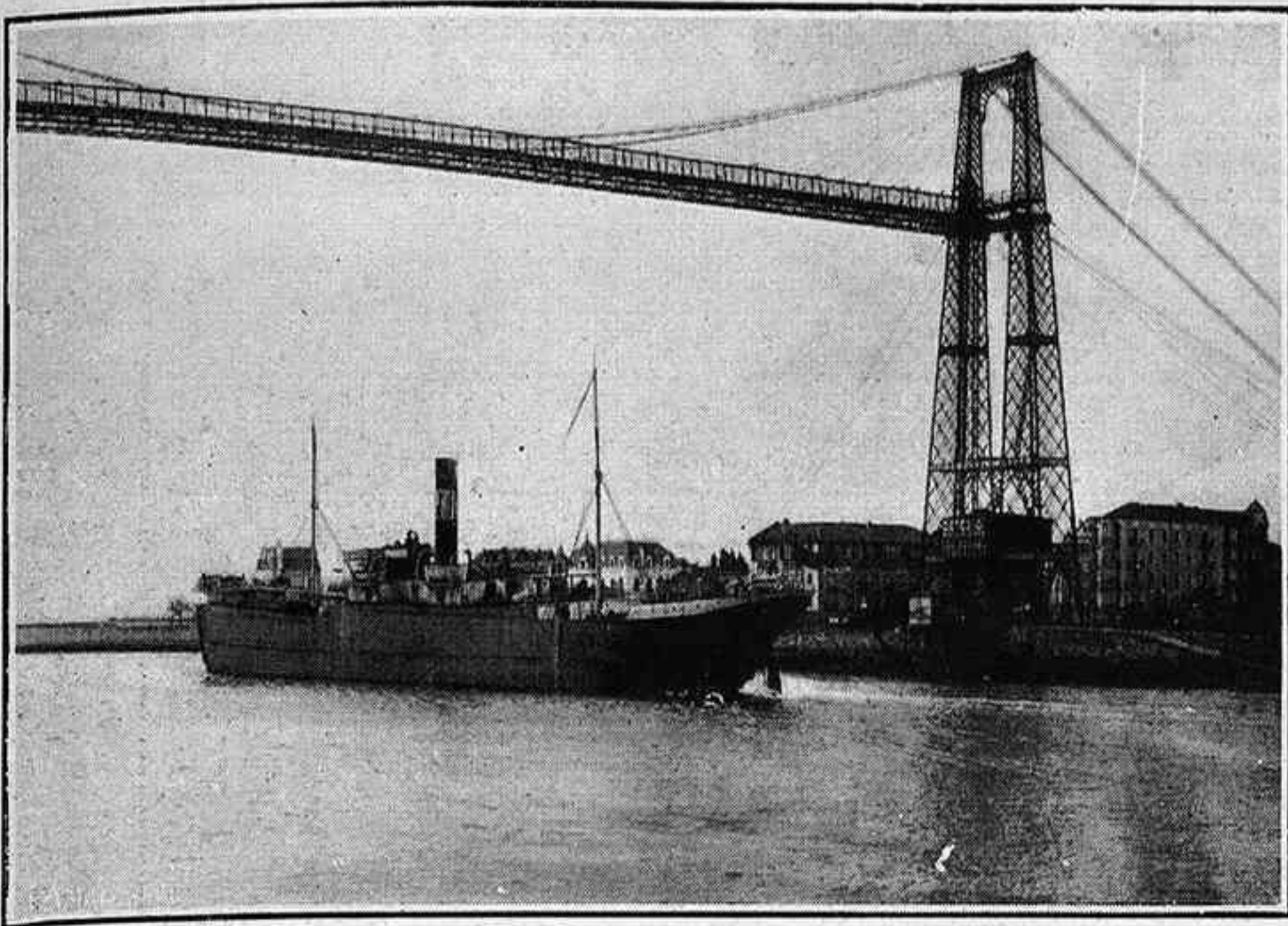
bien avría gente ilustre, de quien se pueden apreciar mucho venir los que ahora son, sin yrlos á buscar á Escocia ni otras partes, como dicen algunas historias que vinieron los Señores de Vizcaya». Siempre altivos é independientes, los vizcaínos supieron guardar su libertad y sus fueros, y si es realidad la leyenda de las *doce plagas maléficas*, que sufrieron para tormento de su vida en el primer tercio del siglo vi, supieron vencerlas, tan en firme y tan á tiempo, que no han vuelto á contar en su historia de honradez y de progreso, ni muertes de personas por falta de higiene, ni tinieblas, ni vejigas mortíferas, ni hambres... Con la asiduidad de su trabajo y la tenacidad de su carácter trocaron los quebrantos en bienestar y las estrecheces en holguras.



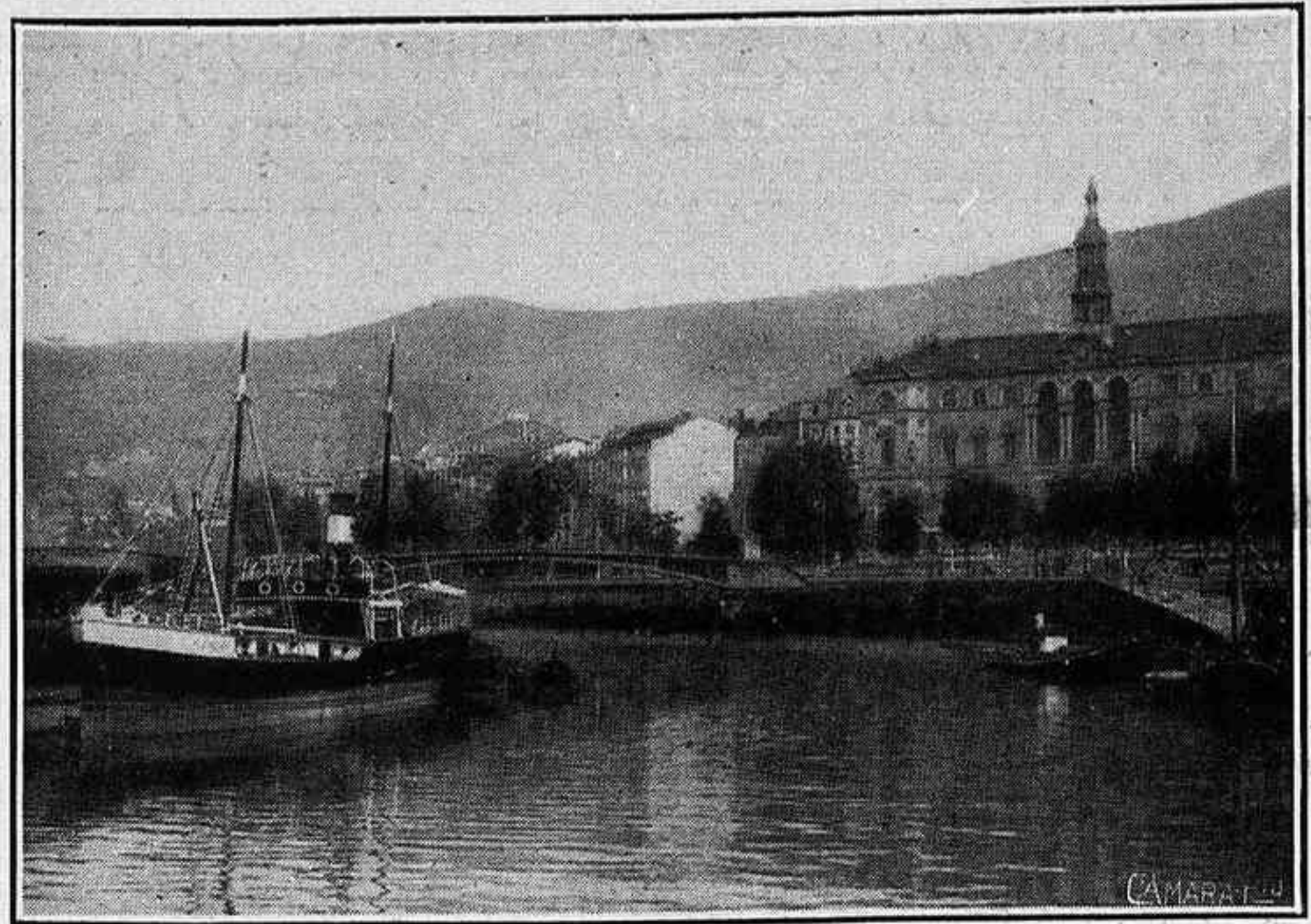
Campo Volantín



Vista desde el Arenal



Desembocadura de la ría



Un aspecto de la ría

Cuenta la crónica, y ello retrata el carácter de estas gentes, que al ser encargado D. Diego de Borobia por Don Alfonso para repartir el rico botín de la victoria de las Navas, todo lo dió á manos llenas, sin reservar nada para sí, y al preguntarle el Monarca qué guardaba para él, le respondió: «Señor, para mí guardo la parte de honra que me corresponde en esta gloriosa empresa.»

No hemos de detallar las luchas entre anteiglesias y villas, terminadas el año 1630; ni las guerras de linajes, ni todas las revueltas habidas con diversos motivos y ocasiones. Como en otras tierras hispanas, hubo sangrientas revanchas, venganzas de clase, atropellos de la nobleza, chanchullos de la curia, reivindicaciones constantes. Todo fué dándose de mano, y cuando la unidad nacional peligraba en 1808, los vizcaínos se comportaron como buenos y derramaron su sangre por España.

Bilbao es típico; podría decirse que la ría que lo cruza ha establecido dos grandes sectores que señalan su progreso. El pueblo antiguo, con sus calles estrechas, sus iglesias y su aspecto típico, da una sensación curiosa. El ensanche, los grandes edificios, los palacios, el cruzar de los tranvías, el movimiento y el tráfico,

son el cliché de algo que no se concibe en esas poblaciones dormidas de Castilla. Del arenal fangoso é inútil hicieron un paseo espléndido; el campo de Volantín, la plaza nueva, los puentes,

Vizcaya 300 *ferrerías*. No iban descaminados los del Señorío cuando en 1499 exponían que «el aumento de su población y de su riqueza se debía á la industria de lajar: el hierro y el acero...» Hoy hablan para dar la razón al Señorío esas fábricas portentosas, esas minas riquísimas, esas Compañías navieras, el bienestar de todos cuantos viven á la sombra del árbol de Guernica, símbolo foral de la región.

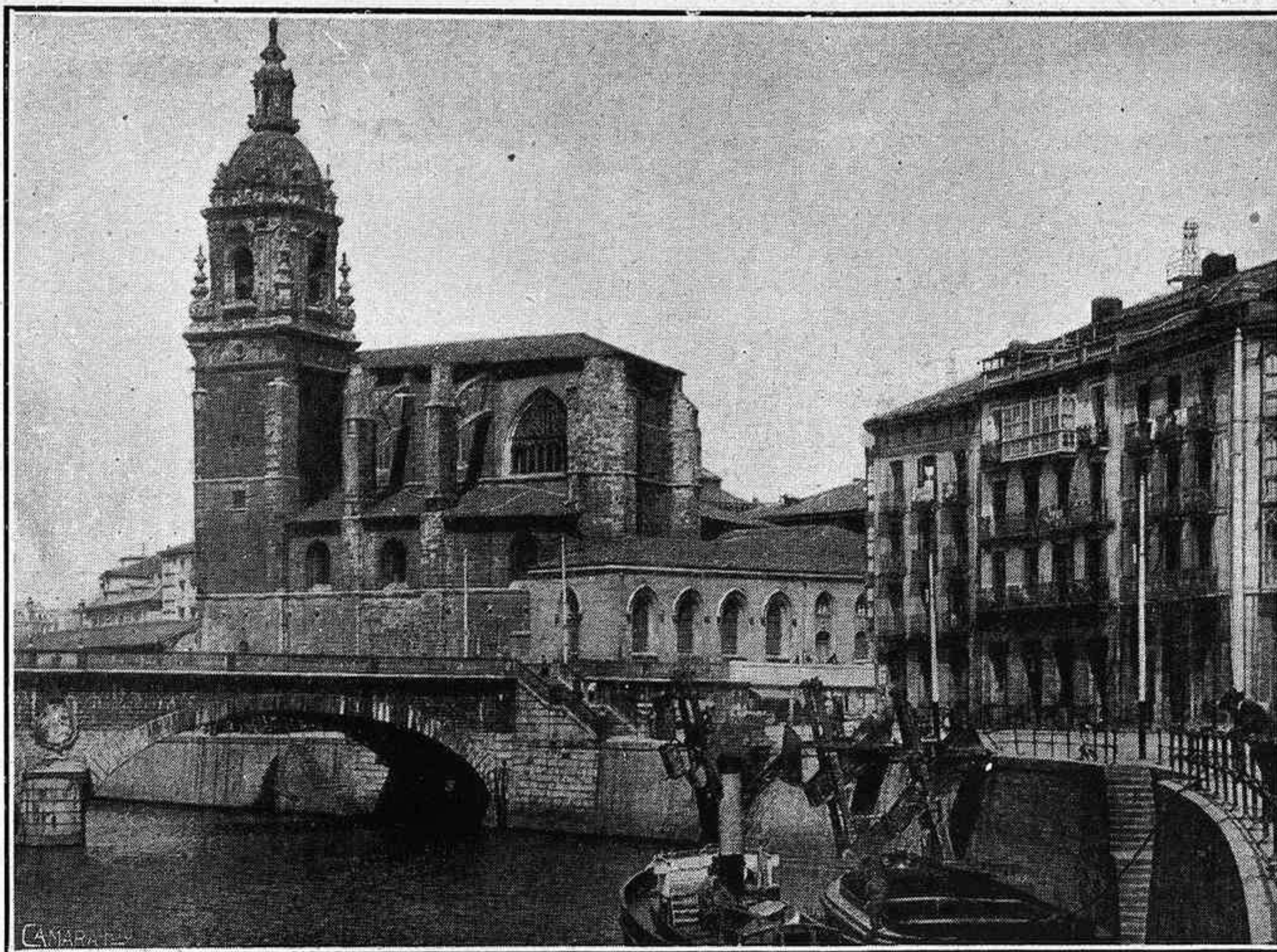
Crece el roble bendecido en el lugar donde se reunían las Juntas primitivas, convocadas por las bocinas de los marinos. Allí comenzó el resurgimiento de un sentir regional, aunque vivo, apagado por la falta de exaltación. Dios quiera que sirva de acicate para empresas de gloria ibérica y sea algo más que el lugar

«á cuya sombra, entre infanzones [fieros, reyes juraban populares fueros».

País encantador, tiene en sus paisajes algo de tristeza que se comunica al alma del que los contempla. Se siente el patriarcado en aquellas campiñas; se ama la familia, la casa, el trabajo; por algo dice el cantar:

«Una heredad en un bosque
y una casa en la heredad,
y en la casa pan y amor,
¡Jesús, qué felicidad!»

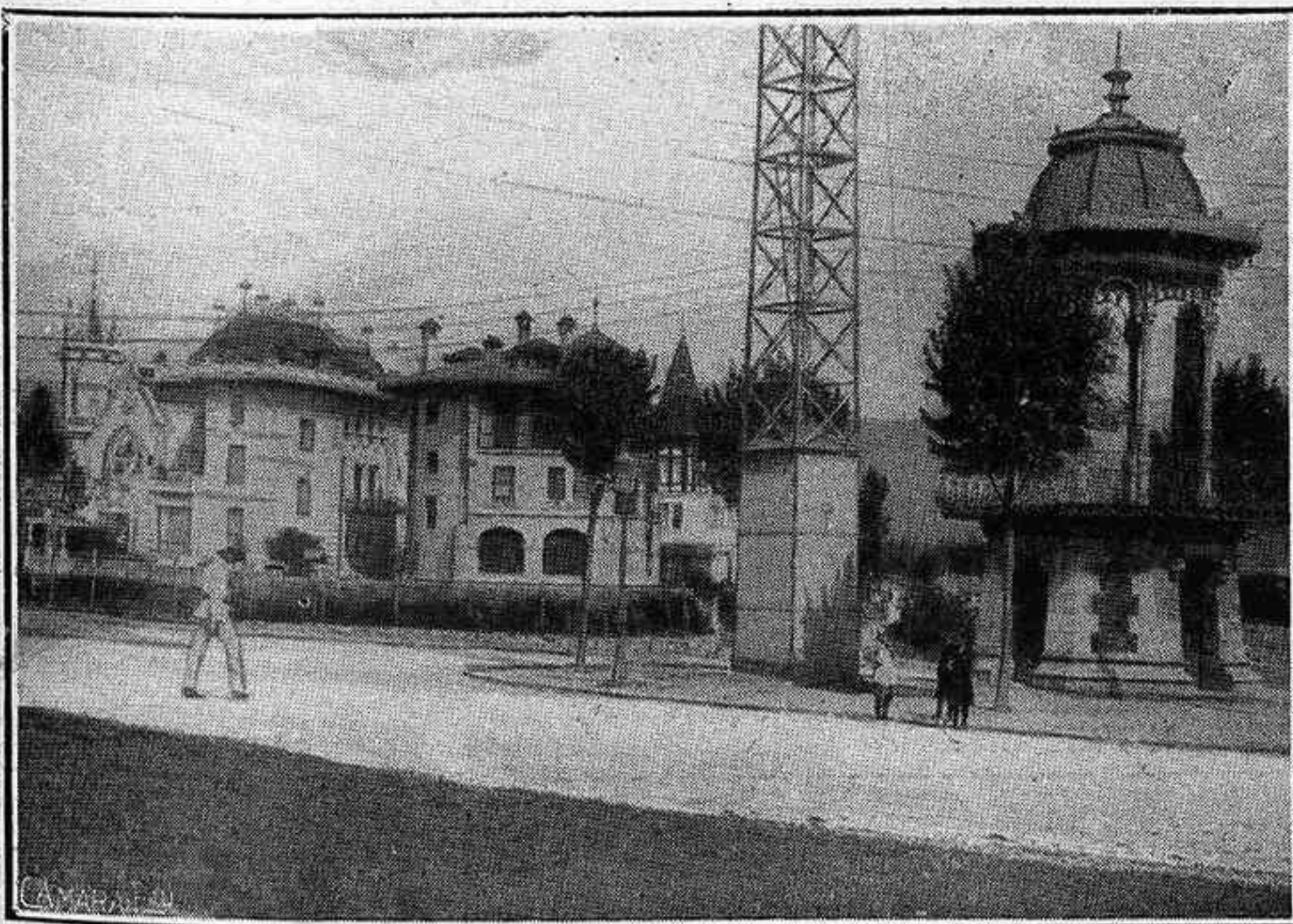
FEDERICO PITA



Iglesia de San Antón

la Diputación, el Ayuntamiento, todo, en una palabra, merece elogio y atención.

Puede tenerse idea del desarrollo industrial de Bilbao al saber que en el siglo XVI había en

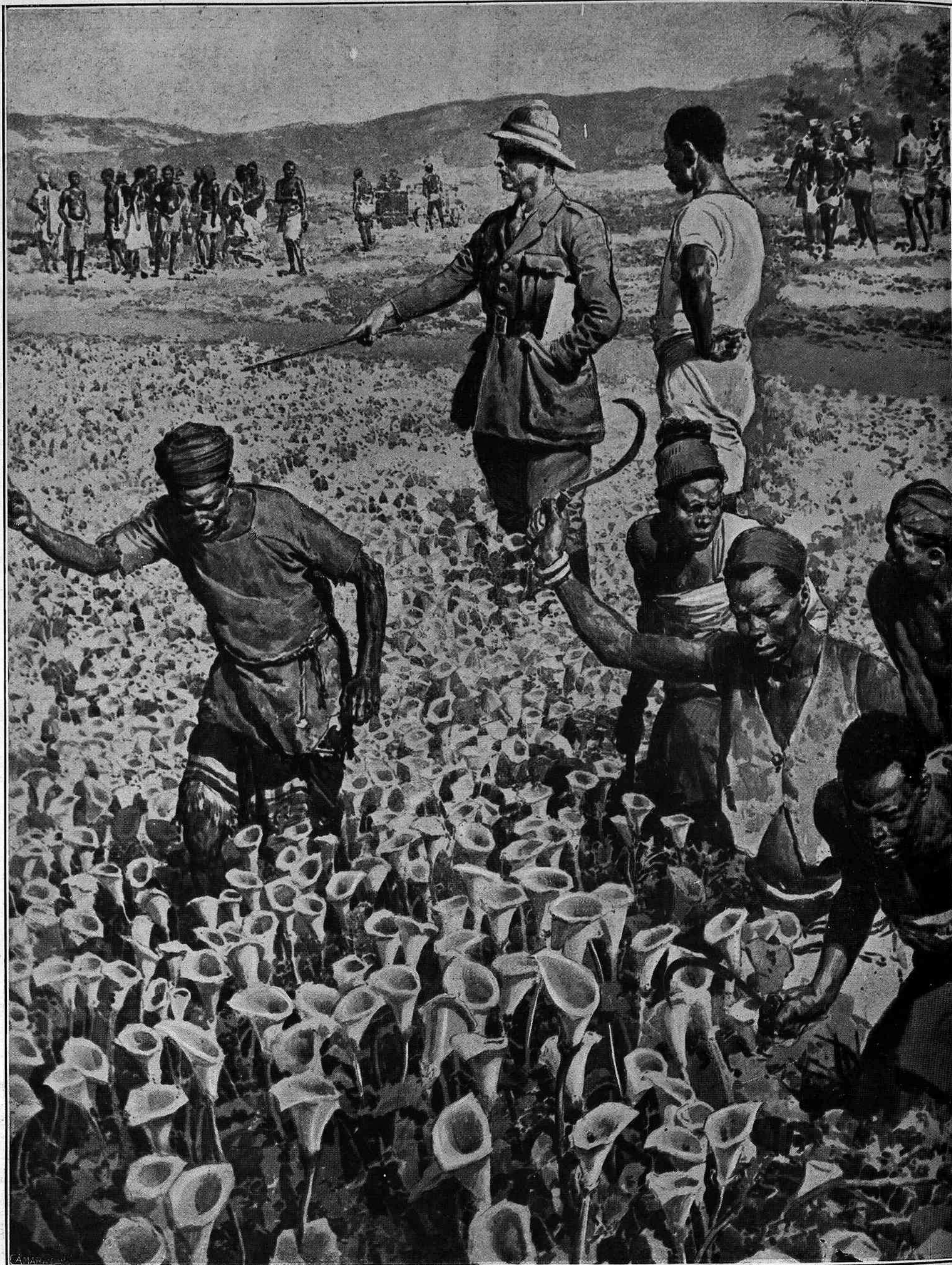


Calle Gordoniz



Estatua de Trueba

EL "RAID" AÉREO DE EL CABO AL CAIRO



Indígenas segando un campo de lirios silvestres, para preparar el terreno destinado á campo de aterrizaje, en la Rodhesia (Africa del Sur)

Planeado el *raid* aeronáutico de El Cabo al Cairo, que acaban de efectuar con éxito dos aviadores ingleses, atravesando África de Sur á Norte, advirtiéndose que uno de los lugares destinados á aterrizaje de etapa, cerca del río Limpopo, en Rodhesia, era impracticable para el uso que se le destinaba, por hallarse enteramente cubierto de extensos campos de lirios silvestres. Las autoridades inglesas lograron en pocas horas dejar habilitado el terreno, empleando en la construcción del aerodromo algunos millares de obreros indígenas. El adjunto dibujo de Matania se refiere á ese episodio del famoso *raid*.

UN ARTISTA PORTUGUÉS

LEITÃO DE BARROS

UN artista lusitano, José Leitão de Barros, ha traído á España varias acuarelas de tipos y lugares portugueses. Ha llevado á Portugal varias acuarelas de tipos y lugares españoles.

Algunas de las primeras han sido publicadas en LA ESFERA; hoy reproducimos dos de las segundas, y todas ellas se han expuesto recientemente en Lisboa.

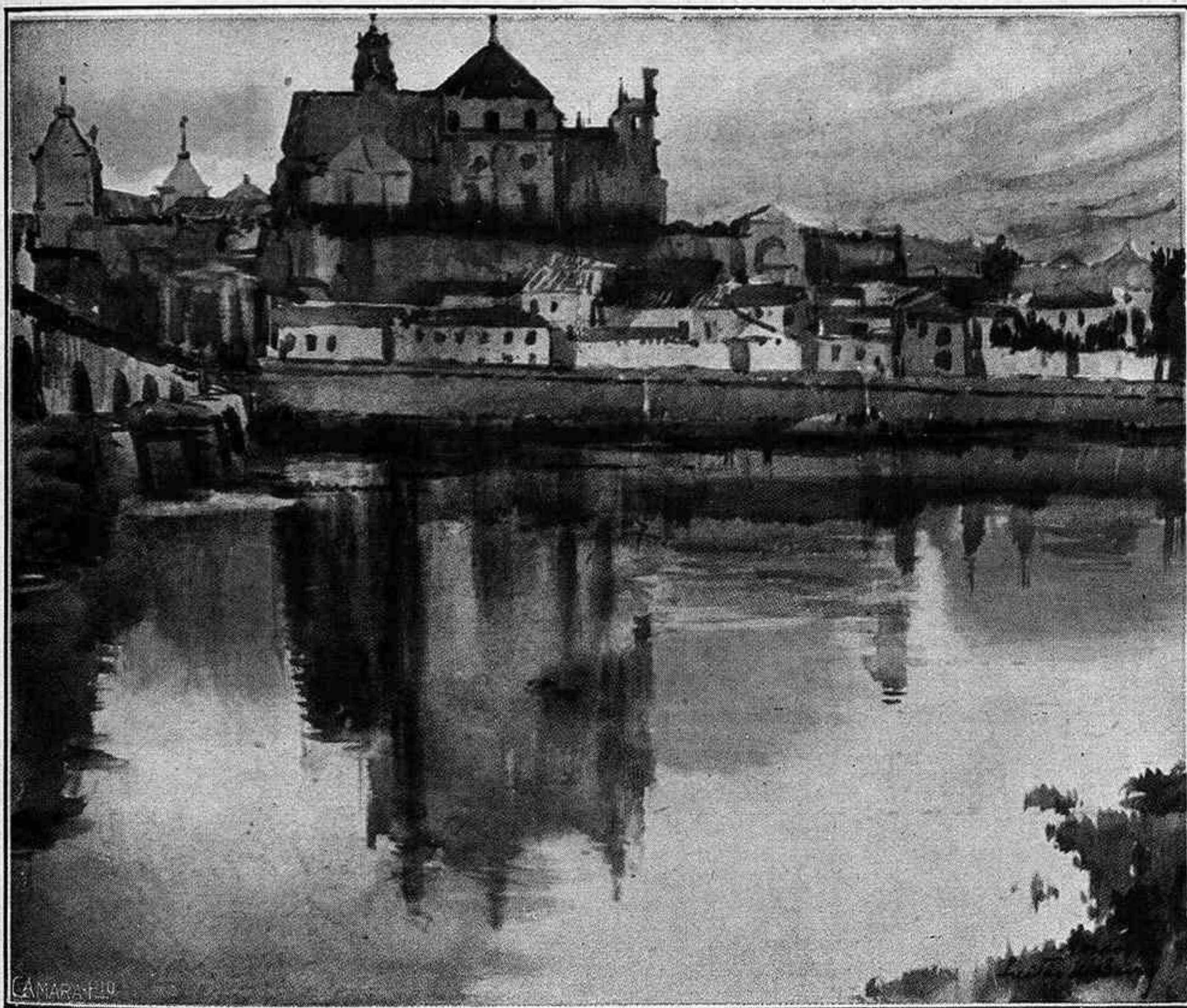
El caso merece registrarse por lo que tiene de simpático y de sintomático. Ese acercamiento entre los dos pueblos hermanos, ligados por su situación geográfica, por su historia, que tanto vienen vinculando los políticos sin eficacia positiva, empiezan á realizarlo escritores y artistas de un modo entusiasta, desinteresado y consciente.

Los españoles nos quejamos de que Francia nos ignore, y nosotros ignoramos á Portugal. Muchos miles de españoles ven en cada francés un peligro para España; muchos miles de portugueses ven en cada español un peligro para Portugal. Lamentamos que en los escenarios, en los cuadros y en los libros franceses solamente se hable de una España de pandereta con bailarinas, toreros y frailes á lo Ortego; pero, ¿podemos asegurar que es más justa nuestra visión de Portugal, obstinándonos en no ver de él sino cantadores de fados y revolucionarios de sainete? Nos quejamos de la palabra *españolada*, y no vacilamos en decir *portuguesa*. Tan falsa es la mujer con «navaca en la liga» como el fanfarrón que cuenta ejércitos de «peus de cavallo».

Aún podríamos añadir mayor suma de paralelos en el mutuo desconocimiento de franceses, españoles y portugueses, de los que no son particularmente culpables cada una de las naciones que se ignoran entre sí. A todas les corresponde la culpa, y todas



“La iglesia vieja”



“Córdoba, desde el río”

ellas responden de ese modo á la idiosincrasia de los pueblos latinos.

Sin embargo, la guerra, que al principio aumentó ese enorme divorcio existente entre franceses y españoles, y entre españoles y portugueses, ha servido para que ahora nos vayamos acercando y conociendo.

Francia concede especial atención á España. Si todavía exportamos sonajas y pinturas de pande-retas, ya también las revistas, los periódicos, las casas editoriales y las Exposiciones comienzan á cotizar firmas de escritores y artistas españoles. Mientras tanto, los políticos y los diplomáticos aprovechan la coyuntura para afianzar esa atención francesa. Llegará un momento en que el torero, la bailaora y el chulo no serán los únicos intérpretes de nuestra Patria más allá de la frontera.

Sigamos el ejemplo de Francia. Portugal, como

nosotros siempre en Francia, ha tenido puestas en nosotros sus miradas de amor y de recelo. Todo lo español adquiere en seguida un eco simpático en Portugal. Nuestra ciencia, nuestras artes, nuestra literatura son tal vez más conocidas allí que aquí. Sus escritores y sus artistas sienten, á través de su profunda raigambre portuguesa, la fecunda fuerza del iberismo racial que nosotros también sentimos.

Durante ese lamentable período de decadencia que caracterizó todos los aspectos sociales del último tercio del siglo XIX, España, sorda, muda é inactiva, se enteró menos que nunca del renacimiento esplendoroso de la vida portuguesa.

Sin comentar concretamente los trastornos políticos, su cambio de régimen y las tentativas de restauración del antiguo, no puede menos de aludirse á ello, como demostración del dinamismo salvador que conmueve á Portugal. Ese instinto de evolución constante, de insatisfacción permanente,

de descontento con las aspiraciones de ayer logradas hoy, es lo que hace grandes á los pueblos y fuertes á los individuos, siempre que esos deseos insatisfechos, esa ambición que no se sacia, dejen incólume la fe en nosotros mismos.

Portugal, ni siquiera en los años fatales y pesimistas, cuando se suicidaban sus escritores y sus políticos, no ha dejado de tener fe en sí propio. Así, á cada nuevo año ha ido adquiriendo más afirmativos derechos nacionales é internacionales. Incluso el gesto romántico de lanzarse á la guerra cuando la guerra parecía adversa á las naciones aliadas, proclama ya esa enorme potencialidad de la fe en el futuro que ningún portugués deja de sentir.

Las artes y las letras portuguesas responden, é incluso han precedido á ese renacimiento indudable. Los nombres gloriosos de Eça de Queiroz, Castello Branco, Trindade Coelho, Juan de Dios, Antero de Quental y Guerra Junqueiro, empiezan á no estar solos.

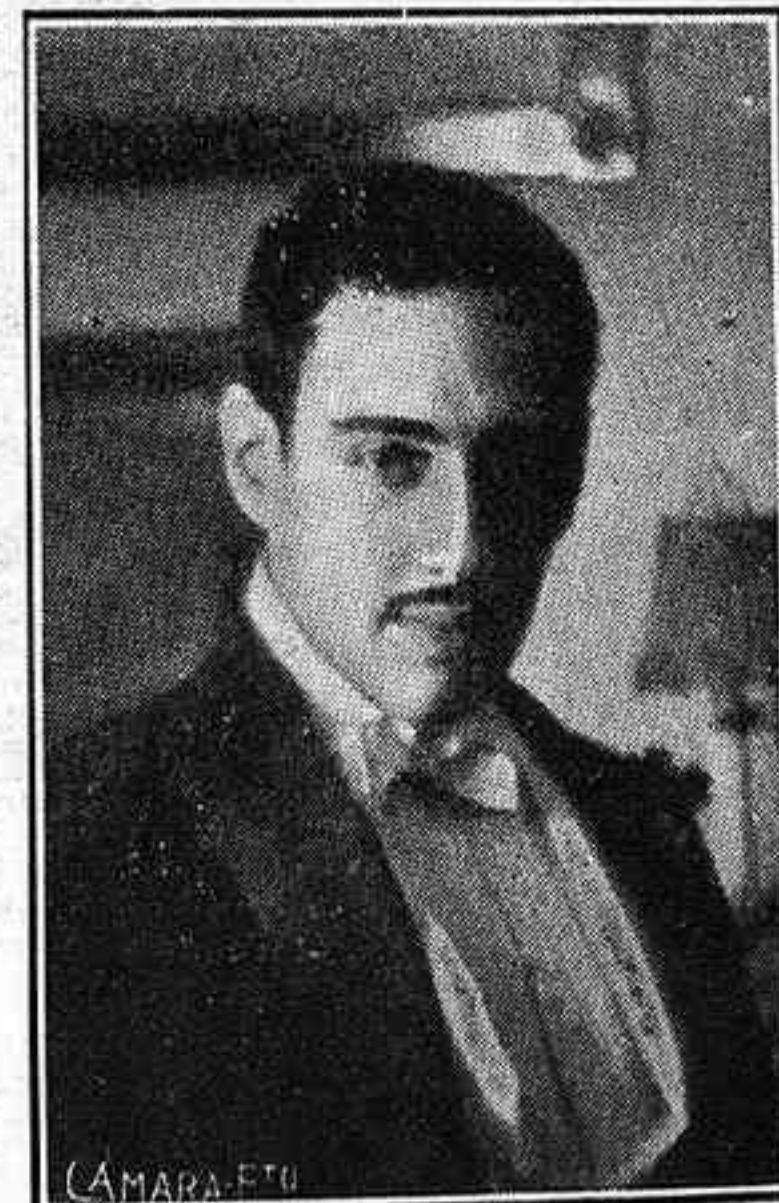
ooo

José Leitão de Barros contribuye con su arte al afianzamiento de la fraternidad hispano-portuguesa.

Leitão de Barros es arquitecto, y se especializa en la construcción de edificios escolares, en la decoración de habitaciones infantiles, en la infantilización, ingenua también, de los jardines. Tiene, por lo tanto, una visión feliz de la vida y un deseo de iluminar de optimismo las vidas ajenas.

Pero mientras los años irán dando la razón á esos propósitos, Leitão de Barros va interrogando las viejas ciudades, los agros de España y Portugal. Recorre pueblos y campiñas; se detiene ante los edificios de ayer ó la Naturaleza eterna; procura dar á la expresión arquitectónica su ambiente rítmico, ligando las construcciones á cuanto las rodea.

De este modo, diversas regiones españolas han ido quedando reproducidas en sus cartulinas, y ahora, en la calma propicia de su estudio lisboeta, evocarán el alma eterna de Iberia, ese alma plena de sugerencias que respira también en las rúas de su Portugal admirable.



SILVIO LAGO

LEITÃO DE BARROS

SEVILLA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Puerta llamada "del perdón", en la catedral

La puerta más notable de cuantas son admiración y gala en la catedral de Sevilla, es la bellísima Puerta del Perdón, resto de la arquitectura árabe, que conserva la pureza de su estilo y el limpio sello de su airosa traza, a pesar del tiempo y de las restauraciones, que son casi siempre un peligro de desnaturalización y un riesgo inevitable, amparado en el amor propio y en los afanes de modernidad de los artistas que se encargan de tan difíciles cometidos. Como consecuencia de aquellas interpretaciones personales de las obras artísticas, ha estado sustraida a la satisfacción y encanto de los ojos una decoración recientemente descubierta: labor en bronce que bastaría por su mérito indudable a inmortalizar el nombre de un orfebre. Da paso la citada puerta al Patio de los Naranjos, en cuyo recinto se están haciendo actualmente descubrimientos de gran valor histórico y artístico bajo la sabia dirección del ilustre arquitecto sevillano D. Ja-

vier de Luque y López, á cuyas acertadas iniciativas y sólida cultura deberá la catedral sevillana nuevos motivos de maravilla. Duermen en el citado Patio de los Naranjos el sueño de la gloria Palacios Malaver y González Cuadrado, dos grandes patriotas hispalenses, honra y orgullo de la raza, que convirtieron la infamia del patíbulo en pedestal imperecedero de su heroísmo y de su fama. También por esta puerta cruzó la ascética figura del santo Vicente Ferrer. Desde el púlpito de piedra existente en el perfumado patio, bajo el azul de aquel cielo incomparable, y en el silencio de las tardes serenas, dijo su voz, ungida de la divina gracia, alabanzas á la fe cristiana y enérgicas condenaciones al pecado, mientras en el callado recogimiento de los devotos la preciosa fuente latino-visigótica, que es orgullo del viejo patio musulmán, murmuraba en el atardecer una sinfonía de cristal.



Lávese siempre con

JABÓN HENO DE PRAVIA

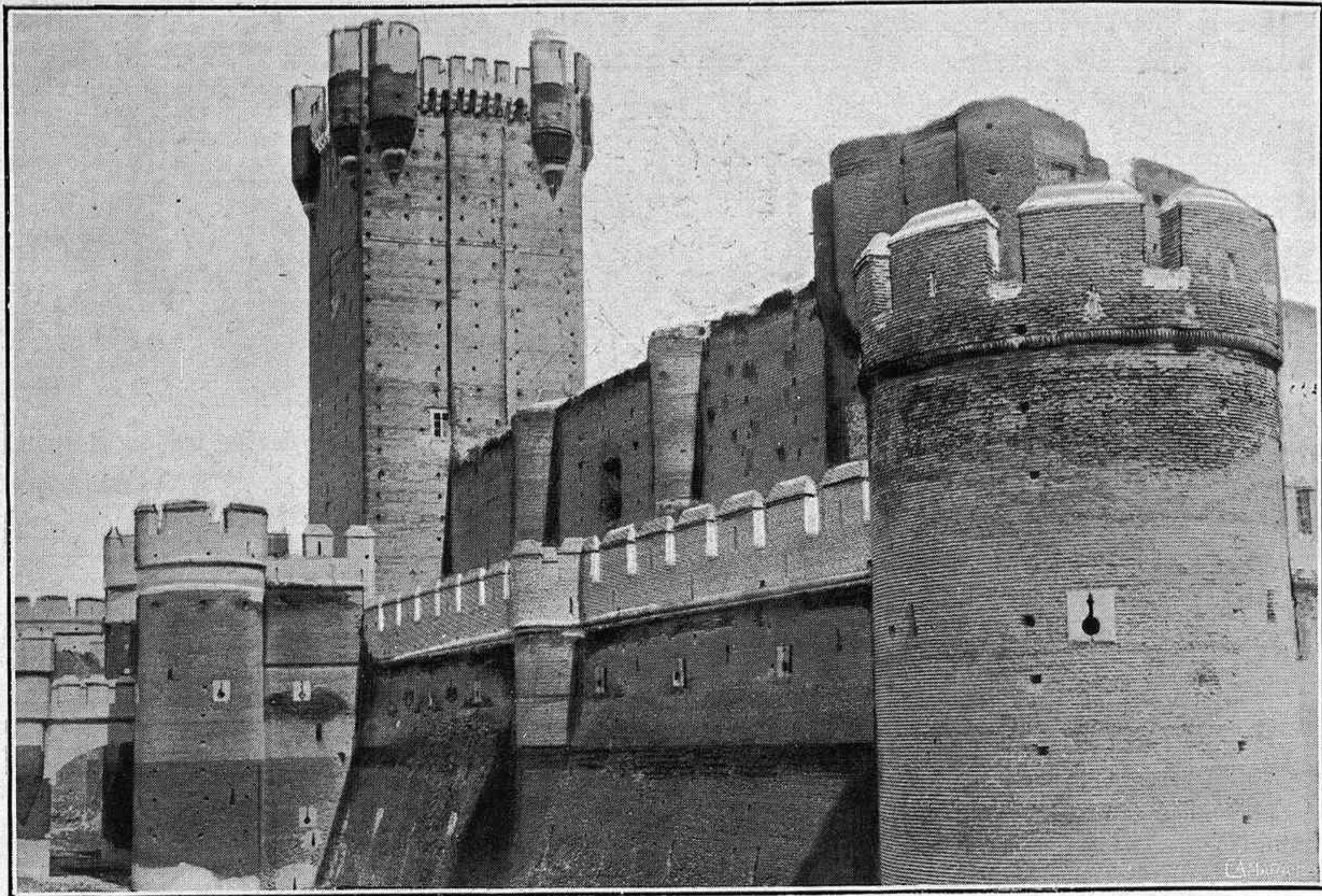
*y la tersura y transparencia
de su cutis serán incomparables.*

1,50 la pastilla en toda España

Perfumeria Gal

Madrid

MEDINA DEL CAMPO :: EL CASTILLO DE LA MOTA



Vista general del castillo de la Mota, de Medina del Campo

EN la rasa campiña, escueto y tostado, esta atalaya de la Mota alza su silueta coronada con la quebrada diadema de sus arcos rotos. En el aire claro se yergue y se acusa, renegrido y seco, entre el vuelo sombrío de los cuervos.

Los cuervos son el espíritu de aquellas ruinas. Queda, tal vez, por los pasadizos, por las galerías soterrañas, por las estancias de cubos y torres, una negra sombra amiga de los cuervos: la del prisionero César Borgia que, al huir una noche de Octubre, dejó allí, prendido en el cautiverio, un girón de su alma. Con el torvo preso culminó, tal vez, el destino de la fortaleza, que ya lo arrastraba bien dramático.

Allá, á su torno, se revolvían las furiosas y repugnantes luchas de Enrique IV con su hermana Isabel, y unidos al castillo van aquellos sombríos arzobispos banderizos de Toledo y Sevilla, que lo tenían como alcaides y capitanes. Y, por cercarlo, se junta á sus figuras la terrible de Pedro de Mendaña, el alcaide de Castronuño.

Luego, más tarde, en tiempos más sosegados, el castillo, en su triste destino de prisión, guardó á la dulce Doña Juana, y fué teatro y lugar de una escena, no sabemos si romántica ó dramática: el intento de fuga de la pobre cautiva, reducida al fin.

Y si el castillo de la Mota no recogió el último aliento de Isabel, es seguro que desde el cerro vió, en un día de invierno, pasar junto á los muros la triste procesión que llevaba al cadáver de la Reina camino de Granada. La Reina que, en vida, gustara de aquella mansión.

Acaso por lo fuerte, por lo alta, por lo azul del cielo que la cubre, por lo puro de aquellos aires diáfanos y claros, por el radiante sol que baña y caldea á la Mota entera y á los amplios llanos que allí se tienden y se ensanchan.

Porque no sería la torre de la Mota muy holgada vivienda para Reyes, ni el resto del castillo desahogado hospedaje para servidumbres y gente de armas. Aunque en tiempos de Isabel y Fernando, de los Reyes abajo, todos estaban bien acostumbrados á una

vida dura, ajetreada y poco regalona por tierras de Castilla.

Con toda su rudeza, no fué el castillo de Medina, reinando Isabel, la vieja fortaleza de Don Juan II, aquella que en 1440 rehiciera el «obrero mayor» Fernando de Carreño, porque bien se aprecia hoy en la fábrica la intensa reforma que hubo de sufrir en la segunda mitad del siglo, si es que ella no es sólo continuación de las obras comenzadas antes. Por 1479 dirigía las obras del castillo Alonso Nieto, y de entonces ha de ser mucha parte del monumento.

Acaso lo más viejo, los muros de tapial del recinto interior, sea anterior al propio Don Juan II, y mucha de la obra de ladrillo, la cerca fortificada y minada, la torre, etc., del tiempo de Isabel. De ella es también la puerta defendida del recinto exterior. Sobre el arco de herradura, entre los escudos de los Reyes Católicos, se lee la fecha: MCCCCLXXXII.

Y no sería extraño que en la obra hubieran andado moros ó moriscos. Las tres bóvedas con que se cubren los salones de la torre parecen acusarlo. Una de ellas, de cúpula sobre serie de trompas, es de típico abolengo mahometano; iguales las hay en la capilla de la Mejorada y en Santa Clara de Tordesillas.

Todo el recinto exterior se halla defendido con galerías subterráneas que, por aspilleras, dan

á los fosos, y los ángulos, con cubos redondos de bóvedas en casquete. Ellas y los cañones de las galerías, maravillosamente resueltos, como toda la obra, con un mismo material: el ladrillo.

Sólo se aparta de tal monotonía la capilla. Es la que llaman el «tocador de la Reina»; resalta en un cubo cuadrado al sur del recinto interior y en planta alta, y tiene arcos ojivos con bóveda de crucería estrellada. A la capilla se llegaría á través de otras estancias ó por los adarves de la muralla, y acaso tuviera escalera al patio central. En los muros de éste quedan los mechinales donde entregaban las maderas de cubiertas ó pisos de algún claustro ó cobertizo; y hacia la torre, apartados de ella, restos del macizo con escalera en que apoyaba el tablero que, como puente, llevaba á la puertecilla, en alto, del torreón. Quitado ó destruido este tablero, quedaba aislada la torre.

Junto á ella, recogida y defendida, mirando al NE., la gran puerta de este recinto en acceso al patio de armas.

Todos los cubos y torres del castillo interior son cuadrados; los de la cerca, circulares, y tanto en una como en otra parte, abundan, anudando en ángulos y quiebras, las cortinas, y resaltando también, á veces, en los planos de ellas.

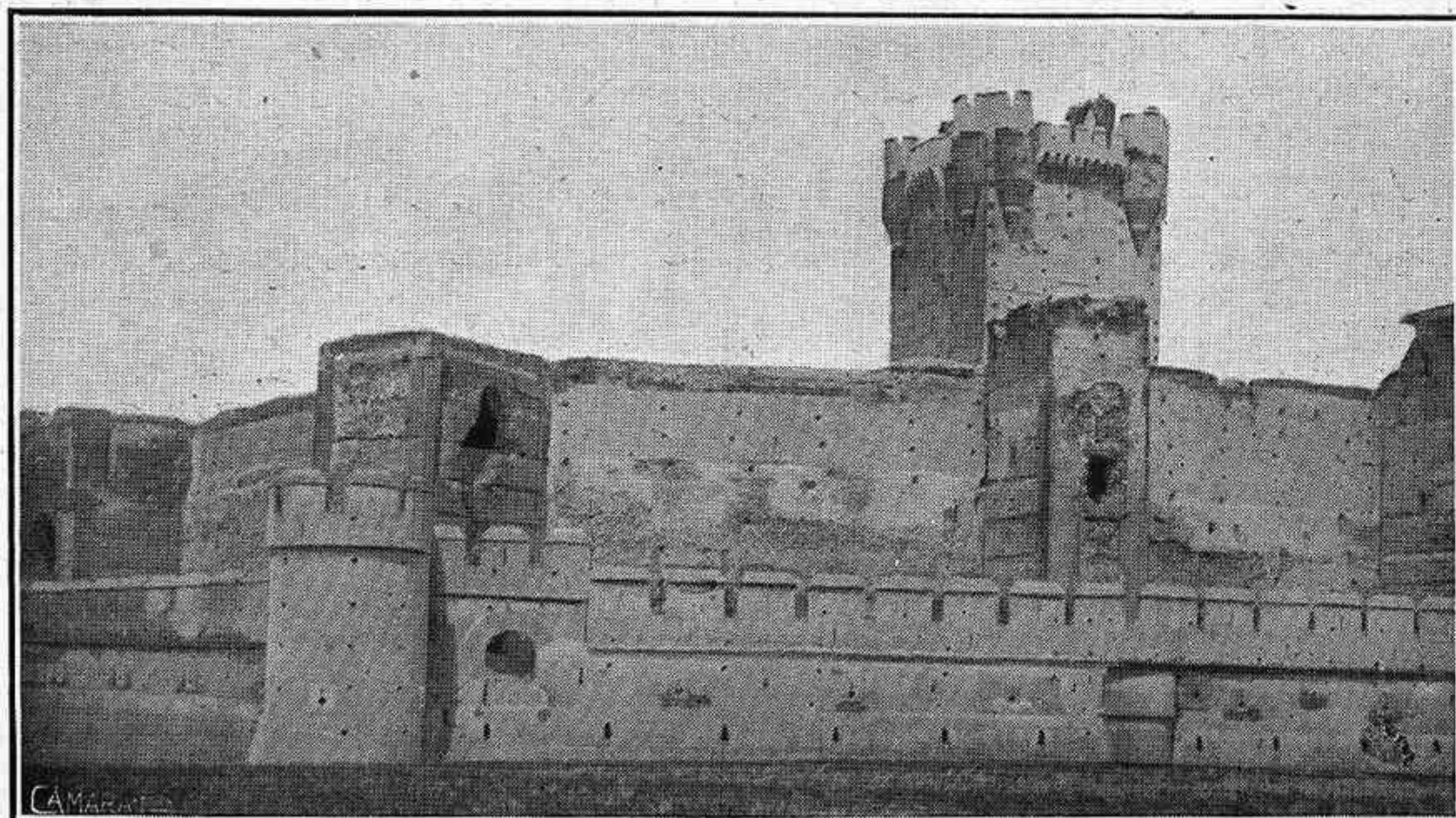
ooo

Hoy el castillo de la Mota es el enérgico fantasma de un pasado muerto. Y es guarda y vigía de muertos, que á sus pies tiene tendido un cementerio. A él mira la hosca torre; á él y á un pueblo que también es sólo fantasma y recuerdo de lo que fué.

Antaño, nido de furias, cobijo de pasiones feroces y bravas, prisión de almas sombrías ó dolientes... Ogaño, silencioso y vacío, si acaso el castillo es mansión de sombras y alcázar de recuerdos. Ha poco, guardada de gitanos trashumantes, que en las noches, por estancias y pasadizos, encendían temerosas hogueras; hoy la fortaleza es un regio nido de cuervos.

FRANCISCO ANTÓN

FOTS. DEL AUTOR



Lado Poniente-Sur del castillo de la Mota

SILUETAS DEL TEATRO CATALÁN

LEÓN FONTOVA



LEÓN FONTOVA
Eminente actor catalán

Las actuales generaciones jóvenes no lo han conocido, y como el arte del actor es cosa tan efímera, que muere y se pierde con la generación que le vió actuar, trazaremos su silueta; pues nos contamos entre los que le vieron, le admiraron y le recuerdan con especial delectación. Fué un actor de carácter y una de las figuras culminantes del teatro catalán en su edad de oro... El repertorio de Federico Soler (*Pitarra*) proporcionó sus más grandes creaciones. Han pasado ya muchos años de su muerte; hemos visto muchos actores españoles y extranjeros, pero... confesamos que, dentro de su género, no hemos visto ninguno que pueda compararsele. Acaso el francés Got y el gran Ermete Novelli, en ciertos aspectos de sus creaciones, se parecieran a nuestro Fontova. Quizá también, en determinados momentos de Emilio Mario y de Ricardo Simó-Raso, pudieron y pueden hallarse modalidades peculiares de nuestro actor. La naturalidad, tan preconizada en el teatro como regla única á que debe sujetarse el cómico, ya desde tiempos de Hamlet fué norma absoluta del arte de Fontova; pero una naturalidad sublimada por un *no sé qué* artístico tan exquisito, que era sencillamente asombrosa... Ya hemos dicho que no fué un *galán* ni un *primer actor*, en el sentido que se da á estas palabras en el *argot* de entre bastidores. No. Fué un *característico*, que recorría toda la gama de matices mímicos, desde lo más cómico á lo más dramático, siempre á tenor de lo que exigía el papel que se le confiaba. Se dijo de él que no *creaba*..., que no *inventaba*..., sino que copiaba los tipos de la realidad de la vida, trasladándolos á la escena tales como los había visto. Lo ignoro; pero, de ser así, se adueñaba de los modelos con arte tal, que, al darles nueva vida en las tablas, acaso sin darse cuenta, los transformaba, en el sentido de refinarlos y sublimarlos. Era un maestro en la caracterización, en el vestir y en enriquecer con infinidad de detalles cada personaje. La voz, el gesto, el porte, el continente, los tenues movimientos del rostro... eran distintos en cada tipo, desapareciendo siempre en absoluto la *persona* del actor; cualidad excelentísima y muy rara en el teatro. Y provocaba la risa, porque la gracia brotaba espontáneamente de lo que le ocurría al personaje, encerrado la mayoría de las veces en un mutismo y seriedad completas; y deleitaba en las llanezas de las escenas de comedia franca y castiza; y emocionaba hondamente, arrancando lágrimas, en las escenas dramáticas y de ternura, á veces con un gesto, una frase, una sonrisa ó una mirada, desapareciendo, en sus culminantes momentos, toda ficción escénica, y provocando el sagrado escalofrío que se experimenta siempre en presencia de la verdadera obra de arte...

Maravillas de interpretación y de composición de tipos fueron el inolvidable «Roque» de *Ea dida*, el «Zurdo» de *El ferrer de tall*, el «sacristán» de *El rector de Vallfogona*, el «fondista» de *Cura de Moro*, el «abuelo centenario» de *Las joyas de la Roser*, el «músico ambulante» de *El pubill*, y tantas y tantas creaciones que dejaron huella profunda, y no fueron jamás igualadas por sucesores, que pretendieron imitar á quien era inimitable...

El que esto escribe, oyó de labios de Emilio Mario y de Ermete Novelli (grandes admiradores de León Fontova) que pocos habían alcanzado en el teatro un grado de perfección tan supremo y absoluto de naturalidad...

«Es la *dificil facilidad!*...», exclamaban Mario y Novelli.

¿Era ello fruto de paciente estudio?... ¿Provenía de un instinto prodigioso?... ¿Derivaba de una convicción firme de lo que debe ser el arte del cómico?... No se sabe. Lo que sí puede asegurarse es que Fontova *sabía* que era un gran actor, superior quizá á su tiempo; pues sus éxitos florecieron allá por los años de 1868 al 1885, es decir, en pleno período de exaltación lírica, cuando Rafael Calvo y Antonio Vico enloquecían á los públicos españoles con sus brillantes interpretaciones del teatro del Duque de Rivas, Zorrilla, Sellés y Cano, y relampagueaban ya con vivísimo fulgor, en los horizontes de la dramática castellana, las creaciones epilépticas de D. José Echegaray.

Y á pesar de sus éxitos, obtenidos todos en el tradicional coliseo de la calle del Hospital, en el clásico Romea, cuna, hogar y solar castizo del teatro catalán, Fontova no fué ambicioso, no salió jamás de Cataluña. ¿Por qué?... ¿Creyó que su arte era esencialmente catalán, y que *traducido al castellano* perdería espontaneidad, fuerza y belleza?... ¿Obedeció á causas derivadas exclusivamente del modo de ser de su época?... (¿Miedo á los largos viajes, al cambio de ambiente, á no ser comprendido, á dejar lo cierto por lo dudoso?...). ¿Quién sabe!... El caso es que Fontova murió en Barcelona sin haber salido de Cataluña.

El público le idolatraba. Le aplaudía poco, porque su modo de actuar no se prestaba al

aplauzo frenético, ni á la ruidosa ovación; pero le consideraba *tan suyo*, que le trataba *como de casa*, contando el actor con el cariño y la admiración de todas las clases sociales, incluso de la aristocrática; pues entonces, al revés de lo que sucede ahora, se consideraba de *buen tono* asistir á las veladas de teatro catalán que se daban en Romea los martes y los jueves de cada semana. Pero las excelencias del arte de Fontova, donde se manifestaban en grado superlativo era al interpretar los tipos de viejos, encorvados ya por el peso de los años. Ya hemos apuntado que el «abuelo centenario» de *Las joyas de la Roser* era un portento... ¡Había que ver cómo andaba, cómo torcía la boca al hablar gangosamente, adivinándose que sólo le quedaba un hilito de vida, que podía quebrarse á la menor emoción!... No era la clásica imitación de los viejos á que nos tienen habituados ciertos actores, los cuales, moviendo la mano á guisa de péndulo, modulando falsetes y andando patizambos, pretenden darnos la ilusión de que *son* viejos... ¡No!... Era un centenario con todas las características y alifafes de tan avanzada edad, sin sombra de ficción alguna... Y esta creación quedó tan indeleblemente grabada en el público, que una tarde de verano, recorriendo, en animada excursión, con varias *entonces* muchachas y jóvenes amigos nuestros (hablo de treinta años atrás) las verdecentes montañas del Pirineo catalán, oí de boca de una de aquellas una crítica, que puede darse por definitiva, del arte escénico de Fontova. Fué al salir de un espeso bosque de corpulentas hayas, y al poco rato de llegar al fondo de una cañada. El sol poniente doraba los almiarres de la era de una sórdida masía, en la que picoteaban las gallinas y contoneábanse los albos gansos, irguiendo asombrados los largos cuellos al aparecer nosotros. Sentado junto al umbral de la casa, entre viejas jaulas vacías, había un anciano encorvado, balbuciente, con el pelo y la barba blanquísimo, y dos ojos que nos miraban sin vernos. Tenue temblor agitaba sus manos. Llevaba calada la barretina, que había sido roja, pero que el tiempo había patinado, dándole un color indefinido. Hablamos amigablemente todos con él, cuando de pronto una de las muchachas exclamó, con voz sonora, en la que cascabeleaban los arrebataos entusiasmos de la juventud:

«¡Oh!... ¡Parece Fontova!...»

¿Puede darse elogio más espontáneo, inconsciente y definitivo?... Creemos que no. Cuando se compara el natural con la ficción artística, grande ha de ser ésta...

La última creación de Fontova fué, por rara coincidencia, la primera producción escénica de Santiago Rusiñol. Un monólogo titulado *L'home de l'orga* (*El hombre del organillo*). ¡Y otra coincidencia misteriosa todavía!... La primera frase que Rusiñol puso en boca del desdichado organillero, viejo y achacoso, era ésta:

«¡Cavallers, soc home mort!...» (¡Señores!... ¡Viviré poco tiempo!...)

¡Y, efectivamente, Fontova moría á los pocos días de haberla pronunciado en escena! ¡Y con él desaparecía uno de los más grandes actores que ha tenido el teatro catalán!...

SALVADOR VILAREGUT

GALICIA ANTIGUA EL MONASTERIO DE SOBRADO DE LOS MONJES

EN Sobrado, cerca de Arsúa, se levantan las ruinas de lo que fué famoso monasterio, habitado por monjes Bernardos, que ejercieron una influencia extraordinaria en Galicia y gran parte de Portugal.

Fundado en el año 952 por los condes D. Hermenegildo y doña Paterna, en unión de su hijo el obispo de Illiria, tuvo glorioso pasado y fué acrecentando sus dominios y desarrollando su influencia, hasta que la decadencia del poder temporal religioso lo convirtió en las ruinas que hoy se contemplan.

La fundación era bien extraordinaria y de un valor inmenso para aquellos tiempos. Donaron al monasterio sus fundadores ciento treinta villas, tres monasterios, veinte iglesias, cinco islas y varios puertos de mar. ¡Casi un mundo! Después la Orden siguió adquiriendo dominios, y fueron tales, que llegaron á hacerse dueños de una gran porción de Galicia y de otra no menos considerable de Portugal.

Por el año 1118, la Reina D.^a Urraca, poseedora de aquellos bienes, hizo merced de ellos á los condes de Fraba, que se apresuraron á recibirlos y atenderlos con adecuada solicitud. Reconstruyeron cosas ruinosas, mejoraron otras, y se pusieron al habla con el fundador de la Orden de San Bernardo, que accedió á la petición de enviar monjes al monasterio.

El 2 de Febrero de 1142 llegaban á Compostela doce Bernardos con su abad, que fueron los primeros habitantes de tanta magnificencia; aún se conservan en las derruidas caballerizas los pesebres de piedra labrada, en que comían las trece mulas que la comunidad sostenía para su menor fatiga en los viajes y excursiones.



Vista general del monasterio

Con tanto revoco y construcción, claro está que la iglesia primitiva desapareció casi por completo, para que se levantase la fábrica hermosa y artística del siglo XVII.

Causa verdadera admiración contemplar las grandiosas ruinas y restos del claustro, cocina, hospedería é iglesia; parece mentira que se haya dejado arruinar tan magnífico monumento, que cada día ha ido perdiendo algún detalle de su grandeza, merced al abandono y á la incuria!

Después de la expulsión de los frailes, en 1835, todo fué arrasado y robado, arrancado y expoliado, y trazas llevaba de haberse conseguido la total desaparición de lo que quedaba, si el cardenal Payá no lo hubiese adquirido para el arzobispado y hubiese puesto puertas á la codicia y alguna seguridad al abandono.

La extensión que ocupaba el monasterio era de 12.500 metros cuadrados, sin contar las tierras, montes, etc., que llegaban, según razones no exageradas, á más de cien hectáreas.

Por tales dimensiones de superficie y las construcciones que quedan, se comprende la fama y renombre del monasterio, cuyos frailes ejercieron un verdadero dominio temporal en Galicia, dominio que en más de una ocasión fué útil á los intereses regionales.

Merced á la cultura de los Bernardos, allí se reunieron verdaderas riquezas en libros y obras de arte, que se han desperdigado. Los ornamentos de la iglesia, las sillas, los cálices, todo cuanto era de uso litúrgico, por los restos que de ello se han podido conservar, denota la mayor riqueza y ostentación.

Si hemos de atenernos á cuanto nos dice el autor de *O Castelo de Pambre*, no carecía de nada la comunidad. En tan vasta superficie había Audiencia, cárcel, archivo, lavadero, molino, granero, jardines, bodegas, fundición de campanas, hospedería, farmacia, enfermería... Era el tal monasterio un pequeño pueblo.

Y cuentan testigos oculares que el agua riquísima que allí se bebía, procedente era del embalse de Sobrado, conocido por la laguna de tal nombre, en la que abundaba la pesca, sobre todo las anguilas...

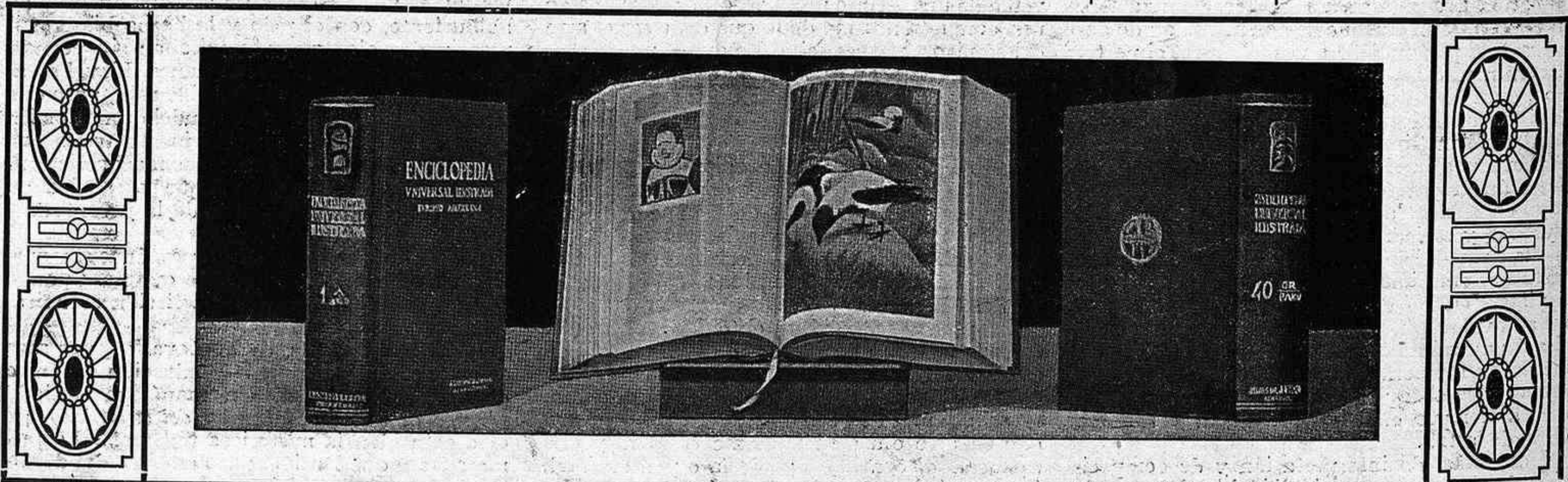
¡Tiempos de grandeza que pasó!, sólo dejasteis en pie, como testimonio de aquel poder temporal ejercido, lo que siempre debió ser, y es, patrimonio de la fe: la espiritualidad de la religión.

FEDERICO PITA

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA ESPASA

LA OBRA MEJOR ILUSTRADA DEL MUNDO

Primer premio (Grand prix) en todas las exposiciones á que ha sido presentada



Esta obra se adquiere á precios verdaderamente módicos y con toda clase de facilidades

EDITORES: HIJOS DE J. ESPASA BARCELONA
Cortes, 579 y 581 — Teléfono A * 1.053 — Apartado 552

Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.



—¿Por qué esta enferma se cura?
¿Por qué su piel cicatriza?
¿Por qué se convierte en risa lo que siempre fué amargura?
—Porque un famoso galeno, hombre de ciencia y cordura, le recomendó el empleo de la crema PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,40. — Polvos, 2,40. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

DELEGACIÓN DE "PRENSA GRÁFICA"

EN PORTUGAL:

D. Alejo Carrera

Rúa Áurea, 146,
y Apartado de Correos 122

LISBOA

TRACTORES Modelo ORUGA

Un «HOLT» 150 HP., 6 cilindros, y siete «CLAYTON» 100 HP., 6 cilindros. Ventas en almacén en Lisboa, Rúa Crucifixo, 31. Agostinho Rios d'Oliveira.

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará
mejor



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á Hermosilla, 57

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

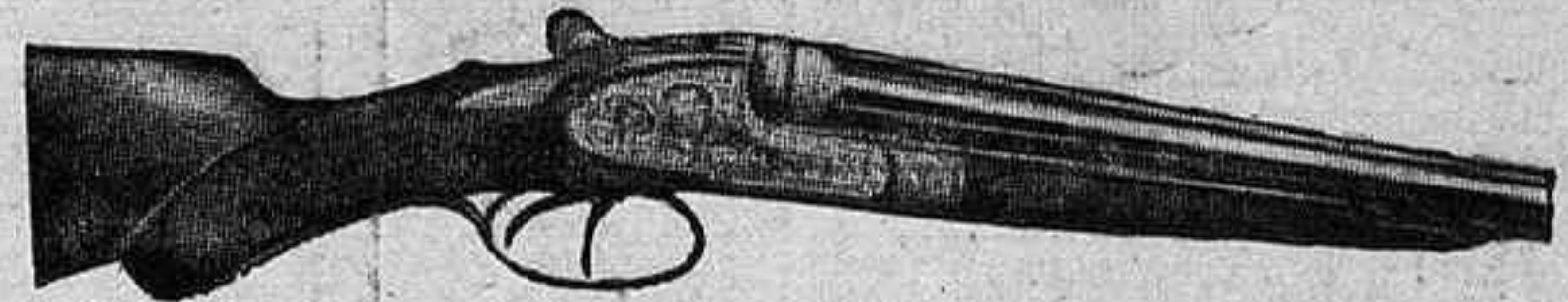
Lea usted los viernes

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Número suelto: 40 cénts. en toda España

Escopetas finas de precisión y caza PARA TIRO DE PICHON



EIBAR.—Victor Sarasqueta

Proveedor y fabricante de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y de S. A. la Infanta Doña Isabel



FOTOGRAFÍA

BIEDMA

Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor



El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



ANISADO EXQUISITO "Las Cadenas de Navarra"

COSECHEROS Y EXPORTADORES DE VINOS:

Hijos de Pablo Esparza
VILLADA (Navarra)

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21 **BARCELONA**

**LA NUEVA MANERA
DE HACER LA LIMPIEZA DE LA CASA**

No mas escobas que solo esparcen el polvo; no mas fatigosos paseos a "4 piés" para limpiar debajo de los muebles o para darles brillo. El aparato

O-Cedar Mop

Polish Mop

empleado en millones de "home" en Inglaterra y en América, absorbe el polvo y no lo esparce. Se desliza por debajo de los muebles comodamente y llega hasta los mas inaccesibles rincones. En algunos minutos, y sin fatiga, devuelve a un parquet o cualquier superficie encerada y barnizada el resplandor de nuevo.

Toda mujer cuidadosa de la limpieza, higiene, y economia de tiempo y de fuerzas debe servirse de un "O-Cedar Polish Mop" y, después de algunos dias de prueba, se preguntara como pudo pasarse tanto tiempo sin él.

De venta en todas los Grandes Almacenes, Bazares, Droguerías. Al por mayor:
Concesionario general: **A. G. GUNNISON, Valencia 318. - Barcelona**
BILBAO - SEVILLA - VALENCIA

No vacile Ud.

si ha de comprar discos ó aparatos, en pedir nuestros catálogos, únicos donde encontrará cuanto desee en repertorio, calidad y precios.

Dirijase á

ODEON, Preciados, 1, MADRID

Ventas á plazos con precios de contado



ALFONSO

FOTÓGRAFO

Tuencarral, 6 Madrid

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico